

El diplomático, el militar, el marino y el aviador del siglo XXI

Jaime García Covarrubias (editor)
Gabriel Gaspar
Leopoldo Porras Z.
Fernando Tauby García

BIBLIOTECA - FLACSO - E C
Fecha: 2-ABRIL-2001
Compra:
Proveedor:
Canje:
Donación: FLACSO-Chile

Nueva Serie FLACSO

**El diplomático, el militar, el marino y
el aviador del siglo XXI**

Las opiniones que se presentan en este trabajo, así como los análisis e interpretaciones que en ellos se contienen, son de responsabilidad exclusiva de sus autores y no reflejan necesariamente los puntos de vista de FLACSO.

Esta publicación es uno de los resultados de las actividades desarrolladas, en el ámbito de la investigación y la difusión, por el Area de Relaciones Internacionales y Militares de FLACSO-Chile. Estas actividades se realizan con el apoyo de diversas fundaciones, organismos internacionales, agencias de cooperación y gobiernos de la región y fuera de ella. Especial mención debemos hacer del apoyo de las fundaciones John D. and Catherine T. MacArthur, The William and Flora Hewlett Foundation y Fundación Ford.

Ninguna parte de este libro/documento, incluido el diseño de portada, puede ser reproducida, transmitida o almacenada de manera alguna ni por algún medio, ya sea electrónico, mecánico, químico, óptico, de grabación o de fotocopia, sin autorización de FLACSO.

355.3 García Covarrubias, Jaime, ed.
G216 El diplomático, el militar, el marino y el aviador
del siglo XXI. Santiago, Chile: FLACSO-Chile,
2001.
112p. Nueva Serie FLACSO
ISBN: 956-205-151-X

**FUERZAS ARMADAS / PROGRAMAS DE ESTUDIOS /
FORMACION PROFESIONAL / CHILE**

© 2001, FLACSO-Chile. Inscripción N° 118.394. Prohibida su reproducción.
Editado por FLACSO-Chile. Area de Relaciones Internacionales y Militares, Leopoldo Urrutia
1950, Ñuñoa.
Teléfonos: (562) 225 7357 - 225 9938 - 225 6955 Fax: (562) 225 4687
Casilla electrónica: flacso@flacso.cl
FLACSO-Chile en el Internet: <http://www.flacso.cl>

Diseño de portada Nueva Serie Flacso: A. Dos Diseñadores
Diagramación interior: Claudia Gutiérrez, FLACSO-Chile
Producción: Marcela Zamorano, FLACSO-Chile
Impresión: Ediciones LOM

Índice

Presentación <i>Francisco Rojas Aravena</i>	7
Introducción <i>Jaime García Covarrubias</i>	11
El impacto del fin de la guerra fría en la formación de los diplomáticos chilenos <i>Gabriel Gaspar</i>	17
El militar chileno en el próximo siglo <i>Jaime García Covarrubias</i>	43
Impacto del fin de la guerra fría en la formación académica de los oficiales de la armada <i>Fernando Thauby García</i>	57
Formación profesional en la Fuerza Aérea de Chile antes y después de la guerra fría <i>Leopoldo Porras Z.</i>	79
Conclusiones finales <i>Jaime García Covarrubias</i>	107

Resumen

El Diplomático, el militar, el marino y el aviador del siglo XXI, es una publicación que analiza los procesos formativos en la Academia Diplomática, y de las Academias de Guerra del Ejército, de la Armada y de la Aviación, considerando como un factor esencial en el proceso formativo actual y el impacto del término de la guerra fría.

Cada uno de los documentos contiene un análisis acabado de la forma en que influyó la finalización del conflicto este-oeste en la docencia realizada por estas instituciones y específicamente se profundiza en el trabajo académico que se desarrolla en las áreas de relaciones internacionales y de defensa. Posteriormente se hace una revisión y análisis de la formación de los oficiales al interior de cada Academia de Guerra. En cada caso se enfatizan las transformaciones curriculares más relevantes a la luz de los cambios producidos en el orden mundial y los efectos que estos tendrían en la composición y capacitación de las Fuerzas Armadas y el Cuerpo Diplomático y su relevancia en las relaciones que Chile establece con sus países vecinos.

Finalmente, se efectúa un breve análisis comparativo de los procesos formadores y una proyección de su posible desarrollo de cara al siglo XXI.

Summary

The diplomat, the soldier, the mariner, and the aviator of the 21st century is a publication that analyzes the formative processes of the Diplomatic Academy as well as the Academies of War of the army, navy, and airforce. The analysis considers the impact of the end of the Cold War as an essential factor in the current formative processes.

Each of the documents contains an analysis of the influence of the end of the East-West conflict on the instruction that takes place in these institutions. The analysis focuses on the academic work that has developed in the areas of international relations and defense. Following this is a review and analysis of the formation of officials within each War Academy. In both cases, the most relevant curricular transformations that have occurred in light of the changing world order are emphasized, as well as the effects of these on the composition and training of the Armed Forces and the Diplomatic Corps and their relevance in the relations that Chile establishes with neighboring countries.

Finally, we present a brief analysis that compares the formative processes of the institutions and provides a vision of their possible development in the 21st century.

Presentación

La formación de los altos oficiales de gobierno siempre constituye un tema de la mayor importancia en los procesos de modernización del Estado. Particular significación posee el correspondiente a los diplomáticos y las fuerzas armadas. Esta publicación *El diplomático, el militar, el marino y el aviador del siglo XXI* estudia la forma en que quienes son los principales responsables de la paz y la estabilidad internacional del país, han incorporado las grandes matrices teóricas con las que se organiza la realidad global y regional. El conjunto de la enseñanza en Chile y en los países del hemisferio estuvo sobredeterminado por el peso de la guerra fría. Este factor constituye el elemento más significativo y el eje articulador que organizó la formación de diplomáticos y militares por medio siglo. Junto con esto, el *escenario* vecinal siempre ha tenido un lugar de preponderancia y de privilegio en los contenidos teóricos, así como en la proyección de acciones diplomáticas y la preparación militar. Dado lo prolongado del gobierno militar, un tercer elemento lo constituyó el peso que este tuvo en un conjunto de decisiones cruciales del país a lo largo de la década de los setenta y de los ochenta.

El fin de la guerra fría, la caída del Muro de Berlín, el proceso de globalización y la revolución en las comunicaciones y en las tecnologías, marcan un cambio sistémico a fines de los años ochenta e inicios de los noventa. Este conjunto de cambios globales se desarrolla en forma paralela al cambio en el sistema político chileno, en el cual la democracia vuelve a adquirir la primacía. Es en este contexto que plantearse la pregunta ¿cómo el fin de la guerra fría modificó los currículum de enseñanzas? y ¿de qué manera el nuevo marco interpretativo del sistema internacional influye en la formación de los oficiales de gobierno en el área de las relaciones exteriores y la defensa? nos parece central. De igual forma, en la década de los noventa también cambió de manera drástica el escenario vecinal, así como el desarrollo del sistema político nacional.

En este trabajo que coordinó Jaime García Covarrubias, editor de este volumen, se analizan los programas de enseñanza de la Academia Diplomática y de las Academias de Guerra del Ejército, la Marina y la Fuerza Aérea. Particular impor-

tancia se le otorgó al espacio que ellas asignan a los temas vinculados con el sistema internacional. Con el fin de cubrir de manera adecuada estas visiones, se le solicitó a quienes eran profesores o habían tenido responsabilidades significativas en estas academias, el elaborar los estudios correspondientes. Es así como en él contribuyen Gabriel Gaspar, Lepoldo Porras y Fernando Thauby, además de Jaime García, quien elaboró las conclusiones y el texto introductorio.

Este trabajo y los análisis que contiene nos permite una mejor mirada sobre la forma en que las nuevas necesidades de formación podrán expresarse en estas academias y en otros ámbitos donde se forman los decisores de política internacional y quienes deciden en materias de defensa y seguridad internacional. Es claro que los altos oficiales de gobierno requieren una formación permanente y una actualización profesional temática constante. También la reflexión y la actualización sobre los cambios internacionales permite una mejor socialización de los intereses nacionales y posibilita visualizar diversos caminos y oportunidades para su satisfacción. El impacto de los grandes cambios globales y regionales obligará en el futuro cercano a modificar y actualizar los currículum de estudios y el incorporar mayores espacios a temas vinculados a regímenes internacionales de seguridad, cooperación en seguridad internacional, operaciones de mantenimiento de la paz, medidas de confianza mutua y un conjunto de temas vinculados a la interoperatividad internacional, es decir, a la posibilidad de incorporar la cooperación como un elemento crucial en los desarrollos de las funciones institucionales de las fuerzas armadas. Desde una perspectiva más general se puede señalar que América Latina se encuentra ubicada en una región en la cual está funcionando un régimen internacional de facto, fundado en una paz democrática, es decir, en donde los vínculos entre Estados democráticos inhiben o reducen al mínimo las posibilidades del uso de la fuerza entre ellos aunque incorporan las dimensiones del uso de la fuerza de forma cooperativa en el contexto de la estabilización del sistema internacional. Lo anterior genera demandas de conocimientos en el terreno de la cooperación y la disuasión.

Esta publicación se inscribe en el marco de los trabajos de investigación que desarrolla el Area de Relaciones Internacionales y Militares de FLACSO-Chile. El programa de trabajo que estudia las vinculaciones entre las fuerzas armadas y la sociedad constituye un área de conocimientos de vital importancia para la consolidación democrática. Para la ejecución de estas tareas FLACSO-Chile ha con-

tado con el apoyo y colaboración de diversas instituciones nacionales e internacionales y establecido vínculos de cooperación con instituciones públicas y privadas. De especial significación es el apoyo institucional de las Fundaciones Ford, Hewlett y MacArthur.

Agradezco de manera especial el esfuerzo y dedicación que los autores brindaron durante el año 1999 e inicios del 2000 a esta tarea. Agradezco el trabajo de sistematización y edición efectuado por Jaime García en el segundo semestre del año 2000. Aprovecho la oportunidad para destacar el aporte y el trabajo realizado por el joven cientista político Cristián Fonseca, quien entre otras funciones durante su práctica en FLACSO-Chile, contribuyó a la preparación de este documento. La diagramación y el trabajo de publicación estuvo a cargo de Claudia Gutiérrez y Marcela Zamorano.

Esta publicación de FLACSO-Chile busca incentivar el debate en torno a los estudios y formación en nuestro país en el contexto de los grandes cambios nacionales e internacionales y, de esta forma, producir un aporte que nos permita una mejor comprensión del tipo de enseñanza actualmente vigente, así como de las necesidades y oportunidades de perfeccionamiento en el futuro.

Francisco Rojas Aravena
Director

Introducción

Jaime García Covarrubias

El conflicto militarizado este-oeste ha terminado, pero ¿cuáles fueron sus efectos en las relaciones internacionales desde el punto de vista intelectual, en particular en los ámbitos político-militar durante la década que culmina?, y si los hubo, ¿qué se persigue con la implementación de determinadas medidas para enfrentar esos efectos en los procesos de formación de quienes tienen la responsabilidad de manejar esas relaciones? Estas preguntas son parte del análisis general que se realiza en este estudio. Es imposible pensar que no se produjeron cambios de profunda significación, pues durante el desarrollo de la guerra fría, los países que no participaron directamente en la confrontación ideológica, estuvieron bastante influenciados por ella, debido a que las potencias dominantes del conflicto pretendieron alinear bajo sus ideologías al resto de los países. Para lograr ese objetivo establecieron mecanismos de las más variadas formas, siendo el manejo estratégico de las relaciones internacionales, en sus ámbitos político y militar, uno de los aspectos centrales. La influencia en cada uno de estos países fue muy similar, existiendo diferencias en los grados del intervencionismo que adoptaron frente a ellos.

Al caer el modelo económico y político liderado por la Unión Soviética y con ella la guerra fría, la confrontación dejó de ser ideológica y los proyectos políticos dejaron de ser motivadores, lo que se reforzó con la entronización de la democracia como el sistema político deseable y la consiguiente globalización de los mercados, tras el triunfo del neoliberalismo y la consolidación de Estados Unidos como potencia militar más grande y avanzada tecnológicamente. Estos cambios que no fueron menores, provocaron que tanto la economía como la eficiente administración de los recursos tecnológicos se posesionaran como ejes para el manejo de las relaciones internacionales y por consiguiente, se convirtieran en puertas para el desarrollo de los países que comprendieron la problemática.

El mundo académico-intelectual manifestó la urgente necesidad de que los Estados revisaran los currículum formativos y adoptaran las medidas necesarias en la preparación de quienes debían dirigir y administrar esos cambios, pues se comenzó a vivir una transformación paradigmática. En este sentido, muchas y diversas fueron las reformas curriculares tanto a nivel universitario como escolar que se propusieron en el mundo y América Latina no fue la excepción.

En Latinoamérica los efectos del paradigma realista, plenamente vigentes durante la guerra fría, influyeron notablemente en la cultura política de los Estados nacionales que la componen. La polarización de las ideas y el enfrentamiento por la vía armada para alcanzar el poder eran asumidos con naturalidad por sus actores y revistieron el carácter de nobles ideales para sus actores políticos y sociales. En la región, el caso más destacado fue Chile en el que los aspectos señalados en el plano internacional sumados a otros factores, convergieron en un momento histórico provocando la intervención militar. Desde ese momento nuestro país no ha sido el mismo, produciéndose profundas transformaciones en la estructura del Estado chileno. Se decretó el cese de las funciones parlamentarias y se gobernó - hasta la dictación de la Constitución de 1980- por decretos. Cuando comienza a regir la nueva Carta Magna, se produce un desequilibrio en la distribución de los poderes del Estado y el poder civil queda con ciertas limitaciones en su autoridad respecto a las fuerzas armadas.

El mundo castrense se había preparado durante décadas para la guerra y no para administrar un Estado, por lo que desde el principio compartieron las tareas públicas con civiles provenientes de diferentes sectores que apoyaban la caída del gobierno de la unidad popular.

El que las fuerzas armadas asumieran la dirección superior del Estado planteó la necesidad de revisar los contenidos formativos de sus escuelas matrices, pero esto no fue hasta casi terminada la década de los ochenta y comienzos de los noventa cuando las fuerzas armadas abordan definitivamente la tarea de evaluar la formación de los profesionales y proceder a efectuar los cambios que las exigencias del mundo imponían.

Es notorio que para Chile como para el resto de los países de América Latina la guerra fría constituyó una influencia en su cultura política y en la manera de enfrentar las relaciones internacionales. Se hace necesario entonces, un estudio

como el que presentamos, en que se abordan, desde la perspectiva chilena, los desafíos curriculares y formativos del diplomático y el oficial de las fuerzas armadas del siglo XXI.

El diplomático y el soldado son los dos instrumentos utilizados en la dinámica del poder entre los Estados-naciones. El diplomático opera en condiciones de paz, mientras que el militar lo hace en condiciones de guerra. Para ambos el objetivo consiste en mantener el poder que tiene su Estado-nación frente a la comunidad internacional y/o modificarlo, acrecentando su poderío o demostrando que poseen capacidad de disuasión. Durante la historia diplomática chilena, nuestro país ha mantenido una coherencia notable en el manejo de su política exterior, lo que se ha ido profundizando hasta nuestros días, manifestando en estos últimos cuarenta años la tendencia de ir hacia un sistema internacional democrático, tendencia que únicamente se ha visto amenazada peligrosamente durante el gobierno de la Unidad Popular, bajo el régimen del Presidente Salvador Allende en nuestro país y el de Richard Nixon en Estados Unidos. Las desconfianzas sembradas por el gobierno de la Unidad Popular al depender fuertemente de la Unión Soviética llevó a pensar no sólo a Estados Unidos, en la posibilidad de que Chile pasara a ser un satélite del imperio soviético, sino que existió esa percepción en la misma sociedad chilena que apoyó mayoritariamente su derrocamiento.

En general se puede decir que tras la caída del imperio soviético la tendencia hacia ese sistema internacional democrático se aceleró, dando paso en la década de los noventa a una política internacional de los consensos e incluso se realizaron esfuerzos por parte de nuestro país por solucionar definitivamente los problemas limítrofes históricamente inconclusos. El gobierno de Patricio Aylwin se destacó en cuanto a los acuerdos alcanzados con la República de Argentina en esta materia. Con Perú no hay temas pendientes en cuanto a tratados y con Bolivia las relaciones diplomáticas pese a estar distanciadas, no representan un problema mayor, de hecho se han producido conversaciones para buscar estudiar alguna posibilidad de que ese país pueda salir al mar, dando solución a su demanda histórica. No cabe duda de que la cooperación por medio de acuerdos ya no sólo bilaterales, sino que multilaterales a través de la “diplomacia de cumbres” representa una alternativa valiosa para la búsqueda constante de nuevos acuerdos e instancias de diálogo político regional y subregional para América Latina y nuestro país en materia de relaciones internacionales.

Los desafíos multidisciplinarios para los agentes del Estado chileno encargados de las funciones diplomáticas y de las armas, requieren de una preparación adecuada respecto a este contexto que cada vez se profundiza más. Los futuros diplomáticos y oficiales de las fuerzas armadas deben prepararse con prospectiva para conseguir los nuevos objetivos: la paz y el desarrollo por medio de las relaciones internacionales. La formación de cada uno de ellos debe ser un proceso continuo con una base sólida y que tienda en lo posible a alcanzar niveles óptimos de rendimiento ante situaciones adversas en que se vean comprometidos los intereses del Estado en el plano internacional.

El estudio se divide en cuatro partes. La primera parte corresponde al documento presentado por el actual Subsecretario de Guerra Gabriel Gaspar Tapia; quien al momento de realizar este trabajo se desempeñaba como investigador asociado de FLACSO-Chile, desarrolla el tema: El impacto de la guerra fría en la formación de los diplomáticos chilenos. Este artículo muestra la evolución que ha experimentado la formación de nuestros diplomáticos tras el fin del conflicto este-oeste. El análisis comienza destacando que el fin de la guerra fría coincide con el término del gobierno militar en nuestro país y con el regreso a la democracia. Inmediatamente después, se plantean las preguntas de ¿en qué modificó el fin de la guerra fría la formación de los diplomáticos chilenos? y en segundo lugar ¿qué es lo diferente de la formación que hoy reciben nuestros diplomáticos? Preguntas que a juicio del autor son necesarias para establecer un punto de comparación y verificar si se produjeron cambios o no. Se analizan dos períodos concretos. En el primero, se realiza un análisis a las corrientes de estudio que orientaron la formación diplomática chilena durante el régimen militar entre los años 1973 y 1990. Se tratan la alteración de la carrera profesional y una recomposición del Servicio Exterior y la incorporación de nuevos elementos en la formación del diplomático. Para luego, revisar el proceso formativo de la Academia Diplomática Andrés Bello en la última década. Período último que el autor analiza desde la perspectiva de la labor que desarrolló la Academia Diplomática en tiempos de posguerra fría. Se exponen las transformaciones asumidas, con la llegada de los nuevos directores de la Academia, en el currículum de los futuros diplomáticos y las nuevas corrientes orientadoras del proceso formativo.

La segunda parte del estudio comprende el análisis realizado por el Brigadier (r) de Ejército Jaime García Covarrubias. El artículo comienza con el análisis del perfil del oficial durante el siglo XX y se centra en la explicación de tres factores

que a juicio del autor son determinantes para la comprensión del perfil citado. Se destacan los valores militares y los aspectos filosóficos que han inspirado el pensamiento de los oficiales del Ejército de Chile durante el siglo mencionado. El segundo tema abordado en su estudio es el Proyecto global de reestructuración del sistema docente institucional, realizándose una descripción del proyecto con base en el Plan Alcázar, el que propone una directriz a la que debe tender la educación militar, colocando el énfasis en el hombre de armas, en particular en su sistema de vida, estudio por medio de la autopreparación y la incorporación de las nuevas técnicas militares. Se trata de compatibilizar las tradiciones militares con los nuevos avances tecnológicos en materia militar. Para comprender este complejo proceso se explica el sistema docente y los objetivos que se persiguen en la formación del oficial militar. Finalmente se plantean aspectos fundamentales que se deberían tener presentes para la formación del nuevo oficial y un comentario respecto a la propuesta de cambio en el sistema educacional castrense que está emprendiendo la institución.

El tercer artículo que pertenece al Capitán de Navío (r) Sr. Fernando Thauby García esta referido al tramo que la Armada de Chile define como posgrado, en que se forman oficiales de estado mayor y se estudian los temas que pudieran haber sido afectados por los cambios políticos y estratégicos del orden mundial. Para introducir al estudio del citado tramo se explican en términos generales la educación en la Armada, la especialidad de su estado mayor y de sus oficiales. En el artículo, los escenarios geopolíticos y estratégicos son la base para el análisis del impacto que pudiera haber producido el fin de la guerra fría en la formación académica de la oficialidad del estado mayor. Este punto tiene como aspecto central los elementos que pueden considerarse como significativos para realizar un estudio de las variaciones curriculares en la Academia de Guerra Naval, en la que se forma la gente de estado mayor. Por último se estudian en profundidad cuales han sido los cambios y la medida en que éstos han obedecido a los elementos señalados.

La formación profesional en la Fuerza Aérea de Chile antes y después de la guerra fría corresponde al último capítulo del estudio. El General (r) de Brigada Aérea, Sr. Leopoldo Porras, expone en este sentido las implicancias de la confrontación este-oeste. El estudio en primer término plantea la necesidad de entender al mencionado hito como aquel capaz de generar un nuevo orden en el concierto internacional, describiendo cuales han sido esas transformaciones que han dado lugar

a su formación. Tres son los aspectos centrales del artículo. La primera parte corresponde a una explicación del sistema educacional de la FACH donde se describe la estructura y las unidades involucradas en el proceso de formación de sus institutos de educación superior. Se analizan ex-antes y ex-post los procesos formadores de la educación impartida por la Academia de Guerra con respecto a la guerra fría, siendo de interés explicar los contrastes entre esos escenarios. Las tendencias docentes en ambos períodos son el tercer aspecto tratado por el académico. Se establecen a partir del análisis previo, las necesidades docentes desde una mirada en prospectiva de acuerdo a los nuevos cambios generados por la globalización y la revolución tecnológica.

Cada uno de los autores analiza desde ópticas diferentes los fenómenos que han emergido producto del fin de la guerra fría. Sin embargo, el estudio desafía al lector a comprender los procesos de cambio generados en su conjunto. La importancia de esta consideración radica en que durante la guerra fría el Estado-nación en la lucha por el poder frente a otros Estado utilizó, a juicio de los intelectuales clásicos de las relaciones internacionales, a la diplomacia y la acción militar como medios para alcanzar ese fin. Pero, la dinámica que emerge posguerra fría plantea un desafío para estos Estados tradicionales. Este consiste en cómo se logra adecuar su acción, en el plano de las relaciones internacionales, frente al auge de la cooperación entre los Estados modernos y la generación de interdependencias en cuestiones económicas, tecnológicas, culturales y políticas.

El impacto del fin de la guerra fría en la formación de los diplomáticos chilenos

Gabriel Gaspar¹

Introducción

El inicio de la década de los noventa constituyó para la diplomacia chilena un punto de inflexión, dada la confluencia de variados procesos. Por un lado, las principales variables del escenario internacional experimentaron un significativo proceso de cambios, que provocaron importantes repercusiones en el ámbito regional y vecinal. Ello por sí solo exigió un reexamen de los fundamentos de nuestra diplomacia ante la vastedad de las modificaciones que experimentaba el contexto en el cual se desenvolvía la política exterior del país.

Pero no fue lo único. En marzo de 1990 se inauguró una nueva era de gobiernos democráticos en el país. Se había iniciado la transición, de esta manera, el fin de la guerra fría, coincidió en el tiempo con el retorno de la democracia en el país.

Han pasado más de diez años desde aquellos momentos, los dos procesos mencionados han seguido su curso. Por un lado, prosiguió desplegándose la compleja recomposición de hegemonías en el sistema internacional (lo que algunos llaman la “construcción de un nuevo orden”); y por otro, en esas convulsas aguas, los chilenos hemos desplegado nuestra transición.

1. Este trabajo fue escrito cuando se desempeñaba como investigador asociado a FLACSO-Chile. Actualmente es Subsecretario de Guerra del Ministerio de Defensa Nacional, República de Chile. Doctorado en Estudios Latinoamericanos, UNAM-México. Autor de varios libros y artículos en revistas especializadas de América Latina y Europa.

El trabajo que nos propusimos no fue el examen de la política exterior del país en estos años y ante estos desafíos², sino detenernos en un punto muy particular y preciso: la formación de las nuevas generaciones de diplomáticos. En el caso chileno, esta labor está entregada a una instancia institucional, la Academia Diplomática Andrés Bello. Las preguntas que guiaron nuestra pesquisa fueron muy sencillas: ¿en qué modificó el fin de la guerra fría a la formación de los diplomáticos chilenos? ¿Qué es lo diferente de la formación que hoy reciben nuestros diplomáticos respecto de aquella que recibieron las generaciones en la décadas precedentes?.

A fin de poder establecer un punto de comparación indispensable para verificar si hay o no cambios, dedicamos un primer apartado a analizar la situación pre existente: la formación diplomática en tiempos de la guerra fría, atendiendo a las particularidades de nuestra historia reciente. En efecto, si el período de la guerra fría abarca desde 1945 hasta 1989 (desde el fin de la Segunda Guerra Mundial hasta la caída del muro de Berlín), en ese lapso de tiempo en Chile vivimos dos etapas muy diversas de nuestro proceso político, lo que repercutió en la organización y en el quehacer del Estado. Entre 1945 y 1989 los chilenos tenemos un quiebre histórico en septiembre de 1973.

Hay quienes interpretan el quiebre institucional de nuestro país como un resultado más de la competencia bipolar, algo de eso hay sin lugar a dudas, pero sería exagerado erigirla como el factor único y preponderante de todo su desenvolvimiento. Para los efectos de este trabajo, queremos dejar establecido que nuestro interés se concentró en comparar la formación diplomática vigente en tiempos del gobierno militar, con los actuales programas. A partir de ese examen intentamos explicar porqué algunas cosas se mantienen, y porqué otras se modifican. Por cierto, ello deja pendiente una tarea más amplia de investigación, nos referimos al análisis respecto a las modificaciones que el golpe de Estado provocó en la formación de los funcionarios de Estado³. Como hemos señalado, el objeto de

2. Este tema, la política exterior chilena en los años noventa, ha sido tema de algunos ensayos sugerentes, ver al respecto de José Miguel Insulza "Elementos de política exterior" (Editorial Los Andes, 1998). Alberto Van Klaveren "La inserción internacional de Chile" en "Chile en los 90" (Dolmen 1998).

3. Al respecto, según nos recordara el actual Secretario de Estudios de la Acade, a inicios de los años ochenta se operó un cambio profundo en la formación de los funcionarios públicos. Por impulso provenientes de la filosofía del nuevo modelo económico desregulador y privatizante (cuyo motor era el ministerio de Hacienda) se puso fin a la Escuela Nacional de Adiestramiento de funcionarios públicos, responsable de la formación de funcionarios para servicios especializados del Estado (Impuestos Internos, Correos, Tesorería, entre otros) y se traspasó esa función al sector privado. En este movimiento privatizador, desaparecen las otras academias civiles, y solo quedan en pie la Academia Diplomática, las policiales y las pertenecientes a las fuerzas armadas.

nuestra pesquisa es examinar los cambios doctrinarios en la formación de los diplomáticos que ingresaron a la carrera a partir de 1974, estando instalado ya el nuevo régimen.

Para nuestro trabajo nos basamos en fuentes directas e indirectas, por un lado consultamos los planes y programas de la Academia Diplomática Andrés Bello de fines de los años ochenta con los actuales, a fin de poder establecer los puntos de contrastación; también revisamos el archivo de la Revista Diplomacia, órgano oficial de la Academia que fuera fundado precisamente en 1974. Asimismo, recurrimos a diversas fuentes directas, para lo cual seleccionamos un representativo set de directivos de la Academia⁴, ex funcionarios y funcionarios activos, a quienes entrevistamos en diversos niveles de profundidad.

La Academia Diplomática en tiempos del régimen militar

Desde septiembre de 1973, hasta marzo de 1990, Chile vivió bajo el mandato del gobierno que emanó del golpe de estado que encabezara la Junta Militar inicialmente y con posterioridad, el general Pinochet erigido en el rango de presidente de la República.

No es nuestro propósito reseñar las características de este período histórico, pero su referencia en el ámbito de la política exterior es indispensable para poder contextualizar adecuadamente el comportamiento de la Cancillería en aquellos años, y dentro de ella, de la labor de la Academia Diplomática.

Una primera constatación que es necesaria hacer, es asumir que el régimen que encabezara el general Augusto Pinochet fue uno de los que experimentó uno de los mayores niveles de aislamiento internacional que se haya conocido en la historia diplomática de la segunda mitad del siglo XX⁵. Si consideramos a los prin-

4. Desgraciadamente, no nos fue posible, pese a nuestros intentos, entrevistar a Mario Barros van Buren (quién declinó la entrevista y nos derivó a lo expresado en su texto "Temas diplomáticos", en especial a su artículo "El laurel en la maleta" dedicado a los temas de la formación del diplomático) pero el cual está realizado en términos atemporales por lo cual no permitía una referencia directa al periodo en estudio. Igualmente no fue posible concertar una entrevista con don Fernando Zegers pese a nuestros esfuerzos.

5. En la interpretación de Heraldó Muñoz, "el término aislamiento, aplicado a la realidad internacional de un país debe entenderse no sólo como la ausencia de contactos internacionales sino, mas bien, como la inhabilidad por parte de un Estado de establecer o mantener contactos externos positivos y dinámicos. El "aislamiento político" de un estado implica un deterioro del factor "prestigio nacional", elemento intangible del poder de particular trascendencia para los países que como Chile, no cuentan con grandes recursos militares o económicos. Ver "Las relaciones exteriores del gobierno militar chileno". En "América Latina políticas exteriores comparadas" GEL editores Buenos Aires. 1984. Pág. 353.

cipales actores internacionales de este período constataremos en un sumario recuento, que la abrumadora mayoría tomó clara distancia, o condenó abiertamente a la administración chilena de entonces. Para empezar, esa fue la conducta de las dos super potencias de la época: Estados Unidos y Unión Soviética. Si bien la diplomacia estadounidense en un principio mostró simpatías por el gobierno que había derrocado al izquierdista Salvador Allende, (en los tiempos de Nixon y Kissinger), a corto andar empezó a tomar distancia para luego pasar a un franco enfriamiento de las relaciones. El asesinato de Orlando Letelier en Washington a manos de los servicios de seguridad chilenos (septiembre de 1976), constituyó el punto de quiebre definitivo entre el Departamento de Estado y la Cancillería del régimen militar.

Respecto a la Unión Soviética, desde un primer momento militó en la primera fila del repudio internacional al nuevo gobierno chileno. Junto a ella se alineó todo el bloque de los entonces llamados “países socialistas” (excepto China Popular y la Rumania de Ceaucescu)⁶.

Pero además de las superpotencias, en el aislamiento de Chile participó la entonces Europa Occidental, la mayoría del Movimiento de países No Alineados, varios naciones latinoamericanas (empezando por México que rompió relaciones en 1974). Por ello, no debe extrañar que Chile fuese condenado en la Asamblea de las Naciones Unidas de manera sistemática desde 1973 en adelante, atendiendo a las circunstancias de su régimen político, y en especial por violación de derechos humanos y la ausencia de democracia.

En suma, Chile (más bien su gobierno⁷) vivió en los años setenta y ochenta, en medio un cuadro internacional extraordinariamente adverso. Descontando la permanente relación que Chile mantuvo con la República Popular China, con Israel

6. El general Enrique Valdés comentó en entrevista al autor, que la necesidad de no indisponerse con todas las potencias, explicaba la política hacia China comunista. Asimismo, pese a todas las dificultades políticas que surgieron entre Gran Bretaña y Chile (cuyo punto álgido fue el caso de la ciudadana inglesa Sheila Cassidy, víctima de la represión de los servicios de seguridad chilenos), ambos Estados mantuvieron sus tradicionales lazos de cooperación estratégica, como lo han demostrado diversos testimonios con ocasión de la guerra de las Malvinas.

7. Decimos esto, porque al lado del aislamiento que experimentó el régimen militar, la comunidad internacional fue extraordinariamente receptiva y solidaria con la oposición democrática chilena, sus dirigentes se enlazaron con fluidez con las elites internacionales, y delegaciones de la oposición democrática eran admitidas con simpatías en los mas diversos foros internacionales.

y la Sudáfrica del *apartheid*, en el plano internacional fueron escasas las diplomacias que simpatizaron con Santiago. El apoyo que la España franquista pudo brindar a Chile desapareció con la transición española que se inició en 1975, y hasta hoy provoca rubor en los diplomáticos de entonces, la abrupta cancelación de la invitación oficial que Ferdinand Marcos hiciera al general Pinochet cuando el avión chileno enfilaba sobre el Pacífico Sur.

En el plano vecinal y sub regional, Chile mantuvo una red de relaciones mas fluidas. Se explica en gran parte por el peso del realismo, pero también por la afinidad que otorgaba la similitud de regímenes políticos imperantes entonces en la región: la mayoría eran diversas formas de intervención militar. Sin embargo, esta afinidad “ideológica”, enmarcada en buena medida en los moldes de la guerra fría, estuvo acompañada de la persistencia -y en momentos agravamiento- de los conflictos históricos. Así se vivieron las crisis con Perú en 1974, con Argentina en 1978, y se produjo el rompimiento de relaciones diplomáticas con Bolivia en 1979.

Este aislamiento no fue casual, siguiendo la interpretación de Heraldo Muñoz, al analizar cuatro elementos explicativos fundamentales de las relaciones exteriores de Chile (el proyecto interno dominante, los estilos de diplomacia, el contexto internacional y la condición de dependencia transnacional), “se sostiene que el aislamiento internacional experimentado por el gobierno chileno desde septiembre de 1973 es el resultado directo de: 1) el establecimiento de un proyecto nacional autoritario caracterizado por una restricción de la participación política y los derechos humanos; 2) la configuración de un controvertido estilo de diplomacia pretoriano-ideológico que contrasta con el estilo civil-pragmático que tradicionalmente predominó en la diplomacia chilena; y 3) la prosecución de una política exterior marcadamente anticomunista en un contexto mundial distinto al esquema bipolar de guerra fría⁸.

Por su parte, las autoridades diplomáticas chilenas de la época explicaron este aislamiento como resultado de una agresión proveniente del bloque socialista:

“Chile ha sido objeto a partir del último 11 de septiembre, de una campaña de odios como pocas veces la ha conocido un país de este hemisferio. Movi-

8. Heraldo Muñoz, op. cit. Pág. 354.

dos por intereses incalificables, los autores de esta ofensiva no se han fijado en medios. Todo cuanto pueda imaginarse en materia de rumores, falsedades, distorsión de hechos y cifras, alteración de citas y declaraciones, tergiversaciones de toda índole y hasta simples mentiras sin rebozo, ha sido puesta al servicio de esta sorda guerra psicológica, generosamente financiada por potencias extranjeras”⁹. En la visión de las nuevas autoridades que asumieron el país luego de los trágicos sucesos de 1973 es posible percibir con claridad una lógica de guerra fría, donde los enemigos están nítidamente identificados. “Chile había demostrado que se podía derrotar al comunismo ruso y cubano sin mas fuerza ni ayuda que la de su propio pueblo, había demostrado que en estas angustias de propia salvación, no se podía contar con amigos sino a nivel individual Moscú y La Habana creyeron, y creyeron bien que a Chile había que aplastarlo por lo mismo que antes lo habían exaltado: por ser una experiencia nueva en un procedimiento político y socio económico. Era urgente que el ejemplo de Chile no cundiera. Que otros pueblos y otros ejércitos no miraran lo que pasaba en esa terrible probeta de la América austral”¹⁰. Por cierto, esta lógica de guerra fría y por ende el estilo comunicacional que adoptara el gobierno del general Pinochet, inundaba no solo a su política exterior sino que formaba parte del diseño global y de la filosofía legitimadora que utilizó el gobierno luego del golpe de Estado de 1973.

También contribuyó a este aislamiento, la ausencia de diseño estratégico en materia de política exterior en los inicios del gobierno militar¹¹. Este, en sus primeros momentos, reaccionó con una lógica defensiva, buscando legitimar sus acciones con las clásicas tesis del anticomunismo de la época (amenaza subversiva, presencia de miles de guerrilleros extranjeros en el país, incluido el nunca probado “Plan Z”, supuestamente ideado por Allende y sus partidarios para descabezar a las fuerzas armadas)¹².

9. Editorial de Revista Diplomacia “Imagen de Chile”. Marzo – abril 1974, pág.. N° 9. ACADE.

10. Editorial Revista Diplomacia “Las dos ventanas de un laboratorio”. Numero enero – febrero de 1975. Pág. 9 ACADE.

11. Esta ausencia de política exterior definida la explica el general Humberto Julio, ex Subsecretario de Relaciones Exteriores, como producto inevitable de una condición: las fuerzas armadas no estaban preparadas para gobernar, e inclusive, pensaban que su presencia en el Gobierno sería mas breve de lo que terminó siendo.

12. La veracidad del mencionado “Plan Z” ha llegado a ser considerada en las deliberaciones que actualmente desarrolla la denominada Mesa de Diálogo, que encabeza el Ministro de Defensa, Edmundo Pérez Yoma.

Pese a que podría interpretarse que la tónica de anticomunismo beligerante que asumió desde sus inicios la diplomacia del gobierno militar se fue diluyendo con el tiempo, elementos de esta visión ultra ideologizada subsistieron hasta el período final del régimen castrense. Interesante es al respecto el discurso que el canciller Ricardo García pronunciara al inaugurar el año académico de 1988 en la Academia Andrés Bello. En dicha oportunidad, el funcionario se concentró en un reclamo irrestricto por el principio de no intervención, el cual en su opinión, era violentado por varios actores internacionales respecto a lo que ocurría entonces en Chile: *“recordemos cómo en 1970 el bloque socialista internacional, especialmente dirigido por la Unión Soviética y por Cuba, se comprometió abiertamente con el gobierno marxista – leninista de la época... quizás estos mismos compromisos adquiridos con ese régimen han sido los que más han estimulado la incomprensión de la naturaleza y objetivos del Gobierno de Chile desde 1973 hasta ahora”*¹³. Resulta llamativo que una versión tan beligerante y globalizante, que abundara en los primeros momentos del gobierno militar, perdurase en el tiempo en las alturas de la diplomacia de entonces. Recordemos que 1988 fue el año en que se preparó el plebiscito que terminó con los afanes de continuidad de parte del general Pinochet. En vísperas de la caída del muro, las autoridades chilenas no advertían los cambios operados en el mundo: en la entonces Unión Soviética imperaba Gorbachov y se imponía la perestroika, mientras los cubanos abrían su economía al libre comercio y la inversión extranjera y hacía mucho rato habían abandonado la lucha armada.

El despliegue de la transición democrática en América Latina a lo largo de los años ochenta, fue minando aún más las posibilidades de la diplomacia chilena. Los sucesivos gobiernos civiles que fueron surgiendo en la región no miraron con gran simpatía la permanencia de un régimen militar en Chile. A su vez, la renovada democracia latinoamericana fue generando nuevos mecanismos multilaterales y Santiago permaneció fuera de ellos. Surgió el Grupo de Río y Chile no fue invitado a formar parte, en gran parte, por las características de su régimen político.

13. Inauguración del año académico 1988. Reproducido en Revista Diplomacia. Primer número de dicho año. ACADE. Todas las versiones de discursos de autoridades de esa época han sido tomadas del archivo de la revista Diplomacia, publicación oficial de la misma Academia.

A contrapelo de lo anterior, es decir, de sus dificultades políticas, la diplomacia chilena tomó un camino innovador y dinámico en materia de relacionamiento económico. De la mano del modelo implantado en el país, Chile procedió a un proceso de apertura unilateral tanto en materia de inversiones extranjeras como de rebaja arancelaria. Con fluidez y pragmatismo, Chile empezó a compensar los sinsabores de su aislamiento político con una creciente inserción económica internacional. En opinión del general Enrique Valdés Puga, quien tuviera destacada participación primero como Sub secretario y luego como Vice Ministro de Relaciones Exteriores, en estos aspectos la Cancillería chilena cobró logros: de poco más de 40 países con los cuales mantuvo relaciones regulares luego de 1973, fue creciendo lentamente hasta llegar a fines de los ochenta a haber regularizado algún tipo de vínculo con la mayoría de las naciones. Para ello se desplegó un esfuerzo grande en Asia, donde se abrieron embajadas, en el Medio Oriente y en Africa. En gran medida estos vínculos enfatizaron de manera creciente aspectos económicos¹⁴. Un área geográfica donde los temas políticos eran más neutros, y los temas económicos más dinámicos, era el Asia y Chile pudo entonces abrirse nuevos espacios en ese territorio¹⁵.

Está pendiente un examen detenido sobre el impacto del gobierno militar dentro de la corporación diplomática propiamente tal, pero a más de diez años de finalizado el régimen militar es posible observar algunos elementos que a continuación señalamos.

a) La alteración de la carrera profesional y una recomposición del Servicio Exterior

En Chile, el Ministerio de Relaciones Exteriores es el encargado de cumplir con la tarea diplomática del país. Su conductor es el presidente de la República y para ello, se basa en el Ministerio de Relaciones Exteriores, cuya columna vertebral es el Servicio Diplomático. Se entiende por tal al personal permanente que se en-

14. Un dato interesante revelado por el general Valdés fue el hecho de que Chile en aquellos años mantuvo una relación comercial con varios países socialistas, a los vínculos con China y Rumania, le sumó la instalación en Chile de una oficina comercial de la República Democrática Alemana, e inclusive un pequeño comercio (que calcula en US\$ 10 millones de dólares con la propia Unión Soviética). El general Valdés, evaluando a la distancia, considera que la principal dificultad para avanzar en política exterior que tuvo Chile en aquellos años, estaba en su política interna, en su decir, la "política interna bombardeaba a la política exterior". Declaraciones entregadas en entrevista personal.

15. Estos movimientos no fueron indolores, el acercamiento a China implicó bajarle el perfil a las relaciones con Taiwán, asimismo, el acercamiento a los países árabes creó dificultades con los tradicionales vínculos que Chile, y en especial el Ejército, tenían con Israel. Una de las pocas acciones que mantuvo en esa línea la Cancillería fue el negarse a reconocer una Oficina de la OLP en Santiago.

cuadra en un sistema disciplinado, profesional y jerarquizado. La carrera diplomática tiene un escalafón definido (a semejanza de la usanza internacional) y está compuesta por un primer escalón de Secretarios (terceros, segundos y primeros), Consejeros y Ministros Consejeros. El rango de Embajador corona la carrera, y es de exclusiva confianza y designación del Presidente de la República, por lo cual, puede afirmarse que la carrera diplomática, en términos escalafonarios, llega hasta el grado de Ministro Consejero.

Chile organizó su servicio diplomático en torno a esta estructura desde los tiempos republicanos, a mediados del siglo XX formó la Academia Diplomática Andrés Bello, destinada a la formación de los nuevos cuadros de la diplomacia nacional.

Crecientemente, a partir de la fundación de la Academia, sus egresados pasaron a ser la principal fuente de reclutamiento del personal del Servicio Exterior. Esto no niega que en algunos casos, por diferentes razones (necesidades de especialización profesional, confianzas políticas, o de otra índole) al Servicio Exterior se fueron agregando personas, en diferentes grados del escalafón, que no habían pasado por la Academia. Los funcionarios de carrera tienen un nombre para este tipo de funcionarios, son los poco apreciados “ventaneros” del Servicio Exterior. Esta ha sido una práctica que viene de antes, inclusive de los tiempos del Chile republicano, pero que empezó a declinar en la medida en que la Academia Diplomática consolidó sus funciones.

Pero este mecanismo institucionalizado de reclutamiento y la formación doctrinaria del profesional diplomático, se vio bruscamente alterado como resultado de varios procesos.

En primer lugar por la expulsión del Servicio Exterior de todos aquellos funcionarios identificados con el gobierno de Salvador Allende, o que presentaran notorias discrepancias con el emergente gobierno autoritario. Al respecto un estudio elaborado por un equipo que encabezó el Embajador Sergio Silva a inicios de la transición democrática, muestra con detalle este proceso. Según los datos aportados por este estudio, es posible hablar de una “Gran Razzia” operada con posterioridad del golpe de Estado dentro de la diplomacia. *“Técnicamente ahora resulta difícil hablar de la existencia de una carrera diplomática en Chile. Desde 1953 y hasta el 10 de septiembre de 1973, por un espacio de 20 años, du-*

rante cuatro gobiernos elegidos democrática y constitucionalmente ningún funcionario fue eliminado por razones políticas gozando de inamovilidad. Entre el 12 de septiembre de 1973 y los primeros días de 1974 fueron echados de la carrera, por razones políticas, sin mediar sumario administrativo, sin ser escuchados, ni habérseles especificado cargo alguno, 70 funcionarios del servicio exterior, todos calificados siempre en lista de mérito, lo que representó una merma del 26.3 por ciento del total, sin contar con los embajadores que ocupaban sus cargos en propiedad”¹⁶.

Grado	Cargos de la Planta	Eliminados
Ministros Consejeros	58	21
Consejeros	35	5
Primeros Secretarios	41	6
Segundos Secretarios	52	9
Terceros Secretarios	60	13
Cancilleres de primera	10	9
Cancilleres de segunda	10	7
Total	266	70
%	(100)	(26.3)

En segundo término, la carrera diplomática se vio alterada por la incorporación de elementos provenientes de las fuerzas armadas. Según los datos del mismo estudio citado, durante los años del gobierno militar ingresaron 17 funcionarios con el rango de Consejeros, 15 con el rango de Primeros Secretarios, 16 Segundos y tres Terceros. Aproximadamente la mitad de ellos eran oficiales provenientes de las diferentes ramas de las fuerzas armadas y de Carabineros¹⁷:

16. “Chile: la verdad sobre el Ministerio de Relaciones Exteriores durante el gobierno militar”. Grupo Técnico. Ediciones ILET. Santiago 1990. Pág. 21. Cabe advertir que dicho estudio ha sido cuestionado por mas de algún miembro de la corporación, pero no se ha elaborado ninguna otra investigación al respecto. Asimismo, los datos de expulsión del servicio que aquí se señalan constan en decretos respectivos. En opinión del general Humberto Julio, la *razzia* no provino fundamentalmente de las autoridades militares -que desconocían al Servicio Exterior, sino que “vino de adentro”. Este estudio provoca un mal recuerdo en la mayoría de los miembros de la actual corporación diplomática, pero en lo que a sus datos de exoneración, incorporación de personal al ministerio y configuración de sus cuadros directivos, son perfectamente comprobables mediante los decretos respectivos.

17. Ver del estudio de Sergio Silva, págs. 50 y 51.

Respecto a la proporción que representaban unos y otros, es interesante destacar el dato que entrega el editorial de la Revista Diplomacia de 1988: **La Academia ha graduado a 255 funcionarios, es decir, más de la mitad del Servicio exterior actual**¹⁸.

Sin embargo, lo anterior no debe leerse en términos absolutos: no todos los que ingresaron al servicio exterior en esos años eran ex uniformados, ni todos entraron por decreto, en varios casos encontramos la selección de personal mediante concurso. Esto se explica por la creciente –podríamos decir por la permanente– necesidad de especialización que demanda una actividad tan dinámica como la diplomacia. Si la agenda internacional se diversifica y complejiza, ello obliga a recurrir a especialistas que no necesariamente pueden ser provistos por el canal del escalafón. Así, abogados especializados, economistas conocedores de los nuevos esquemas que empezaron a florecer en un mercado mundial crecientemente globalizado, las demandas de expertos en temas tales como el derecho del mar, y en general, los emergentes temas “globales” indican que no todos los “ventaneros”¹⁹ de la época del gobierno militar ingresaron por razones de afinidad política o ideológica con los gobernantes de entonces.

Lo anterior se refiere a la composición del Servicio Exterior. La presencia de las fuerzas armadas también se expresó - como en todo el aparato público- en los cuerpos directivos del Ministerio de Relaciones Exteriores. Al respecto es interesante observar que en un primer momento, la Marina tuvo una elevada presencia en el manejo de la diplomacia nacional, aunque a partir de los años ochenta esa influencia empezó a declinar. Los dos primeros cancilleres fueron los almirantes Ismael Huerta y Patricio Carvajal, posteriormente asumió el civil Hernán Cubillos de estrechos vínculos con la Armada²⁰. A su vez los subsecretarios también

18. Editorial citado. “Trigésimocuarto aniversario”. La fecha oficial de fundación de la Academia se ubica el 8 de junio de 1962. A un promedio de 12 egresados por año el resultado es mayor que esta cifra que devela el editorial, el saldo faltante se explica por la “depuración” que se produjo al iniciarse el gobierno del general Pinochet. Esta falta de personal es lo que explica que las promociones de 1974 en adelante hayan sido de veinte aspirantes según lo comentara al autor el general Enrique Valdés.

19. En opinión del general Julio el sentimiento corporativo del Servicio Exterior es muy fuerte y ello marca la suspicacia generalizada hacia quienes no provienen de sus filas, “uno puede contratar a Kissinger y van a decir...jjjjah...pero no pasó por la Academia Diplomática!!!”. Declaraciones entregadas en entrevista con el autor.

20. Varias hipótesis tratan de explicar este movimiento. Una apunta al fiasco que significó el fallido viaje a Filipinas y cuyas consecuencias recayeron en la conducción de entonces, que como señaláramos, correspondía en gran medida a la orientación que le daban elementos afines a la Armada. Otra hipótesis apunta a que la “marca gris” sacó a los marinos. En la jerga castrense, los “grises” son los militares, en esta hipótesis el tema no se restringía a la Cancillería sino a un movimiento más amplio.

fueron miembros de las fuerzas armadas en un principio fueron miembros de la Armada y posteriormente del Ejército, lo que se mantuvo luego de la salida del canciller Cubillos y asumir la titularidad el diplomático de carrera René Rojas²¹.

Uno de los efectos a largo plazo que estos dos movimientos provocaran en la conformación de la burocracia diplomática, será la de su falta de pluralismo²², dados los dos movimientos señalados: exclusión de la disidencia e incorporación de nuevos miembros al servicio exterior, donde obviamente, dadas las condiciones de polarización que vivía el país, se marginó a quienes formaban parte de la oposición al gobierno militar.

A diferencia de lo anterior -el cercenamiento de la disidencia dentro del Servicio Exterior- cabe reconocer que en lo que se refiere al cuerpo de profesores de la Academia Diplomática, persistieron algunos identificados con partidos moderados de oposición²³.

b) La incorporación de nuevos elementos en la formación del diplomático

La formación diplomática era en tiempos del Chile republicano una articulación de derecho internacional, relaciones internacionales e historia, más el instrumental propio de la carrera (idiomas, práctica consular, ceremonial y protocolo).

El nuevo estilo impuesto a la diplomacia en tiempos del régimen militar implicó también la incorporación de otras disciplinas. En el programa de estudio aplicado en el bienio 1980-1981 podemos observar el siguiente currículum:

21. El general Julio explica esta situación por la necesidad que tenía la Junta Militar de disponer de personal comprometido plenamente con su gestión. Asimismo, por la alta confianza que el general Pinochet tenía en la preparación de los oficiales de Estado Mayor, y su capacidad para enfrentar las más diversas misiones que se les encomendasen. Entrevista con el autor.

22. En opinión del ministro consejero, Manuel Cárdenas, actual presidente de la Asociación de Funcionarios de Carrera (ADICA), el cercenar a parte importante de la disidencia, hizo más fácil para el gobierno militar la adhesión a los principios geopolíticos que se impusieron tanto en la política exterior como en la formación de los nuevos funcionarios. Entrevista con el autor.

23. En efecto, los profesores Alberto Sepúlveda, Pablo Piñera (ambos militantes de la DC) y el profesor Walter Sánchez figuran en la planta de profesores de la Academia en aquellos años. El profesor Sepúlveda fue posteriormente excluido del plantel.

Geografía	Derecho y práctica consular
Historia de Chile	Economía
Economía	Relaciones internacionales
Política Mundial	Historia Diplomática
Historia Contemporánea	Planificación de Relaciones Exteriores
Derecho Internacional	Comercio Exterior
Organismos Internacionales	Sistemas de Integración
Castellano	Geopolítica
	Inteligencia
Idiomas (Inglés-francés-alemán)	Seguridad Nacional
Introducción al derecho	Idiomas
Administración pública	Criptología
Administración personal	Educación física

Mas allá del contenido y sobre todo del enfoque, que algunas de estas materias pudiesen contener (Política mundial, Historia de Chile, Relaciones internacionales) probablemente influidas por la visión ultra ideologizada que inundaba a toda la gestión del gobierno militar, llama la atención la incorporación de un set de materias que por sí solas explican el sesgo doctrinario en el cual se insertaban: Geopolítica, Seguridad Nacional, Inteligencia. En cuanto a la curiosa incorporación en el currículum de una asignatura de Educación Física esta se traducía en la enseñanza de técnicas de defensa personal a las nuevas generaciones de diplomáticos. Algunas de las generaciones de egresados de la Academia a fines de los años setenta, dispuso de clases de tiro en los polígonos de la policía de Investigaciones²⁴. La percepción de aislamiento, vinculada a la acción de potencias que distorsionaban lo que ocurría en el país, explicaba un perfil cuasi de misionero y de cruzado, que debían asumir los diplomáticos: *“nuestro Norte es dar a conocer al mundo la verdad sobre Chile... Nuestro esfuerzo debe ser incesante y permanente, porque también son incesantes y permanentes de los que pretenden atacarnos”*²⁵. En esta concepción se explicaba el ímpetu marcial que las nuevas au-

24. En versión de algunos egresados de la época, la incorporación de estas materias (tiro y defensa personal) era explicado por la necesidad de protección del personal y las sedes diplomáticas del gobierno militar cuando estaban en el exterior, dado que se encontraban “en la primera línea de combate contra los enemigos de la Patria”. Algunos alumnos de aquellos años le comentaron al autor que -entre humor y sentido común- habían otras disciplinas más afines al perfil de la carrera, como la práctica del golf o el tenis. El general Valdés reconocía que dichas observaciones tenían validez y comentó que algo se trató de hacer.

25. Editorial de Revista Diplomacia, número octubre - diciembre 1976.

toridades querían conferir a las nuevas generaciones de diplomáticos chilenos: *“crear y promover este espíritu de esfuerzo y de patriotismo fue y es el impulso básico de la Academia Diplomática. Y transmitir a los nuevos soldados de la diplomacia profesional chilena la fecunda experiencia y el noble ejemplo de las generaciones que los precedieron”*²⁶.

Sin embargo, el diseño curricular se fue modificando parcialmente a lo largo de los años. A fines del gobierno militar podemos observar algunas modificaciones en el currículum, los dos últimos bienios encontramos el siguiente mapa curricular:

1987 – 1988	
Derecho Internacional Público	Política Exterior de Chile
Práctica diplomática I	Práctica Diplomática II
Geografía de Chile y América	Derecho Internacional Público II (derecho espacial y Antártica)
Historia de Chile	Política Mundial Contemporánea
Derecho y práctica consular	Idiomas
Derecho diplomático	Inteligencia
Economía	Planificación de Relaciones Exteriores
Idiomas	Geopolítica
Derecho constitucional y administrativo	Diplomacia y comunicaciones
Educación física	Comercio Exterior
	Relaciones económicas internacionales

1988 – 1989	
Organismos Internacionales	Derecho Internacional II (derecho espacial)
Derecho Internacional I (derecho del mar)	Idiomas
Historia diplomática	Política Exterior de Chile
Práctica diplomática	Práctica consular
Idiomas	Política mundial contemporánea
Relaciones Económicas Internacionales	Relaciones Económicas Internacionales
Geopolítica	Comercio Exterior
Inteligencia	Fronteras y Límites
Informática y Computación	Geopolítica
Planificación de Relaciones Exteriores	Comunicaciones y Diplomacia

26. Editorial “Pro Chile liquor”. Revista Diplomacia noviembre – diciembre 1974.

Lo que se muestra es un aumento de las materias de índole económica, acorde con el estilo más pragmático asumido por la Cancillería a fines del gobierno militar, la disminución de la presencia de uniformados en activo, y sobre todo, por las consecuencias que el modelo económico aperturista empezó a impactar en la inserción internacional del país.

La Academia Diplomática en tiempos de post guerra fría

En marzo de 1990 asumió el gobierno democrático encabezado por Patricio Aylwin. Se iniciaba la transición chilena, por cierto, dentro del gigantesco cambio global provocado por el fin de la guerra fría.

Las nuevas autoridades civiles definieron un objetivo muy concreto para la diplomacia chilena: la reinscripción de Chile en el contexto internacional.

La diplomacia chilena enfrentó otros desafíos, productos de la realidad internacional emergente y en constante modificación. Pero muy en especial destacó con rapidez, el proceso de integración que empezó a vivir América Latina, el incremento de la interdependencia y la conformación de los megabloques. Muchos de estos procesos maduraron a mediados de la década de los noventa y obligaron a un nuevo diseño en la formación de las nuevas promociones de la Academia.

En el caso de la formación diplomática de nuestro Servicio Exterior, esta se basa en un sistema diferente a las otras Academias que abarca este estudio. La formación de nuestros diplomáticos contempla en primer lugar el curso regular de la Academia diplomática (punto de ingreso a la carrera), y luego, la continua práctica profesional a lo largo de toda la vida funcionaria, por cierto, incluida la participación en las actividades de perfeccionamiento y actualización que programa tanto la misma Academia como el Ministerio en general.

En el período que va de 1990 hasta la actualidad, la Academia ha tenido tres directores:

El primer período bajo la administración democrática lo asumió el embajador de carrera Oscar Pinochet de la Barra, quién fue seguido por el Embajador Ramón Huidobro. Ambos fueron parte de los diplomáticos “exonerados” en tiempos del

gobierno militar²⁷. El diagnóstico que las nuevas autoridades²⁸ realizaron respecto al plan de estudios vigente enfatizaba su carácter obsoleto y que no incorporaba una visión renovada de las relaciones internacionales. En especial habían tres ámbitos a transformar:

- a) Eliminar los cursos más bien “doctrinarios” como Geopolítica e Inteligencia, y fortalecer en cambio la formación en el ámbito de la seguridad internacional, más vinculado a la política exterior.
- b) Reforzar la formación económica de los nuevos diplomáticos, combinando materias teóricas con ejercicios prácticos en el ámbito del comercio internacional.
- c) Incorporar los nuevos temas hasta entonces ausentes en la malla curricular: América Latina como prioridad regional, y materias especializadas como derechos humanos y medio ambiente.

La selección de los postulantes también sufrió cambios, procediendo a conferirle mayor importancia a las materias esenciales en la diplomacia (relaciones internacionales, derecho, economía) en la evaluación de los candidatos y a la capacidad de razonamiento de estos en la entrevista personal²⁹. En lo que respecta al cuerpo docente, se procedió a convocar a concursos públicos lo que implicó una renovación de cerca de un 50% del profesorado.

En 1993 asumió la dirección el Embajador Eduardo Ortiz, quién proviene del mundo académico y que continúa hasta la fecha a la cabeza de la Academia³⁰.

En opinión de su actual director, lo que existía en la Academia al inicio de la transición democrática, era acorde con la visión de un Ministerio militante de la guerra fría, se trataba de “formar guerreros de la guerra fría”³¹. Los planes de es-

27. Durante la administración del presidente Aylwin, como parte del proceso de reparación a las víctimas de la dictadura, fueron reincorporados al Servicio Exterior numerosos diplomáticos expulsados durante la “gran razzia” de septiembre de 1973. Los embajadores Huidobro y Pinochet de la Barra se incluyen dentro de ellos.

28. En relación al diagnóstico y la situación en los primeros años de la ACADE en la década de los noventa, hemos seguido la interpretación del Embajador Boris Yopo, quien fue en aquellos años Secretario de Estudios de la ACADE. Entrevista con el autor.

29. Una diferencia se produjo en lo que respecta al dominio de idiomas: hubo oposición a que el dominio de idiomas fuese un elemento decisivo para excluir un buen postulante con talento, porque implicaba una discriminación social (personas de estrato medio-alto que van a colegios particulares son quienes generalmente manejan idiomas), se pensaba que una formación intensiva durante el curso regular podía compensar los déficits.

30. Nota del editor: Al momento de publicarse este libro el Embajador Ortiz ha sido reemplazado por el Embajador Carlos Portales, reconocido académico.

31. Entrevista con el autor, septiembre de 1999.

tudio vigentes eran una articulación de una visión histórico, jurídica y diplomática, con la agregación de temas económicos acorde con el modelo aperturista adoptado. El funcionario que ingresaba al ministerio era encuadrado en una orientación ideológica muy definida, se perseguía la formación de un destacamento civil en la guerra internacional contra el comunismo³². Chile, en tiempos del régimen militar, ocupaba un lugar destacado en la defensa occidental, y en cierta medida, una avanzada y un ejemplo en la derrota del “comunismo internacional”. Esta visión mesiánica que habría asumido la diplomacia del gobierno militar explicaría la condición de “faro” o “vanguardia” respecto al mundo occidental y el relativo desdén ante la “debilidad” de Occidente para enfrentar la amenaza del expansionismo soviético.

Ante este cuadro, las nuevas autoridades definieron un proceso de cambios que apuntara a “recivilizar” la formación del diplomático, y contribuyese a la conformación de un funcionario del Servicio Exterior que tuviese un perfil diferente al que se busco en el periodo 1974-1990. Se trataría de buscar la formación de un funcionario desideologizado (que asumiese el fin de la guerra fría), que fuera eminentemente profesional y tuviese la funcionalidad que demandaban los nuevos tiempos que empezaron a correr en las relaciones internacionales.

Esto implicó varios pasos. En primer término, una diversificación del reclutamiento. Todos los funcionarios de 1990 en adelante ingresaron a la Academia mediante concurso de oposición, que hoy alcanza en promedio a mas de 160 postulaciones, para una matricula de 15 alumnos. A diferencia de antaño, donde había una clara predilección por egresados de leyes y en los últimos tiempos, de economistas; en la actualidad se ha propiciado la ampliación del perfil profesional previo, lo que ha permitido la participación de sociólogos, cientistas políticos, internacionalistas, historiadores. Asimismo, la diversificación de la “cantera” ha permitido una mayor representatividad de la complejidad y pluralidad de la sociedad chilena en las filas del Servicio Exterior. A modo de ejemplo, en estos años por primera vez han ingresado alumnos provenientes de las etnias minoritarias del país: una rapa nui y un mapuche. Tradicionalmente el Servicio Exterior fue un lugar de fuerte presencia de los sectores sociales mas elitistas del país, donde además, como en toda corporación también se expresó una relativa práctica hereditaria familiar.

32. En este diagnóstico hemos seguido la interpretación que realiza el Embajador Ortiz.

En la actualidad, la mayor especialización que demanda el mundo de las relaciones internacionales obliga a privilegiar el conocimiento mas que la tradición. En las últimas promociones ha sido posible detectar una creciente presencia de postulantes que poseen estudios de post grado completos. Antaño, si bien muchos diplomáticos tenían estudios universitarios, estos eran incompletos, y en particular se trataba de estudiantes de leyes que interrumpían sus estudios en los primeros años para incorporarse a la Academia.

Bajo la actual dirección de la Academia, se modificó el plan de estudio asumiendo cinco líneas de organización del conocimiento:

a) Jurídica

Se busca no enfatizar una formación tradicional, sino especializarla de acuerdo a las necesidades funcionales al desempeño diplomático (derecho a la integración, aspectos prácticos del derecho consular).

b) Politológica

Incluye Teoría de las Relaciones Internacionales, Ciencias Políticas, Estudio de Areas geográficas, temas de Defensa.

c) Histórica

El énfasis se ha puesto en historia contemporánea, buscando proporcionar el sustrato básico para la adecuada comprensión de las Relaciones Internacionales.

d) Económica

En este ámbito se incluyen asignaturas como Economía Internacional, Comercio Exterior, Integración y temas de Medio Ambiente.

e) Técnicas y artes diplomáticas

Este es uno de los ámbitos que conserva mayor permanencia, dado que incluye idiomas, práctica consular, ceremonial y protocolo.

En la actualidad el currículum que sigue la promoción que ingresó en marzo de 1999, sigue el siguiente plan:

Primer semestre

Idiomas: Inglés I – II – III. Francés I – II
Derecho Internacional Público.
Ciencia Política.
Historia Mundial Contemporánea.
Práctica Diplomática I.
Economía Internacional
Geografía universal.

Segundo Semestre

Idiomas: Inglés I – II – III. Francés I – II.
Derecho y Práctica Consular.
Integraciones Económicas.
Práctica Diplomática II.
Literatura chilena.
Historia de América Latina.
Geografía de América y de Chile (optativa)

Tercer semestre

Derecho Internacional Privado
Fronteras y Límites de Chile
Negociaciones diplomáticas.
Política mundial.
Derecho comparado.
Ceremonial y Protocolo.

Cuarto Semestre

Política Exterior de Chile.
Economía Latinoamericana.
Relaciones Internacionales con Europa.

Derecho del Mar.

Organismos internacionales.

Gestión organizacional y administrativa.

Este programa de formación de las nuevas generaciones de diplomáticos se complementa con varios seminarios, conferencias y ejercicios de crisis. En ello se busca una mayor interactividad, que provoque una emulación dentro de la promoción. Asimismo, se ha procurado la mayor coincidencia con los alumnos extranjeros que realizan estancias en la ACADE.

La Academia brinda becas a alumnos procedentes de otras Cancillerías, en el llamado Curso Internacional, a ello se agrega un programa específico que se desarrolla para diplomáticos provenientes de los países centroamericanos³³. Si bien tienen currículum diferenciados -dado que su estancia es menor que la duración de los dos años que contempla el curso regular- comparten muchas cátedras comunes. Con ello se busca un objetivo complementario: globalizar en la medida de lo posible la formación de los nuevos diplomáticos, hacerla lo más internacional posible. Las nuevas promociones conviven así durante su permanencia en la ACADE con gente joven de todos los continentes, lo cual contribuye a formar un diplomático con mayor sensibilidad y percepción de las diferentes realidades que componen el mosaico de la actual aldea global, evitando de este modo visiones autoreferentes.

Esta no es una actividad nueva, se ha desarrollado desde 1977 en adelante, pero se ha incrementado notoriamente en los últimos. En los cursos de larga duración, de diez meses aproximadamente, han participado un total de 124 alumnos, provenientes de 33 países³⁴.

Según opinión del actual Director de Estudios, profesor Humberto Ledezma, el punto de inflexión en el período que va en la posguerra fría, se puede localizar específicamente a partir de 1996. En dicha oportunidad se procede a un reordenamiento de cursos y de materias de extensión, algunos cursos se reducen

33. Desde hace mucho tiempo que la Academia recibe alumnos provenientes de países centroamericanos, la diferencia en los últimos años es que ha sido impulsado en un programa de cooperación horizontal regular que brinda el gobierno de Chile a través de su Agencia de Cooperación.

34. Academia Diplomática Andrés Bello. Dos décadas de labor internacional. Documento de la ACADE. Agosto 1999. Santiago de Chile. Pág. 3. En el mismo texto se especifica que el 46% de estos alumnos provienen de América Central y el Caribe, el 17% de países de América del Sur, un 14% de Asia, un 13% de África, un 8% de Europa y un 2% de Oceanía.

a cursillos mas breves, en aras de racionalizar el desempeño académico³⁵. En la visión del Director de Estudios, más que el fin de la guerra fría, lo que influye en los cambios en la formación de los nuevos diplomáticos, es el inicio del proceso de transición. Esto le da un nuevo enfoque a la malla curricular, que sigue siendo multidisciplinaria. El cambio político en Chile, generó un significativo cambio en el espacio exterior respecto a nuestro país, una amplia simpatía a nuestro proceso de transición abrió nuevos espacios que nuestra diplomacia ha aprovechado muy bien. Esto no sólo respecto de las grandes definiciones sino también en el quehacer cotidiano de la totalidad del Servicio Exterior, independiente de los énfasis que haya tenido su formación.

Conclusión

En el caso de la diplomacia chilena, a diferencia de lo que ocurre en las Academias castrenses, el mecanismo de formación se concentra básicamente en la formación inicial otorgada en la Academia Diplomática y luego, en el ejercicio profesional, sumado los cursos de actualización y perfeccionamiento.

El candidato a diplomático no proviene -como en el caso de las academias de guerra de los uniformados- de una escuela matriz, ni pertenece previamente a la corporación. Por el contrario, su forma de ingreso a la corporación es la aprobación del curso regular que imparte la Academia.

Por tanto, no tenemos en el caso de los diplomáticos chilenos, ni un Sistema de Estudios institucional compacto dentro del cual se inserte el programa de la Academia, ni tampoco tenemos un documento doctrinal institucional ad hoc. Sin embargo, mas allá de esto último, la Academia ha transmitido desde su fundación, durante la época de la guerra fría y con posterioridad a ella, los valores y principios en que se inspira la política exterior de Chile. Ello se traduce en un conjunto de materias que persisten a lo largo de toda la actividad de la Academia desde su fundación. Los énfasis ideológicos que en algún momento tuvo la política exterior, y sus traducciones prácticas, (como lo fue el set de materias cuyo eje era una visión de seguridad estratégica) han sido superados en la práctica de los últimos años sin afectar lo fundamental de la formación diplomática tradicional.

35. Esto dado que ante nuevas necesidades curriculares, producto de las nuevas demandas de formación de un diplomático en un nuevo contexto, el mecanismo fue ir agregándolas, en forma no necesariamente armonizada, lo cual generó un abultado set de asignaturas: llegaron a ser 16 en un semestre. Información entregada en entrevista con el autor, septiembre de 1999.

En todo esto influyen varios procesos. El principal pareciera ser el cambio político experimentado en el país. El inicio del proceso de transición aportó una visión diferente de la política exterior, abandonando el estilo “pretoriano” que enuncia Muñoz. Sin embargo, la diplomacia chilena de los noventa, además de recuperar con rapidez su tradicional estilo republicano y civilista, asumió una agresiva política de innovación en su inserción económica, aprovechando las gigantescas mutaciones que en este campo se generaron y algunas de las cuales se encuentran en pleno curso. Este perfil pragmático e innovador de la diplomacia chilena fue de alguna manera enunciado hacia finales del gobierno militar y en muchos de sus movimientos, dejó de lado las consideraciones ideológicas de la guerra fría, como lo representó el permanente diálogo entre Santiago y Pekín.

La formación de los megabloques económicos (tales como la Unión Europea, NAFTA, y MERCOSUR) es un dato de los noventa. El florecimiento de una segunda etapa de la integración latinoamericana, la proliferación de tratados bilaterales de libre comercio, la apertura al Asia Pacifico, son entre otras, expresiones de una recomposición de las relaciones económicas internacionales. En esas convulsas aguas, la diplomacia chilena ha navegado con audacia y digamos sin modestia, con éxito, en los últimos años.

Todo esto nos habla de un segundo proceso: los vastos cambios económicos a escala mundial y regional han estimulado cambios en la política exterior del país. Ello repercute en la formación de los diplomáticos y demanda cambios, dado que aunque los títulos de las materias en algunos casos sean los mismos, sus contenidos se han modernizado, porque el objeto de estudio en si mismo se ha desarrollado. No es lo mismo enseñar “política mundial” en los ochenta que en los noventa, o lo referente al sistema económico internacional.

Pero al mismo tiempo, la mencionada capacidad de respuesta de la diplomacia chilena frente a los cambios globales nos habla de otro hecho no menor. Dicha capacidad de respuesta se ha realizado con el mismo personal diplomático, que aunque este reforzado por la incorporación de mas de cien egresados de la ACADE en los años noventa (asumiendo que estos nuevos destacamentos habrían disfrutado de una formación mas ad hoc a los tiempos de la posguerra fría), son en su mayoría funcionarios formados en la escuela del periodo del anticomunismo militante.

Esto podría llevar a una hipótesis, que muchos comparten con fuerza. Lo fundamental de la formación del diplomático chileno estaría, no tanto en la fase de formación académica-profesional que se adquiere en los años de ingreso a la ACADE, sino en los prolongados aprendizajes a lo largo de la carrera misma. Desde ese punto de vista, el eje de formación que habría que atender, sin despreciar la sistematización docente de la etapa de ingreso, sería el tener mecanismos a lo largo de la carrera que asegurasen una conveniente racionalización de destinaciones, estímulos a estudios profesionales y de posgrados, y aprovechamiento en general de la experiencia que va adquiriendo el personal a lo largo de su carrera. En la misma perspectiva, está pendiente un examen más profundo respecto al impacto de la formación que recibe el diplomático en la Academia, versus los impactos que va recibiendo a lo largo de su carrera. En otras palabras, un examen minucioso y sistemático respecto a la evaluación de las diferentes materias que recibió en su formación y cual es su evaluación respecto a su utilidad en el ejercicio diplomático. Una hipótesis indicaría que buena parte del alumnado de la Academia viene con criterios ya formados respecto a cosmovisiones sociales y políticas, por lo cual, su aprendizaje al respecto en la ACADE o lo refuerza, o se toma como un elemento enciclopédico necesario para la aprobación del curso, elemento indispensable para poder ingresar al Servicio Exterior, pero no involucra un cambio sustantivo en la visión de mundo que se trae en forma previa.

Asimismo, el estudio nos arrojó otras conclusiones no previstas. En efecto, a partir de los elementos investigados podríamos, en una mirada muy preliminar, identificar tres escalones de funcionarios diplomáticos, atendiendo a la etapa histórica de su formación:

Tendríamos en un primer escalón a los funcionarios formados en la etapa previa a 1973. Asumiendo la interpretación de Heraldo Muñoz, el eje de su formación – no estudiado en nuestro trabajo– se basaría en la concepción civil-legalista que alude en su estudio. Aquí figuran todos los funcionarios que sobrevivieron a las peripecias de 1973, y los que, habiendo sido exonerados por el gobierno militar, fueron reincorporados luego de retornada la democracia. Sociológicamente corresponden a los sectores de “buenas familias” dónde tradicionalmente se reclutaron los cuadros de la diplomacia. En su mayoría se trata de funcionarios que se ubican en la actualidad en los niveles más altos del escalafón: ministros consejeros, directores, embajadores.

En segundo término, encontramos a los egresados de la Academia Diplomática en el período que va de 1974 a 1989, que vivieron -con mayor o menor intensidad según la etapa- la influencia de una visión más ideologizada, en los contornos de la guerra fría, y sobre todo, del régimen militar. También aquí podríamos agregar a los “ventaneros de la época” cuya formación es más disímil y cuyo mecanismo y motivación de incorporación a la carrera es más diverso. Sociológicamente, este escalón diversifica más la composición social de nuestra diplomacia con las incrustaciones de oficiales provenientes de las fuerzas armadas. Varias generaciones de este escalón carece de estudios universitarios completos y su principal aprendizaje profesional lo realizó en la Academia. Este escalón va, en el actual escalafón ministerial en rangos medios y altos, más o menos de primer secretario a ministros consejeros y algunos embajadores, nominados ya durante la etapa de gobiernos democráticos.

En tercer término, encontramos al escalón más joven, formado en la Academia con posterioridad a 1990. En su mayoría se trata de personal con estudios universitarios completos, y crecientemente con posgrados. Su formación previa es más multidisciplinaria y provienen de sectores sociales más diversificados. En el escalafón se ubican mayoritariamente en el rango de tercer secretario.

En suma, es posible sostener a nuestra pregunta central, que en el caso de la formación de los funcionarios diplomáticos, ha habido un cambio sustantivo en la década de los noventa. Pero ese cambio se inserta en un múltiple movimiento. Influye el contexto internacional que muta del bipolarismo hacia una situación aún no consolidada en el escenario estratégico internacional. También está presente, y para la mayoría de los entrevistados es lo más determinante, el proceso de retorno a la democracia en el país.

Y finalmente, también influyen los cambios en la economía mundial, las consecuencias que se derivan de la opción de desarrollo que el país ha adoptado, y muy en especial, el proceso de integración latinoamericana que se reactiva en la presente década.

Bibliografía

Archivo Revista Diplomacia. Colección 1974 a la fecha. Academia Diplomática.
Archivo de Planes y Programas de la Academia. Secretaría de Estudios.

Entrevistas

Embajador Eduardo Ortiz. Director de la Academia.

Embajador James Holger. Sub director de la Academia.

Embajador Boris Yopo. Ex Secretario de Estudios ACADE 1992 – 1994.

General Humberto Julio. Ex Subsecretario de Relaciones Exteriores y ex Director de Planificación.

General Enrique Valdés Puga. Ex Subsecretario de Relaciones Exteriores.

Ministro Consejero Manuel Cárdenas. Presidente de la Asociación de funcionarios de carrera.

Profesor Humberto Ledezma. Secretario de Estudios de la Academia.

El militar chileno en el próximo siglo

Jaime García Covarrubias¹

El oficial del siglo XX

1. El perfil del oficial durante el siglo XX

El perfil del oficial del siglo pasado, ha estado decididamente determinado por tres factores relevantes. En primer lugar, la pertenencia a una fuerza militar que nace paralela al Estado, con un singular sentido de nacionalidad y que por imperativo de las circunstancias ha tenido que asumir roles que exceden el ámbito propio de la defensa. En segundo lugar, un modelo de instrumento castrense preparado para resolver un eventual conflicto en un escenario muy amplio, por lo que su organización es eminentemente cuantitativa y, en tercer lugar, la influencia innegable de la filosofía militar y estratégica del notable pensador prusiano Karl Clausewitz, que se constituye en la fuente primaria del pensamiento militar chileno.

Todos estos fundamentos han moldeado un militar con rasgos muy peculiares, entre los que se cuentan una muy sólida disciplina, pilar central del éxito de la gestión institucional en las diferentes tareas y misiones que ha debido desempeñar.

Sin duda que la disciplina es un aval fundamental a la hora de emplearse el Ejército en el campo de batalla, por lo que se considera que es un recurso muy valioso y necesario de mantener.

Esta conducta, inherente a la carrera militar, en Chile fue moldeada mediante la influencia germana y germinó en una raza que es naturalmente disciplinada.

1. Doctor en Ciencias Políticas y Sociología (U. De Salamanca-España), con diploma de posgrado en materias estratégicas y de relaciones internacionales en el Centro de Estudios Diplomáticos y Estratégicos de París (Francia). Brigadier (r) Ejército de Chile y Ex Director de la Academia de Guerra del Ejército de Chile (1995-1997).

Efectivamente, la disciplina es una impronta propia del soldado criollo aún antes de la llegada de Körner a Chile, lo que sucedió es que los alemanes la institucionalizaron y le concedieron un contenido más profesional y por sobre todo rodeada de una particular formalidad. Esta aún se mantiene con bastante intensidad pese a que la influencia norteamericana la dotó de ciertos rasgos de pragmatismo y de flexibilidad.

Este rasgo, lamentablemente, ha impedido a algunos distinguir claramente entre la formalidad de la disciplina en el cumplimiento de las órdenes de cuartel con el sentido crítico en el plano profesional que lleve a debatir y proponer alternativas creativas que mejoren lo existente. La discusión libre de temas profesionales, incluso, con opiniones contrarias a las de un superior no es frecuente, pese a que en la historia del Ejército hubo, en forma excepcional este tipo de enriquecedores debates².

Esta disciplina, a veces mal interpretada y complaciente en el ámbito intelectual, ha ido paulatinamente inhibiendo a los oficiales a dar libre cauce a sus opiniones sobre temas profesionales, lo que se puede apreciar en la disminución de las publicaciones y de artículos de temas profesionales con respecto a los primeros cincuenta años del siglo. Basta comparar las revistas de las respectivas Armas y la revista el «Memorial del Ejército» de épocas pretéritas para convencerse de esta evidencia. Quizás, es éste, el único alcance negativo que pudiera hacerse a esta cualidad disciplinaria de nuestro Ejército debido a que las ventajas son innegables.

Aparte de su sólida disciplina, al militar chileno, le adorna una motivación valórica muy gravitante, convirtiéndose en un aspecto sustantivo de su profesión. Este concepto de orden axiológico no es otra cosa que el ejercicio de las virtudes militares, enraizadas con la ética entendida como la disciplina que trata de las costumbres y conductas del hombre. Por lo tanto, habrá una simbiosis entre ética y virtudes, en todas las profesiones, adquiriendo para algunas profesiones ciertas virtudes un carácter general y para otras un carácter específico. Lo anterior, a mi

2. En las revistas de infantería de la década de los treinta se pueden observar debates profesionales interesantes, en que aparece contrastándose la opinión de oficiales de diferente jerarquía. Hay un ejemplo que involucra al Capitán Guillermo Barrios Tirado, destacado intelectual, articulista permanente de la precitada revista y más tarde Director de la Academia de Guerra, Comandante en Jefe y Ministro de Defensa.

juicio, diferencia a las profesiones. No es aceptable pensar que solo algunas profesiones se inspiran en valores y poseen virtudes y otras no. Todas, están dotadas de valores y de virtudes, la diferencia es la jerarquización que hacen o precisan. En el caso de los ejércitos, particularmente nos referimos al chileno, las virtudes militares principales serán patriotismo, honor, disciplina, valor y compañerismo, estas últimas interrelacionadas en su ejercicio se expresan en lo que conocemos como identidad profesional³.

Es preocupación del Ejército la pérdida del carácter absoluto de estas virtudes, debido a nuevas jerarquizaciones de los valores producto de la evolución de la sociedad. Esta situación, a juicio de las instituciones castrenses, podría acarrear el debilitamiento de la identidad profesional tradicional. Por ello, para las instituciones militares los valores y virtudes no pueden ser cuestionables ya que, entre otras razones, fundamentan el reglamento de disciplina y su aceptación y creencia son requisitos de la vocación militar.

Sin embargo, el alcance crítico que podríamos hacer a esta operacionalización de los valores pasa por algo que trasciende con mucho a la condición de militar, cuales son las pasiones propias de la condición humana. En efecto, entre otras la vanidad, el egoísmo y sobre todo la envidia, tan propia del ser humano, son obstáculos muy importantes para que una institución militar, tenga una pureza valórica «casi celestial» o ejercicio de virtudes impolutas. El militar, por cierto también es susceptible a estas pasiones, que realmente le afectan y frecuentemente debilitan la sana práctica de las virtudes militares. En suma, el profesional de las armas si desea que su Ejército globalmente practique y transmita estas virtudes, debe constituirse, en forma personal, en un factor de aplicación, explicación y proyección de éstas en forma transparente, enseñando y corrigiendo a sus subalternos.

Afirmo lo precedente en los conceptos emitidos por el entonces Ministro de Defensa Nacional General Arnaldo Carrasco, en una circular publicada en 1944 donde se refirió a aspectos tales como la disciplina, mando, vocación y, por cierto, las virtudes militares, escribiendo acerca de éstas lo siguiente: «Las virtudes

3. Las profesiones civiles también están dotadas de virtudes tales como patriotismo, honor, disciplina, valor y compañerismo. Sin embargo, no es necesario que sean valoradas al nivel de la profesión militar. O para mayor claridad pueden tener otra jerarquización. Es importante enfatizar que no hay una sola definición y especificación de las virtudes militares, pudiendo considerarse otras aparte de las mencionadas, empero, creemos que estas involucran a las demás.

militares no deben ser consideradas como meros conceptos teóricos, ellas deben demostrarse con la práctica diaria de los afanes del jefe por el bienestar de sus subordinados, en su doble aspecto material y moral»⁴.

Por ello, cada profesional de las armas debe hacer un esfuerzo personal por ser poseedor de las llamadas virtudes militares y perfeccionarlas. Podríamos ejemplarizar, parafraseando al Beato Alberto Hurtado que: «debe practicarlas hasta cuando duelan...» de lo contrario solo quedarán en el discurso y no será posible internalizarlas en la institución. Ahondando mas aún, equivalen en alguna medida al respeto que un sacerdote debe tener con los votos que profesa. Sin embargo, soy reticente a comparar a la profesión militar con el sacerdocio debido a que, si bien es cierto, ambas tiene un fuerte contenido vocacional, y privilegian ciertos valores y virtudes que expresan como forma de vida, solamente el sacerdocio puede ejercerse siempre. En cambio, el militar moderno a partir del retiro, pese a su juramento «eterno» y a su incorporación a la reserva queda, efectivamente impedido de cumplir labores profesionales concretas y a lo más podrá participar de los ritos simbólicos, propios del mundo militar. Insistir en esta semejanza con el sacerdocio tiende a consolidar un militar en retiro, excesivamente nostálgico, que tendrá mayores dificultades a la hora de integrarse a su nueva realidad.

En lo que respecta a la forma de enfrentarse a la vida, el militar chileno, es más bien conservador. Obviamente, no me refiero a ideología política, sino que a su percepción de vigencia de lo establecido, priorización de ciertos valores y cuestionar la posibilidad del cambio. Generalmente, a medida de que se avanza en la carrera se tiende a acentuar más esta condición de evitar el cambio, algo normal en organizaciones de esta categoría, ya que los más antiguos son portadores de un efecto acumulativo de experiencias, metodología, símbolos y estructuras de poder que son reticentes a abandonar.

La experiencia en Chile nos indica que el Ejército posee una continuidad de creencias que no se ve afectada por las percepciones que pudieran tener sus jerarquías. Por ejemplo, ha habido oportunidades en que sus mandos principales han profesado un fuerte catolicismo. En otras, en la cúpula hubo librepensadores que, incluso, fueron altos dignatarios de la masonería. Otras veces, se conciliaron ambos

4. Circular ministerial S. 3 N° 13, de 18 de Octubre de 1944, titulada «Mando y Disciplina».

perfectamente. Lo concreto es que ha quedado demostrado que los denominados valores militares no sufrieron deterioro y que es deseable que exista una mirada plural y diversa.

La visión estratégica del oficial de estado mayor, está marcada por la necesidad de resolver la hipótesis de guerra, las condicionantes geoestratégicas y la percepción de una cierta forma de organización militar. Esta última visión, consecuencia de la influencia norteamericana de posguerra, que se inscribe en un Ejército masivo y eminentemente cuantitativo producto de las necesidades propias de la segunda guerra mundial, de seis años de duración y con un teatro de guerra tricontinental.

La filosofía de Clausewitz, tiene una influencia gravitante en el pensamiento de los oficiales durante el siglo. Esta, básicamente, se expresa en la concepción de que los ejércitos deben destruir la voluntad de lucha del adversario para alcanzar los objetivos estratégicos. Para el pensador prusiano, a diferencia de Gustavo Adolfo quién pensaba que la finalidad de la guerra no era la destrucción de las fuerzas, será ésta la única garantía para resolver la contienda en general y en forma definitiva⁵.

También, valora especialmente la conquista de territorio físico para proceder a la explotación del mismo y así poder continuar con el conflicto, que se supone largo. Estas ideas marcan y fundamentan el pensamiento estratégico chileno durante el siglo.

Se puede comprobar lo que señalo, analizando los conceptos de lo que son probablemente los dos más influyentes estudiosos de la estrategia en su tiempo, y que además alcanzaron altos cargos en el Ejército. Se trata de los generales Manuel Montt y Bernardino Parada. Ambos, en sus escritos coinciden en la conceptualización de los objetivos militares, bajo los preceptos de Clausewitz⁶.

La solución logística, está íntimamente ligada con la concepción de maniobras estratégicas con grandes unidades determinando un servicio de apoyo pesado,

5. Clausewitz, plantea este concepto en distintas partes de su libro. v.gr., en las págs. 27, 34, 35, 36, 171, 172, entre otras, explica el significado del concepto. De la Guerra, ediciones Mar Océano, Buenos Aires, Argentina.

6. Ver a Manuel Montt en *La Guerra, su conducción política y estratégica*, Biblioteca del oficial, 2° edición, 1970, pág. 101 y sgtes. Por su parte, Parada Bernardino, en *Polemología Básica*, Ed. Andrés Bello, 1968, asume a Clausewitz, con un sentido más crítico y relativiza la idea de destrucción de fuerzas, empero considera finalmente que es la única forma de evitar que la guerra se extienda excesivamente. Ver págs. 80 y sgtes.

apto para guerras largas, donde se privilegian dotaciones e instalaciones complejas de diversos rangos y características. También, los apoyos administrativos, obedecen a la misma idea y contienen muchos aspectos que no tendrían aplicabilidad en nuestra realidad ya que su génesis proviene de experiencias extraídas de un conflicto muy lejano a la realidad de nuestro continente.

La geopolítica es una disciplina que también influye en el pensamiento del oficial plasmando un pensamiento de acentuado nacionalismo, percepción de la necesidad de proteger las fronteras físicas y de que el Estado se ve afectado por un ciclo vital, que puede derivar en una eventual decadencia que es necesario evitar.

Los estudios del Gral Ramón Cañas, pionero de esta disciplina en Chile y, más tarde del Teniente Coronel Augusto Pinochet, tendrán especial influencia en las generaciones de oficiales de estado mayor, los que asimilarán ávidamente y con mucho entusiasmo conceptos de Ratzel, Haushofer, Mc Kinder y otros. Pocos años después el Mayor Julio Von Chrismar, profundizando en Ratzel, intentará conceder un rasgo más científico a la disciplina en su libro titulado «Leyes que se deducen del estudio de la expansión de los Estados». Quedará pendiente el desarrollo de la teoría que alcanza a enunciar el General Carlos Prats González, al cumplir un año de mando y que se refiere a la necesidad de que el Ejército acreciente su capacidad operativa para proteger la «Soberanía geoeconómica nacional»⁷.

El estilo de mando que se entroniza, contiene influencias diversas. Por una parte, la disciplina germana, pero también, los rasgos propios del chileno y las matizaciones a la rigidez disciplinaria que los tiempos van imponiendo. En tal sentido, a partir de fines de los años sesenta se despierta una cierta admiración por el estilo de los norteamericanos, que imprime un sello a las generaciones nuevas al adoptar el uniforme de campaña, equipos y estilos de instrucción, trato y mando.

Se observará, entonces, paulatinamente, una relajación de las normas rígidas heredadas de los alemanes para imponerse un estilo con menor complicación, algunas notas de informalidad y mayor comunicación entre superior y subalter-

7. Este concepto se relaciona con un período de la historia de Chile en que se privilegian las nacionalizaciones. Lamentablemente, no ha sido posible encontrar mayores antecedentes de esta idea del Gral. Prats. Ver: *Memoorias*, Editorial Pehuén, 1985, pág. 222.

no. Empero, la autoridad y verticalidad del mando mantendrán plena vigencia durante todo el siglo y será pilar para cumplir con los objetivos de la institución.

En suma, el oficial chileno, será un profesional de alta cualificación, arraigada disciplina y cumplimiento del deber, con interés permanente por perfeccionarse pero con poca tendencia a objetar decisiones por equivocadas que sean.

Proyecto global de reestructuración del sistema docente institucional

1. Descripción del proyecto

El proyecto global de reestructuración del sistema docente junto al proyecto de estructuración del Ejército del futuro, conforman la base del Plan «Alcázar», documento que coloca en ejecución la modernización del Ejército diseñada en las clases magistrales del Comandante en Jefe de la época, en los años 1992, 1993 y 1994.

Como lo expresara precedentemente, el proyecto en cuestión fue estrenado oficialmente a fines del año 1997 por el General Juan Emilio Cheyre, en su discurso con motivo de la inauguración de una nueva sala de la biblioteca de la Academia de Guerra, en presencia del Comandante en Jefe de la época General Augusto Pinochet⁸.

En la ocasión el General Cheyre, explicó la esencia del proyecto de la siguiente manera: « El nuevo sistema de educación militar está sólidamente fundamentado en cinco aspectos principales: la cultura militar en su sentido ético y de respeto a las tradiciones; la formación en las ciencias militares básicas; la formación humanista acorde con el nivel cultural requerido; la formación en ciencias y tecnología y, finalmente, la formación física acorde con las necesidades institucionales»⁹.

Mas adelante, el General Cheyre agrega que durante los años 1995 y 1996 y orientado por la directiva bienal de modernización del Ejército, el Jefe de Estado

8. La biblioteca lleva el nombre del Gral. Pinochet, quién donó sus libros para dar origen a ésta instalación.

9. Discurso del Brigadier General Juan Emilio Cheyre, con motivo de la inauguración de la Biblioteca «Gral. Pinochet» y de lanzamiento del sistema de educación militar.

Mayor General del Ejército encabezó un grupo de generales y de oficiales de estado mayor que, concretando una serie de proposiciones, estructuraron el nuevo sistema docente para la institución. La idea básica fue modificar y flexibilizar el sistema curricular haciéndolo congruente con la realidad actual. Esto implica una mayor interacción con los alumnos manteniendo en todo momento el fortalecimiento de los valores de la cultura militar y de un creciente y asentado equilibrio físico y emocional.

La idea central del proyecto es tender a un nuevo concepto de educación militar colocando énfasis en el «hombre» como elemento fundamental del sistema y quién encarna los valores, formación profesional, conocimientos técnicos - humanistas y capacidad física. Los objetivos que busca el proyecto son la formación integral, compatibilizar la teoría con la práctica, preservar los valores morales y entregar los conocimientos científico-humanistas, desarrollar planes de estudios que incorporen la tecnología en uso y conservar las tradiciones del Ejército. A su vez, el nuevo sistema privilegia las actividades de vida en el cuartel, preparación técnica en nuevos equipos y armamentos y la autodisciplina, educación, libertad de iniciativa, autopreparación y perfeccionamiento.

Por su parte, la educación militar se define como un proceso continuo de aprendizaje que se divide en docencia, instrucción, capacitación y entrenamiento. Los niveles en donde se plasma este proceso secuencial, progresivo y permanente son el Formativo (formación integral militar como combatiente e instructor con base científica y humanista en las escuelas matrices) el de Formación Profesional (formación de comandantes de unidades menores en cursos de requisitos de dirección centralizada y ejecución descentralizada en las escuelas de armas y servicios) el de Estudios Superiores (correspondientes a las academias de guerra y politécnica) y programa de Magister, posgrados, postítulos institucionales y extrainstitucionales. En este nivel, además, se contempla el sistema orgánico de investigación y desarrollo del Ejército.

Por su parte, la educación militar se materializa mediante un nivel directivo, que planifica, coordina y controla desde la Dirección de Educación del Ejército (DIREDOC), y uno ejecutivo, radicado en el Comando de Institutos Militares, Altas Reparticiones, Comandos y Unidades operativas.

Los logros y contenidos del sistema docente se dividen en tres áreas a saber: normativa, organizacional y programática. La normativa, por su parte, fija las doctrinas, políticas y filosofía. La organizacional se refiere a la creación del instrumento, esto es la ya mencionada DIREDOC, Escuela de los Servicios y Educación Física y el Centro de Idiomas. La programática, por su lado, estructura las nuevas mallas curriculares, se involucra en la modificación de objetivos, curriculas y perfiles de cursos.

Acento especial se pone en el tema valórico definiéndose el sistema como una «educación para la libertad» ya que concederá mayor iniciativa, responsabilidad, creatividad y autopreparación. Todo lo anterior, incluido en una formación integral que se fundamenta en un determinado basamento ético, madurez, disciplina, autoestima y vocación.

Complementan el proyecto docente los sistemas de investigación y desarrollo, de funcionamiento para cursos de posgrado y postítulo, centro de idiomas del Ejército y el sistema de simulación de entrenamiento táctico computacional (SETAC), con sede en la Academia de Guerra y, desde 1997, con su flamante versión 3.0, que incorpora el modelo aéreo, imagen satelital 3D, ortofoto, 20 estaciones de trabajo con simulación de 4000 unidades, parámetros de combate optimizados y nuevas potencialidades en los modelos de personal y apoyo administrativo¹⁰.

Mención aparte, merece el centro de idiomas del Ejército con capacidad para realizar cursos de inglés y francés en una primera etapa y alemán, portugués e italiano posteriormente. Este proyecto beneficiará a los oficiales, personal del cuadro permanente y familiares mediante cursos regulares, intensivos, modalidad a distancia y de perfeccionamiento de intérpretes y traductores contando para ello, inicialmente, con dos laboratorios y un cuerpo seleccionado de profesores nativos de los diferentes idiomas.

10. En el año 1997, en mi calidad de Director de la Academia de Guerra inauguré la actual versión 3.0 que trabajamos durante los años 1995 y 1996 con los jefes del CEOTAC, coroneles Mario Larenas, Sergio Jara y Ricardo Toro, respectivamente, perfeccionando las versiones anteriores (cada año se implementó una versión nueva. En 1995 la 2.2, en 1996 la 2.5 y en 1997 la 3.0) significando un gran adelanto en lo que se refiere a ortofoto e imagen satelital. El SETAC nace en 1992 bajo la gestión del entonces Coronel Cheyre con el trabajo técnico del ingeniero militar Teniente Coronel René Riveros y de ingenieros civiles de la Universidad Católica dirigidos por el profesor José Robles, con la versión 1.0 habiendo evolucionado progresivamente hasta su estado actual. Este sistema de simulación ya ha sido comercializado a dos países.

2. Análisis de los aspectos fundamentales

El proyecto de reestructuración que analizamos, sin duda, constituye un gran avance y se convierte en el pilar de la modernización del Ejército, por cuanto se centra en la formación del militar del futuro.

Los documentos revisados hacen hincapié que lo más importante del proyecto es el hombre, como sujeto de este proceso educativo y como elemento central a perfeccionar. Esto es lógico y por cierto muy interesante.

Por otra parte, el Servicio Religioso del Ejército coadyuvando al reforzamiento ético y moral, se ha empeñado en completar su dotación de capellanes que hasta el año 1992 se encontraba muy disminuida. Recalcamos, eso sí, la característica secular de la institución y el respeto que debe a todos los credos.

Se enfatiza que la educación es para otorgar mayor libertad ya que el oficial del futuro estará dotado de mayor iniciativa para autoprepararse profundizando la creatividad. La idea es muy atendible y trascendente de llevar a cabo, debido a que resulta conveniente para los resultados del proceso que el futuro militar cambie su criterio antiguo desarrollando mayor autocritica y también una visión crítica frente a las materias que se le enseñan.

Siempre los profesores civiles que concurren a las escuelas y academias castrenses expresan que los alumnos militares son muy disciplinados y gratos como educados, ya que no colocan al profesor en situaciones de presión. Esta tipificación de la disciplina válida para la carrera militar no se aviene con el proceso de enseñanza - aprendizaje. En cambio, el alumno de universidad posee un juicio de mayor crítica frente a la cátedra. Sin duda de que esto ha ido cambiando y en los últimos diez años se ha desarrollado un mayor sentido crítico por parte de los alumnos lo que ha obligado a elevar la calidad de los profesores, quiénes han tenido que trabajar bastante en investigación para mantenerse vigentes y renovar sus respectivas materias. Así también, como las memorias que se exigen para obtener el título de profesor militar de academia son bastante más exigentes que antaño.

La investigación es otra parte del proyecto que requiere atención. No hay docencia sin una buena investigación por lo que es fundamental continuar mejorando

este aspecto. En los últimos años, la institución se ha preocupado de concretar proyectos de investigación y de optimizar los procesos de investigación por la vía de las memorias y tesis con un aprovechamiento de apoyo a la docencia y de aprovechamiento operativo.

Para servir esta idea se ha organizado el sistema de investigación del Ejército, donde el Centro de Investigaciones Militares (CESIM) juega un papel fundamental ya que propone la utilización de los resultados de la investigación. En esta instancia se coordinan todos los esfuerzos investigativos de la institución, los que pueden tener origen en una orden superior o bien surgir espontáneamente, de forma de evitar que se dispersen los trabajos. Por ello, se han definido líneas de investigación en las diferentes áreas de interés institucional.

Otro aspecto digno de destacar y que ya venía realizándose desde inicios de la década es la participación en cursos de posgrado en Chile y particularmente en el extranjero. El proyecto tiende a planificar, coordinar y controlar este proceso debido a que en su origen no siempre se lograba sincronizar el interés institucional con el del oficial estudiante. Además, las tesis que se elaboraban no obedecían frecuentemente a temas que fueran de aprovechamiento posterior para el Ejército.

El centro de gravedad en el idioma inglés es, sin duda, una iniciativa que sintoniza con el mundo actual. Durante años fue una falencia en la formación del militar el dominio de los idiomas, en particular, el que predomina hoy, el inglés. La institucionalización del inglés y la posibilidad de estudiar otra lengua como complemento es básico para lograr un militar moderno. Quién no maneja idiomas será un analfabeto en el futuro, considerando nuestra realidad que precisa de contacto con el exterior. No se puede pretender llegar al alto mando moderno, ni menos ostentar un cargo en la alta jerarquía institucional, sin ser capaz de expresarse en inglés en conferencias, reuniones y vínculos con profesionales de otras realidades, como es el caso de las operaciones multinacionales. Ahora bien, la prioridad del idioma inglés es otra decisión que ya se había tomado en la última década y el mejoramiento de esta habilidad asimismo como el interés de los oficiales por adquirir mayores conocimientos, exigía la creación de un centro de idiomas que pudiera resolver más fácilmente y desde el interior de la institución esta necesidad. En lo personal, como profesor de Geopolítica en el tercer año del Curso regular de la Academia de Guerra en los años 1992 y 1993, incorporé el idioma inglés en los trabajos de evaluación, de manera que los alumnos se acos-

tumbraran al empleo práctico de la lengua y no solo se habituaran a la práctica de clases de inglés. Posteriormente, este método se hizo habitual en otros ramos y los alumnos finalmente se acostumbraron a este sistema, reconociendo que les había ayudado a sensibilizarse con la importancia del idioma.

El proyecto que analizamos, mantiene el énfasis en el tema axiológico, cuando se manifiesta textualmente que se pretende «fortalecer los valores de la cultura militar» sin explicitar mayormente cuales son los valores a privilegiar y por qué la necesidad de fortalecerlos. Esta materia es muy trascendente detallar ya que la modernidad implica necesariamente considerar nuevas variables en el orden de las conductas y de las percepciones frente a la sociedad que deben sintonizarse con ésta. Lo precedente, obviamente, no pasa por el debilitamiento de los valores propios de la profesión. De lo contrario se puede transformar al profesional de las armas como un extraño a la sociedad marginándolo y dificultándole una buena relación con el medio civil¹¹.

A través de los diversos estudios llevados a efecto en Chile entre los años ochenta y noventa, se han evidenciado que los mayores desencuentros entre el mundo civil y militar han ocurrido debido a las diferentes «lógicas» imperantes en uno y otro. Dicho de otra forma, no se emplean las mismas claves para descifrar los códigos de la sociedad.

En mi opinión, estimo que la formación inicial o correspondiente a la escuela matriz debe estar basada en los que llamo «pilares educativos» ya que en ellos se sostiene toda la formación posterior. Estos son la filosofía, que enseña a pensar y a entender la vida y la profesión y concede sentido a las cosas. Los estudios científicos, como las matemáticas, física y otros que preparan para incorporarse al mundo tecnológico. El idioma inglés, que los relaciona con el mundo y la preparación física, que le asegurará una buena calidad de vida y le internalizará una forma sana de vivir. Todos los otros estudios incluyendo los propios de la profesión podrán ser perfeccionados más adelante más las carencias en filosofía, disciplinas científicas e idiomas no habrá tiempo o no se podrán recuperar posteriormente.

11. No conozco el documento denominado sistema educativo institucional. Según los trópicos del proyecto de reestructuración allí se explicitan los aspectos de doctrina, políticas y filosofía.

3. La reforma educacional del Ejército para el siglo XXI

La reforma contempla en primer término elevar a nivel universitario la educación del Ejército. Los cambios en sistema educativo pretenden tres objetivos principales: adecuar la institución a los desafíos del nuevo siglo, recuperar postulantes y elevar el nivel de los futuros oficiales. Desde los tiempos del general Emilio Körner han transcurrido cien años, y los avances tecnológicos, el de los paradigmas emergentes obligan a las instituciones militares modernas a replantearse qué requieren entrenar y el cómo lo harán.

El nuevo sistema educativo de la Escuela Militar, se encuentra focalizado en atraer jóvenes (hombres y mujeres) egresados de cuarto de enseñanza media, siendo una opción real frente al sistema superior de educación del país. Se les ofrecerá un título profesional de licenciado en Ciencias Militares, con mención en Humanidades o Ciencias. En una primera etapa la Universidad Diego Portales avalará el proceso educativo.

Un aspecto digno de encomio, lo constituye el contenido curricular. El énfasis en la educación sobre los derechos humanos y derecho internacional humanitario, materias que se comienzan a considerar a partir de 1995 en la Academia de Guerra, llaman a reflexionar sobre el perfil del futuro oficial. Nuestro país se encuentra viviendo un profundo cambio generacional, y en este marco, el aporte del Ejército a esta nueva realidad no deja de ser significativo. La apuesta de la reforma consiste en formar oficiales que dirijan el manejo de equipos y sistemas de armas modernos con un liderazgo capacitado para enfrentar el nuevo entorno en que se desarrollará la función militar. Este proceso es una clara señal de que el Ejército está centrado en su rol profesional.

Esta reforma es un giro en la educación del Ejército que es necesario valorar. En efecto, la gestión de mando anterior que con mucha visión la planifica y anuncia en 1997 y la actual que con voluntad y decisión la ejecuta.

Los países desarrollados son capaces de responder eficazmente a la incorporación de nuevos sistemas de armas que se están desarrollando, lo que hace necesario -si queremos ser desarrollados también en materia de defensa- actualizar la educación de sus futuros oficiales. Al recibir postulaciones únicamente de jóvenes egresados de la enseñanza media lo que se pretende es una mejor preparación del personal militar optimizando los recursos de que dispone para su formación.

La mejor preparación de los hombres y mujeres del Ejército, no puede esperar. La ciudadanía en sus procesos educativos ya lo ha hecho y en el peor de los casos el proceso está en marcha. Se han incorporado sistemas de armamentos cada vez más tecnificados y para su manipulación se necesita capacitar al personal en el manejo de los nuevos sistemas computacionales que incorpora, el recién adquirido material blindado, además, de una completa y sólida formación ética y valórica para enfrentar los conflictos del futuro.

Al término de los cuatro años de estudio, el joven oficial egresará como Comandante de Sección de las distintas armas y adicionalmente tendrá un grado de licenciatura homologable en el ámbito civil. Esto plantea un desafío en los procesos de reclutamiento y selección del personal que no pueden pasarse por alto.

Impacto del fin de la guerra fría en la formación académica de los oficiales de la armada

Fernando Tauby García¹

Introducción

1. La educación en la Armada

La formación de los Oficiales de la Armada es un proceso continuo que en el nivel básico se inicia en la Escuela Naval, en el nivel técnico-profesional continúa en la Academia Politécnica Naval y culmina en la Academia de Guerra Naval en el nivel de posgrado.

Este estudio se refiere a este último tramo -posgrado-, que tiene como objetivo la formación de oficiales de estado mayor, y es el nivel en que se estudian los temas que podrían haber sido afectados por los cambios políticos y estratégicos que se señalan en las bases que orientan y delimitan este trabajo.

En los tres niveles señalados, el proceso de enseñanza-aprendizaje es objeto de revisión y ajuste continuo para ir adecuándolo a los cambios que ocurren en las tendencias estratégicas, en las tecnologías, en los sistemas de diverso tipo que conforman las unidades navales, en las tácticas y en los requerimientos que plantean los compromisos institucionales a la Armada y también en parte importante para incorporar los avances que ocurren en las técnicas de enseñanza y educación.

1. Capitán de Navío (r), Profesor de la Academia de Guerra Naval, Jefe de la Cátedra de Gran Estrategia, Director Ejecutivo del Centro de Estudios Estratégicos de la Armada, Magister en Ciencias Navales y Marítimas, Magister (c) en Política Integrada, ex Director de la Revista de Marina.

2. La Especialidad de Estado Mayor en la Armada

A fines del siglo XIX y comienzos del siglo XX, se produjeron una sucesión de hechos que afectaron intensamente a la Armada de Chile, por nombrar algunos: la Guerra del Pacífico; la Revolución de 1891; el vertiginoso avance de la tecnología naval en cuanto a armamentos, propulsión, navegación, control de averías y telecomunicaciones; la carrera armamentista con Argentina y el consiguiente aumento del número de unidades navales modernas. Este conjunto de hechos dio origen a una gran actividad intelectual entre los oficiales de la Armada que se reflejó en una intensa demanda por cambios en la organización y gestión de la Institución.

En Julio de 1885 se fundó la Revista de Marina, expresión pública de las inquietudes intelectuales y debates profesionales organizados en torno al Círculo Naval, que posteriormente tomaría el nombre de Club Naval y que perdura hasta hoy. Desde esta tribuna, se hicieron públicos una amplia gama de artículos criticando la organización existente en la Armada, destacando sus falencias y proponiendo alternativas de solución.

Una de estas críticas se plantea en la Revista de Marina del 31 de enero de 1897 bajo el título «Necesidad de crear un Estado Mayor de Marina», se lee: «si durante la paz se descuidan los servicios permanentes de la Marina, no puede exigirse en el momento del conflicto una organización completa, pues no es posible pensar en los instantes de apuro y confusión, propios del estado de guerra, en remediar muchas faltas que deberían ser previstas a tiempo y estudiadas con madurez para ponerles el remedio oportuno. Esta es la obra del Estado Mayor en toda Marina medianamente bien organizada y de aquí es que todas las naciones que poseen una marina, tienen organizados sus Estados Mayores que velan por el buen servicio y la disciplina de ella para que se halle bien dispuesta al fin primordial que obedece su organización».

El 18 de agosto de 1898 se crea la Oficina de Informaciones Técnicas de la Marina que en 1915 pasa a denominarse Estado Mayor de Marina, con el propósito de «estudiar el poderío marítimo de las potencias extranjeras, elaborar los Planes de Movilización y Maniobras de la Armada y, complementariamente, tomar el control de la Academia de Guerra Naval», la que se crea en 1911 con el propósito de formar a los oficiales de estado mayor.

Un aspecto destacable en este proceso, es que la crítica y la proposición de soluciones es efectuada por los propios miembros de la Armada, pero se inicia desde fuera de la organización burocrática formal y a veces en oposición al pensamiento oficial, característica que a través del tiempo derivaría en la existencia, en la Academia de Guerra Naval, de un espíritu crítico y una libertad académica más amplia que la habitual en otras organizaciones de su misma naturaleza.

3. El Oficial de Estado Mayor Naval

La función primaria de la Academia de Guerra Naval es formar oficiales capacitados para tripular los estados mayores de diferentes niveles institucionales y conjuntos, y en segunda instancia capacitarlos para asumir el mando de unidades navales, reparticiones y mandos estratégicos, operativos, de apoyo operativo, logísticos y administrativo de la Armada. Los primeros efectúan tareas de planificación y de apoyo a la conducción operativa por parte de los Comandantes y éstos ejercen el mando militar en los niveles estratégicos, operativos y tácticos.

En tercera instancia la función de la Academia de Guerra Naval es la de proponer y difundir la doctrina naval, entendida como tal la forma de enfrentar y resolver los problemas navales nacionales típicos y recurrentes y proporcionar una guía y una formación que permita a los comandantes actuar en ausencia de órdenes explícitas.

II. Escenarios geopolíticos y estratégicos

1. La guerra fría no fue un elemento determinante en el proceso académico

El planteamiento del trabajo propone un evento específico como eje para el análisis: el fin de la guerra fría como epílogo de una etapa histórica. Esta elección implícitamente asigna a este conflicto -el enfrentamiento global Capitalismo-Marxismo- una importancia que, siendo significativa en lo general, a mi juicio es influyente pero no determinante en el comportamiento evolutivo del currículum y las doctrinas enseñadas en la Academia de Guerra Naval de Chile.

En efecto, la lejanía de Chile de los centros estratégicos decisivos en esta contienda, su reducida significación económica y política y sobre todo su ubicación en

un área geográfica del mundo incuestionablemente comprometida con uno de los actores -Estados Unidos- determinan una situación de hecho en la cual dicha pugna sólo fue relevante en el período 1970 - 1973, en que el enfrentamiento global fue traído a nuestra tierra y se jugó la posibilidad de cambiar de bando político.

Dado lo anterior, se estima más conveniente describir los escenarios políticos y estratégicos nacionales como una superposición de influencias simultáneas y de diferente naturaleza que van condicionando su evolución a lo largo del tiempo.

2. Elementos significativos en la variación curricular en la Academia de Guerra Naval

a. El primer y más significativo elemento es el enfrentamiento con Argentina iniciado en 1904 y que concluye en 1984 con el Tratado de Paz y Amistad

Contra la extendida e infundada creencia en algunos medios políticos chilenos y extranjeros, la lucha política internacional y su expresión en la política contingente local no tuvo influencia ideológica significativa en la vida profesional y académica de la Armada. En efecto, la Armada mantuvo constantemente, excepto en el interregno 1970-1973 en que la convivencia nacional se tornó imposible, una visión de sus obligaciones fundamentalmente profesional y técnica. En esta perspectiva, el conflicto con Argentina fue el factor más influyente en sus actividades académicas y operativas.

El componente militar de este conflicto, difícil de resolver en cualquier caso, se transformó en un problema muy grave para la estrategia naval dada la combinación de crisis política, económica y social continuada en que vivió nuestro país entre 1920 y 1984 que se reflejó en la incapacidad del estado de Chile para proveer a su Armada de los medios materiales necesarios para cumplir sus cometidos estratégicos y por otra parte, determinó que la atención gubernamental a la seguridad nacional fuera espasmódica, alternando, al menos desde la percepción naval, indiferencia con improvisación, generalmente en reacción a las sucesivas crisis provocadas por iniciativa Argentina.

b. La influencia tecnológica y organizacional norteamericana

La incapacidad económica mencionada en el párrafo anterior fue siendo suplida, paulatina e incompletamente, mediante la obtención de material naval obsoleto de procedencia norteamericana, entregado en el marco del Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca particularmente a partir de principios de la década de los cincuenta. Este material, evidentemente, era el adecuado para cumplir las tareas que la Estrategia de Seguridad Nacional de Estados Unidos asignaba a Chile en cuanto a proporcionar la escolta y protección antisubmarina de los buques aliados que materializarían las líneas de comunicaciones marítimas hemisféricas en su tránsito frente a nuestras costas en caso de un conflicto global, pero era insuficiente e inadecuado para resolver el acuciante problema estratégico naval nacional.

Estas dádivas llegaron acompañadas de sus doctrinas de empleo operativo, sus procedimientos de apoyo logístico y sus manuales de empleo táctico. La aceptación de estas donaciones y del compromiso militar hemisférico correspondiente, se reflejó también en la participación de oficiales navales en cursos técnicos y de Estado Mayor en Estados Unidos.

c. La crisis terminal de la democracia chilena y el Gobierno Militar

La crisis terminal de la democracia chilena entre 1970 y 1973, que afectó a todo el cuerpo social, agravada por la obligada incorporación de la Armada a la gestión del gobierno de la Unidad Popular, dejó en evidencia la insuficiente preparación de los Oficiales de Estado Mayor en una amplia variedad de temas políticos, económicos, sociales, de relaciones internacionales y de gobierno.

Posteriormente, la adopción por parte de Gobierno Militar de diversas políticas no tradicionales, entre las cuales la política de desarrollo económico y social -inicialmente a su cargo directo-, reforzó la convicción de la necesidad de complementar la formación de los Oficiales de Estado Mayor con conocimientos que fueran más allá de los estrictamente navales y militares.

d. El término del conflicto con Argentina y la globalización

La percepción de los efectos estratégicos regionales que inevitablemente debían producir las políticas adoptadas en el Gobierno Militar se vio retardada hasta 1984 por la prolongación de las negociaciones internacionales con Argentina en el marco de la propuesta del Vaticano y por la crisis de las Malvinas entre Argentina y Gran Bretaña, y luego hasta mediados de los noventa por las tensiones de la transición política del Gobierno Militar a los gobiernos electos.

En 1997 se inicia la materialización de un proceso de cambios curriculares que se venían incubando desde comienzos de la década, orientado a producir los cambios culturales necesarios para que la Armada pudiera enfrentar una situación estratégica completamente renovada: sin crisis con Argentina; en un mundo en proceso de globalización, y en una condición de creciente interdependencia compleja con la región y con el mundo.

III. Cambios curriculares específicos determinados por cada elemento significativo

1. Punto de partida para el estudio comparativo y estado inicial

Este estudio lo iniciaremos a partir de la situación estratégica y académica existente a fines de los '60.

a. Escenario

A esta fecha el enfrentamiento con Argentina había venido teniendo espasmos periódicos, el más importantes de los cuales -en el ámbito naval- había sido la crisis de Snipe, ocurrida en 1958. La convivencia en el área del Canal Beagle y en general en los espacios marítimos al sur y al este del Canal Beagle, eran escenarios de continuos roces, incidentes y actitudes agresivas y hostiles por parte de la armada Argentina, a veces bajo el control y guía de su gobierno y otras como manifestaciones espontáneas de sus mandos institucionales.

La influencia técnica y táctica norteamericana se encontraba en su apogeo y la presión para fortalecerla e incrementarla era poco conspicua pero incesante. La

necesidad de comprender los sistemas de abastecimiento naval para obtener conjuntos, repuestos y municiones de la Armada de Estados Unidos llevó primero a la incorporación en la Armada de Chile de los sistemas de abastecimiento mecanizado, incluyendo los sistemas de catalogamiento, almacenamiento y gestión, y luego se expandió a la gestión mecanizada del personal, comenzando por la de sueldos y transbordos.

Las operaciones combinadas periódicas, especialmente UNITAS fueron imponiendo paulatinamente los procedimientos tácticos «aliados» producidos por Estados Unidos e imponiendo también la necesidad de dominar sus procedimientos de planificación y comunicaciones, los que se practicaban en tierra en sistemas de simuladores tácticos aportados por ellos y prácticamente en la mar.

A esta fecha, la Armada y en especial sus centros de formación académica, permanecían completamente al margen de los efectos de la creciente situación de inestabilidad política interna, siendo afectadas marginalmente por la imposición, por parte de los dos últimos gobiernos anteriores a 1970, de enviar oficiales a participar en cursos en la Escuela de las Américas. Estos cursos los imponían Estados Unidos en el marco de su Estrategia de Seguridad Nacional para la región, que tenía a la Alianza para el Progreso como eje económico.

El eje militar de esta estrategia de seguridad apuntaba a contener la estrategia soviética «de liberación nacional» que pretendía la desestabilización armada de los países en desarrollo del área norteamericana, que tenía su expresión regional en la creciente actividad guerrillera y subversiva promovida por el gobierno de Fidel Castro.

Como esta estrategia norteamericana, al igual que la actualmente existente (“Estrategia de Compromiso y Expansión”), era integral y condicionaba el acceso de los gobiernos chilenos a sus organismo de créditos y a sus mercados, forzó a los gobiernos nacionales a que dispusieran la asistencia compulsiva de oficiales navales a cursos de adiestramiento en técnicas de contraguerrillas que no tenían ninguna relación con sus actividades profesionales y que por ser sus contenidos elementales en extremo, no aportaron nada positivo ni negativo a los participantes de la Armada, excepto la oportunidad de complementar sus escuálidos sueldos con un breve período de pago en dólares.

b. Efectos en el Currículum Académico

(1). **La situación vecinal** se reflejaba principalmente en la enseñanza de la asignatura de Estrategia – que ocupaba un sitio preferencial en cuanto a ponderación para los efectos de calificación - la que se llevaba a cabo en medio de una triple tensión: por un lado estaba el cuerpo doctrinario tradicional que se prolongaba desde comienzos de siglo, que ponía a las teorías de Mahan, Corbett y Castex como paradigmas estratégicos navales; la presión norteamericana que intentaba reducir la actividad naval del nivel estratégico nacional a un nivel exclusivamente operativo hemisférico y por último, las necesidades reales derivadas de la situación internacional en el Beagle, que demandaban aproximaciones estratégicas específicas propias de las aguas interiores, más próximas a las doctrinas navales francesas de la Jeune École que a las teorías navales oceánicas tradicionales.

En el primer año del Curso de Estado Mayor de dos años de duración, en un primer período de 10 a 12 semanas y con un total de 64 horas de clases lectivas se efectúan trabajos de investigación de estrategia aplicados a casos históricos. Entre otros – como ejemplo - se consideran los siguientes temas: «Relaciones entre política y estrategia. Análisis en la Primera y la Segunda Guerra Mundial»; «La estrategia de la Aproximación Indirecta. La guerra de Secesión en Estados Unidos y la Batalla del Mediterráneo en la 2ª Guerra Mundial» y «Política y Estrategia en el caso nacional: Portales y Balmaceda». En un segundo período de 8 a 10 semanas, se asigna un tema de investigación cada alumno a ser preparado en un tiempo de 60 horas de clases, para que sea expuesto oralmente.

En segundo año con 216 horas de clases anuales, la materia está dividida en tres módulos: Estrategia Naval, la Maniobra Estratégica Naval y Política de Guerra más un trabajo de investigación sobre Líneas de Comunicaciones Marítimas propias y de otros países de interés.

Las teorías estudiadas son las de Alfred T. Mahan, Jullian Corbett, Rould Castex, Otto Gross, Karl Clausewitz, Bernard Brodie y otros clásicos apoyadas en lo nacional en la Historia Chile por Francisco Encina.

(2). En este período **la influencia tecnológica y organizacional norteamericana** se reflejan en el currículum académico principalmente en la enseñanza de las asignaturas de Logística, Planeamiento Operativo y Táctica.

La asignatura de Logística en primer año, con un total de 32 horas de clases es esencialmente una descripción de los Elementos Funcionales Logísticos: abastecimientos, transporte y mantenimiento y reparaciones. En forma muy elocuente, la asignatura comienza con el tema: «El sistema de abastecimiento en la Armada de Estados Unidos de N.A.» y continúa como segundo tópico con «El sistema de abastecimiento en nuestra Armada». En segundo año la asignatura, con 108 horas de clases, se orienta a la Logística Operativa y al Planeamiento Logístico. Ambos cursos se apoyan en manuales norteamericanos traducidos y adaptados a las condiciones nacionales.

Las asignaturas de Planeamiento Operativo con 108 horas, enseña el proceso de planeamiento operativo empleado por las fuerzas norteamericanas y europeas y la de Táctica con 64 horas de clases aborda «la investigación de detalle de los aspectos tácticos y su aplicación al caso nacional» incluyendo el desarrollo de juegos tácticos en simuladores analógicos. Es importante destacar que estos juegos se hacen en conjunto con el Estado Mayor General de la Armada y con la Escuadra, es decir están, al menos parcialmente, orientados a la generación de doctrina institucional.

Los textos empleados son el Manual de Táctica de las Armas, de origen nacional y los ATP 1 y 2 y Navpers 10830 de origen norteamericano.

Las restantes asignaturas de estos cursos son: Inteligencia, Operaciones Anfibias, Guerra Terrestre, Guerra Aérea y Geopolítica. Esta última asignatura que se reduce a proporcionar a una visión somera de las escuelas geopolíticas clásicas.

2. Período de cambios, entre 1973 y 1985

a. Escenario

Este período está marcado por el abrupto fin del intento revolucionario de la Unidad Popular y su reemplazo por el Gobierno Militar, situación a la que se agrega el incremento de la tensión diplomática y militar vecinal que en este período alcanza su apogeo en la crisis internacional con Perú durante los años 1974 - 1975 y con Argentina en 1978 - 1979.

(1) La influencia de la **situación vecinal** se manifiesta a los alumnos y profesores de la Academia de Guerra Naval como una situación inicial con una economía nacional en ruinas, con fuerte presión en la frontera norte y un violento ataque político internacional contra el gobierno chileno, que en conjunto conformaban una situación político - estratégica muy difícil de manejar. Esta situación se complicaría aún más a partir de 1977, con el rechazo unilateral del Pacto Arbitral por parte de Argentina, abriendo un nuevo frente de crisis.

Esta presión se transmite al quehacer de la Academia de Guerra en la forma de demandas institucionales por respuestas teóricas al manejo de las crisis internacionales y de propuestas de soluciones político - estratégicas y estratégicas navales factibles para los problemas nacionales en esos planos. Surge también la necesidad de comprender y explicar conceptualmente, en términos de ciencia política y política diplomática, la situación internacional que se estaba viviendo.

En otro plano, el avance de la Ley del Mar y el desarrollo explosivo de los intereses marítimos nacionales imponen un refuerzo de la enseñanza de Derecho Internacional Marítimo.

(2) Al inicio de este período, la **influencia tecnológica y organizacional norteamericana** cesa bruscamente generando un fuerte vacío que se suma a que el tipo de problemas estratégicos y operativos específicos a resolver, generados por los dos conflictos vecinales indicados, requería doctrinas estratégicas, operativas y tácticas diferentes a las que venían siendo aplicadas en el marco interamericano y que se había venido imponiendo por su propio peso. Esto exige un gran esfuerzo conceptual y creativo institucional, que se localiza principalmente en la Academia de Guerra. De la misma manera, la inminencia de un conflicto bélico real exige hacer funcionar toda la organización de planeamiento operativo, logístico, de inteligencia, de comunicaciones etc., lo que deja al descubierto una cantidad de falencias conceptuales y de gestión que habían estado ocultas.

(3) La **crisis terminal de la democracia y el comienzo del Gobierno Militar** llevan, entre muchas otras cosas, a la implantación de una política económica social de mercado, de las medidas macro económicas asociadas y de un proceso de privatización que por producir un gran impacto social y cultural, requiere ser explicado internamente en la Armada. A este respecto debe recordarse que si bien muchos oficiales navales habían vivido parte de sus vidas en el extranjero y

habían visto economías capitalistas en funcionamiento y comprobado que efectivamente producían riqueza y progreso, esta concepción económica era por completo ajena a la cultura nacional lo que hacía necesario explicar y difundir su base conceptual y su forma de operación.

En el plano político y estratégico, la mejor comprensión de los fenómenos económicos y una comprensión más amplia de los aspectos políticos y diplomáticos que gobiernan la vida y comportamiento de los estados lleva a una incorporación paulatina de la necesidad de asumir la conducción de la guerra por parte del gobierno, en una forma integral y coordinada, en que las fuerzas armadas son parte de un sistema mayor y que las operaciones militares, particularmente las de la Armada, tienen que ser evaluadas bajo implacables considerandos políticos y de legislación internacional.

b. Efectos en el Currículum Académico

Este período de cambio que se inicia en 1973 cobra fuerza alrededor de 1977 y se lo puede considerar en su etapa de madurez en 1985, refleja los efectos en la estructura curricular de las experiencias de la crisis política ocurrida en Chile entre 1970 y 1973; de las necesidades que plantea la participación de oficiales de estado mayor en funciones de Gobierno y de la experiencia de las crisis internacionales vecinales.

En este período, la influencia norteamericana se reduce y es reemplazada por la influencia proveniente de las Academias de Guerra Naval de Francia, España y Gran Bretaña.

Se producen tres cambios de gran significación: La incorporación de la Economía como parte importante del currículum académico dentro de un gran esfuerzo institucional para difundir los principios y el funcionamiento de la economía de mercado; en segundo lugar la incorporación de la comprensión de la guerra como un fenómeno político, militar y económico integral a ser planificado y conducido en también integralmente, y en tercer término, de la incorporación del concepto de Manejo de Crisis, como una manifestación de acción política internacional con empleo de la fuerza pero en menores niveles de violencia que la guerra.

Un currículum típico de la primera mitad de la década de los '90 muestra con claridad el estado final de este período de cambios:

Considera un curso de dos años, en que el primer año es de nivel de planificación y conducción táctica y operativa, de carácter doctrinario y un segundo año de nivel estratégico y político - estratégico de carácter más especulativo.

El Primer año incluye:

Estrategia con 126 horas, Táctica con 96; Servicio de Estado Mayor (antes Planeamiento Operativo) con 100, Logística con 74, Inteligencia con 50, Geopolítica con 20, Derecho Internacional Marítimo con 40, Seguridad Nacional con 12, Análisis Operacional con 46, Operaciones Anfibas, Terrestres y Aéreas con 60, Economía con 20, Juegos de Guerra con 60 y otras asignaturas menores.

El Segundo año considera tres áreas:

“ Área de Ciencia Militares y de Defensa que incluye: Conducción Político Estratégica con 60 horas, Planificación y Desarrollo de Fuerzas con 20, Prospectiva con 14, Seminarios de Política y Estrategia Nacional con 46, Trabajo de Investigación con 60 y Juegos de Guerra con 60.

“ Área de Ciencias Políticas y Administrativas, con Relaciones Internacionales con 30 horas, Ciencia Política con 30, Derecho Administrativo con 30 y Geopolítica con 20.

“ Area de Ciencias Económicas que incluye: Economía con 30 horas, Administración para la Gestión con 50 y Análisis Financiero con 50.

“ Se consideran también 30 horas en actividades de simulación y 54 para exposición de trabajos de investigación.

En el área de la Estrategia Nacional los autores más significativos empleados como referencias son: André Beaufre, John Collins, Raimond Aron, J. F. C. Fuller, Liddell Hart, Gaston Bouthoul. En Estrategia Naval continúan los clásicos y se incorporan algunos como Herbert Rosinski, Geoffrey Till y James Cable.

En el área de Manejo de Crisis, se comienza trabajando con algunos textos provenientes de Academias de Guerra Navales y de Armadas extranjeras, en general concebidos dentro de un ambiente estratégico nuclear, pero paulatinamente se desarrolla una teoría y práctica propia para ser aplicada en un ambiente estratégi-

co convencional, con importantes diferencias respecto a las teorías originales. Se incorpora el tema de Planificación de Fuerzas adaptando el sistema desarrollado en la Academia de Guerra Naval de Estados Unidos , que engrana con las asignaturas del Área Económica ya señalada .

El Área de Ciencias Políticas y Administrativas se crea en vistas a entregar a los alumnos una visión integrada del funcionamiento político y administrativo del estado.

La enseñanza del Derecho Internacional se apoya en Michael Akerhurst y las obras de don Enrique Pascal García – Huidobro, profesor de la Academia e integrante del equipo negociador de Chile en la nueva Ley del Mar.

Las Ciencias Económicas emplean textos de Alvaro Bardón, Carlos Cáceres, Richard Lefwuch, Ludwig von Mises y una amplia variedad de documentos específicos preparados por los profesores. Esta área se inició en base al Magister en Economía y Administración que en esa década efectuaba la Universidad Adolfo Ibáñez con algunas modificaciones, mediante la contratación de un paquete completo de programa, profesores y textos, experiencia pionera y muy exitosa de outsourcing académico que se ampliaría en la siguiente etapa de cambios curriculares.

3. Período de cambios, entre 1996 y la actualidad.

a. Escenario

El escenario en este período de cambios se caracteriza por la reducción del perfil e importancia del factor que había sido el más relevante; el enfrentamiento con Argentina; desaparecen las demandas específicas relacionadas con la participación de la Armada en el Gobierno Militar, y surge con gran fuerza la influencia de la combinación de la regionalización con la globalización, que en conjunto demandan un nuevo esfuerzo intelectual de adaptación para poder proporcionar a la Armada Oficiales de Estado Mayor capacitados para manejarse en escenarios internacionales en cambio continuo e impredecible.

El acceso a abundante información de todo tipo generada por Internet y la obtenida mediante una amplia gama de convenios e intercambios de personas, documentos y experiencias, reduce la dependencia intelectual de países específicos y

amplía significativamente la influencia del mundo profesional y académico exterior nacional e internacional, en la formación del pensamiento naval.

El fin del conflicto con Argentina, por lo menos en su carácter agudo y focalizado, plantea, en lo estratégico naval una «vuelta a los orígenes», es decir a una revalorización del rol de la Armada en la perspectiva de su contribución indirecta a la seguridad nacional mediante su acción en ultramar en estrecha coordinación con la diplomacia. Los objetivos estratégicos tradicionales de las armadas: protección del tráfico marítimo, presencia militar nacional en el campo internacional y proyección del poder militar nacional desde el mar, vuelven en gloria y majestad.

La normalización democrática nacional y la disminución relativa del desgaste ocasionado por las interferencias políticas sobre la actividad profesional, abre la posibilidad de rescatar para los asuntos mas propiamente profesionales una capacidad intelectual que se estaba empleando en la defensa propia de la institución y facilita los intercambios académicos con centros de estudio civiles de diversas posiciones intelectuales y políticas y de interacción con diferentes instancias de gobierno.

La regionalización y la globalización actuando sobre un escenario previamente trabajado por la apertura comercial al mundo exterior y el fin de la tensión con Argentina, ponen a la institución ante un inmenso desafío conceptual y de cambio cultural ante el cual decide no permanecer pasiva sino que actuar de modo de contribuir a definir su conformación y características por lo menos en el ámbito de la sociedad nacional.

Los cambio curriculares en esta etapa se encuentran en marcha, sin haber llegado aún a su término y más que reemplazo de asignaturas son principalmente cambios en los contenidos y en los procesos de enseñanza – aprendizaje.

Este proceso de cambio se inicia con algunos elementos que lo facilitan: experiencia internacional y dominio del idioma inglés en un alto porcentaje de los alumnos y profesores; actitud positiva y abierta ante el cambio, y apoyo y estímulo desde los más altos niveles de la organización institucional.

El desafío a enfrentar es visualizado como el de participar activamente en un cambio de tipo cultural, intelectual y tecnológico; social, institucional y gubernamental; nacional e internacional; político, estratégico y económico.

b. Efectos en el Currículum Académico

El cambio curricular, actualmente en curso en la Academia de Guerra Naval, se encuadra dentro de un esfuerzo institucional tendiente a flexibilizar la carrera profesional de los oficiales de la Armada, con el propósito de entregar una respuesta más satisfactoria a las expectativas y aspiraciones personales de sus miembros en cuanto a su proyecto de vida personal y familiar y a satisfacer la diversificación de las necesidades de la Armada en cuanto a los conocimientos y capacidades de sus oficiales, dentro de un marco económico que exige una creciente eficiencia en el proceso enseñanza – aprendizaje.

El cambio, en las condiciones señaladas, lleva a que la capacitación como oficial de Estado Mayor tienda a ser de elección voluntaria, entre varias otras opciones de formación de pos – grado dentro de una gama de alternativas determinadas por la Armada y que se preste creciente atención a las posibilidades de outsourcing académico, en un esfuerzo tendiente simultáneamente a reducir los costos y a mejorar la calidad de la enseñanza. En el aspecto eficiencia económica, uno de los objetivos es la reducción de los tiempos de permanencia de los oficiales en los centros de estudios.

Para disminuir la tasa de obsolescencia de los conocimientos, se tiende también a trasladar hacia cursos breves de adiestramiento todas las materias susceptibles de quedar retrasadas tecnológicamente, tales como táctica y algunos temas de operaciones.

Respecto al proceso enseñanza – aprendizaje, se está dando creciente importancia a la investigación individual; el estudio mediante seminarios en que se analizan diversas opciones y propuestas alternativas y a valorizar especialmente el desarrollo de la capacidad de análisis, crítica y proposición original.

En general, en las asignaturas en que es posible, se está haciendo un esfuerzo por ayudar a los alumnos a la comprensión de los fenómenos en sus orígenes, relaciones causales determinantes, factores intervinientes y estudio de las diferentes teorías explicativas existentes, en un intento por dotarlos de la capacidad de continuar adaptando sus respuestas a situaciones cambiantes durante su desempeño profesional.

En la actualidad la formación de los oficiales de Estado Mayor Naval se hace en un curso de tres semestres de duración, con tendencia a disminuir a dos semestres, complementados con un período de estudio interactivo no-residente, mediante Internet.

Los dos primeros semestres tiene como objetivo capacitar a los oficiales como integrantes de estados mayores de las fuerzas operativas, de apoyo operativo, de organismos administrativos de la Armada y en estados mayores conjuntos y para ejercer el mando en unidades y reparticiones navales y el tercer semestre a capacitarlos para desempeñarse en puestos de alto mando y de asesoría operativa y administrativa tanto institucionales como conjuntos.

Los dos primeros semestres conforman una unidad académica de naturaleza táctica, operativa y de carácter doctrinario con dos áreas de asignaturas: El área de Ciencias Militares y Navales con predominio de las asignaturas de Estrategia Marítima, Operaciones Navales y Planeamiento, con bastante tiempo de dedicado a ejercitación práctica. La segunda área es la de Ciencias Jurídicas y Sociales en que predominan las asignaturas de Derecho Internacional, aplicado a las operaciones navales y a ciclos de conferencias temáticas.

El tercer semestre es de naturaleza política – estratégica y conjunta y de carácter analítico y crítico con un fuerte énfasis en el desarrollo de la capacidad para elaborar y comunicar ideas. Está conformado por un área de Ciencias Militares y de Defensa, con las asignaturas de Gran Estrategia, Conducción Político – Estratégica, Planificación de Alto Nivel y Prospectiva, un área de Ciencias Políticas, Jurídicas y Sociales, Ciencia Política, Derecho Administrativo, Geopolítica y Relaciones Internacionales y un área de Ciencias Económicas y Administrativas con Política y Desarrollo Económico, Riesgo País, Técnicas de Negociación Internacional y Planificación Estratégica. Considera también períodos de juegos de simulación, seminarios y conferencias temáticas.

La bibliografía es muy extensa y variada. Se podría resumir diciendo que en cada materia se consideran los autores clásicos en el tema correspondiente a través de sus obras mas destacadas y a los autores actuales, principalmente a través de sus *papers* y su participación en las discusiones en curso sobre cada tema en los centros de estudios internacionales correspondientes. La enseñanza se complementa con la concurrencia de autoridades académicas de nivel mundial en sus respectivas áreas, en calidad de invitados o en intercambios académicos regulares.

4. Conclusiones

Como puede apreciarse en esta recuento, los cambios en las condiciones políticas y estratégicas nacionales e internacionales han producido respuestas identificables en el currículum académico de la Academia de Guerra Naval.

Estas respuestas generalmente se han producido en forma reactiva y con cierto retraso. También, y tal vez en forma inevitable, los cambios han sido graduales y evolutivos, quizás con la excepción del último cambio, el cambio actualmente en curso, que estaría intentando si no liderar, por lo menos mantenerse a la par del proceso de cambio político y estratégico nacional, regional y mundial.

La relación histórica ininterrumpida de intercambio académico con otros centros de estudios navales de países más desarrollados que el nuestro, han contribuido en algún grado a que la Institución no se alejara en exceso de las corrientes intelectuales predominantes en el mundo. Por otra parte, el nivel tecnológico siempre avanzado de los armamentos navales ha forzado a la institución a mantenerse en contacto con otras instituciones navales y empresas fabricantes de armas y sistemas, lo que ha contribuido a dotar a la Armada de un numeroso contingente de oficiales con experiencia de trabajo en otros países, ampliando su horizonte de comprensión de la realidad mundial y su capacidad para comunicarse con ellos en sus respectivos idiomas, lo que ha influido en forma apreciable en la formación de los oficiales de Estado Mayor.

A juicio de quien escribe, profesor por más de diez años en la Academia de Guerra Naval, el mayor capital de nuestra institución académica reside en la existencia de una actitud predominante de aceptación y respeto por el pensamiento crítico o diferente, sea de sus alumnos o de sus profesores, dentro de una actitud seria y profesional y de compromiso leal con los objetivos finales de la Armada y del país.

5. Notas Finales

La dinámica de la integración regional y del avance en las relaciones entre las armadas vecinales, está abriendo una amplia agenda de temas nuevos prácticamente en todos los niveles, desde los aspectos técnicos más concretos hasta los asuntos de nivel político - estratégico. Este cambio puede constatarse en la te-

mática de las tesis de grado de los alumnos de la Academia de Guerra Naval en este año, la mayoría de ellos apuntados a analizar las alternativas que se abren para el empleo del Poder Naval nacional y los nuevos problemas que ellas plantean.

El proceso de relación entre las armadas genera también nuevos desafíos, dos ejemplos: el inicio de las transformaciones del destructor ARA Hércules a efectuarse en los astilleros de Asmar, en Talcahuano, en el mes de noviembre del presente año plantean un desafío técnico de primera magnitud, ya que si bien el tipo de trabajos a efectuar en esa unidad se han efectuado varias veces a unidades nacionales, esta vez la demanda es mayor. La asistencia de un alumno nacional a la Escuela de Guerra Naval de Argentina y la concurrencia de un alumno de esa institución a nuestra Academia de Guerra Naval es también una experiencia que exige y produce cambios culturales, los más importantes y difíciles de lograr en este tipo de procesos.

Otro efecto relevante que está produciendo el proceso en curso está relacionado eventual cambio del rol del Poder Naval, que transita desde una perspectiva de defensa territorial por disuasión hacia otra de aprovechamiento de las oportunidades en el total del ámbito geográfico global en que se materializan los intereses nacionales. En efecto, la disminución de las amenazas vecinales abren un amplio campo de posibilidades de acción naval en coordinación o en apoyo a la acción política exterior del estado, posibilidades que habían estado restringidas por la necesidad de asignar prioridad a la seguridad territorial directa.

Este tema ha dado origen a un animado debate académico iniciado personalmente por el Comandante en Jefe de la Armada en su intervención al inicio del año académico, que ha incluido desde temas relacionados con el diseño de la estrategia nacional hasta el del diseño y dimensionamiento de las fuerzas navales necesarias. Parte de los frutos de este debate se recogen en el artículo del mismo Comandante en Jefe de la Armada que publicara el diario El Mercurio el 21 de Noviembre del presente mes bajo el título de «Desarrollo Nacional y Estrategia Naval» (Anexo).

Puedo concluir que la Academia de Guerra Naval se encuentra, una vez más, en el centro de la gestación de las ideas que animarán a la Armada para enfrentar este nuevo desafío.

ANEXO

Desarrollo Nacional y Estrategia Naval

Cuando nuestras relaciones vecinales avanzan hacia la cooperación y la concordia ¿qué sentido tiene invertir en la construcción de fuerzas navales de superficie y submarinas?

Una opción explicativa sería esperar a que los hechos hablaran por si mismos y dieran su respuesta; sin embargo, creo que es mejor adelantarse a ellos y compartir con la opinión pública las reflexiones que nos hacemos y que fundamentan nuestras acciones.

Chile ha elegido un modelo de desarrollo económico y social que se sustenta en el *libre comercio internacional*, en este sentido, nos adelantamos a la globalización y el progreso de ésta, a su vez, ha reforzado nuestra decisión inicial. Esta estrategia de desarrollo cuenta con tan amplio respaldo que podemos suponer que nos acompañará por largo tiempo.

Al examinar las cifras de nuestro comercio internacional, podemos constatar que su origen y destino es Asia, Europa y Norteamérica y que éste se materializa en más de un 90 % *por vía marítima*. En un mundo comercial tan competitivo como el que enfrentamos, una variación en el precio; un retraso en la entrega de los bienes, o una alza en los seguros, por ejemplo, pueden arruinar un negocio y dejar cesantes a cientos o miles de chilenos. Es evidente entonces que la existencia de *paz, estabilidad y seguridad* tanto en las rutas que recorren nuestros productos de exportación e importación como en las regiones geográficas de origen y destino de ellas, son de primordial importancia para Chile. De la misma manera, la paz y tranquilidad en nuestra propia región, más allá de su valor intrínseco, afectan a nuestra «imagen corporativa» regional y por esa vía, a las inversiones que contribuyen en forma importante a nuestro propio desarrollo y bienestar.

Mantener estas condiciones de paz y seguridad en el mar, y restablecerlas cuando ellas sean alteradas, es una tarea que cae por completo fuera de nuestras capacidades e imposible de enfrentar sólo con nuestros recursos. Afortunadamente *no estamos solos*, existen muchos otros estados que comparten este interés, es por eso que la solución de este importante desafío pasa necesariamente por la adopción de una *estrategia naval de cooperación y acción conjunta* con las armadas de nuestros amigos y socios comerciales del Océano Pacífico, ámbito natural de acción donde debemos concentrar los efectos de nuestras limitadas capacidades.

Nuestra participación naval en ultramar es entonces una *contribución a un interés nacional* de la más alta importancia, ya que incide directamente en nuestra competitividad y en el bienestar y progreso de los chilenos. Podría pensarse que la existencia de grandes

estados que cuentan con vastos recursos políticos y militares hacen irrelevante nuestra participación, sin embargo lejos de ser así, *nuestra presencia y acción naval es necesaria* y ha sido requerida con insistencia ya que la dinámica de la interacción política y militar actual exige que todos los estados, incluso los más poderosos, deban actuar formando coaliciones y alianzas que les proporcionen legitimidad y respaldo.

En este aspecto no cabe hacerse ilusiones, marginarse tiene un precio y lo pagaremos de una u otra forma.

Vista la necesidad de participar en la defensa de nuestros intereses en ultramar, debemos resolver con qué hacerlo. No tiene sentido concurrir si nuestra presencia aporta capacidades que nuestros socios no valorizan o que, en vez de contribuir, entorpecen sus operaciones. En este aspecto, creo que una aproximación realista y equilibrada pasa por la *especialización*. Una vez revisadas cuidadosamente nuestras opciones llegamos a la conclusión de que un aporte valioso, eficaz y que nuestros eventuales aliados apreciarían, sería disponer de una capacidad de acción de superficie que sin ser de la más alta tecnología existente, fuera eficaz, persistente e interoperable con sus buques y aeronaves; una capacidad de acción submarina convencional pequeña pero de primera línea tecnológica; una capacidad de proyección anfibia con alta disponibilidad para acudir donde se la necesita con corto tiempo de alerta y una capacidad de vigilancia aeromárítima que complemente la de nuestros aliados, para operar en los inmensos espacios marítimos que nos plantea el Océano Pacífico, en los cuales este tipo de medios siempre serán insuficientes.

Volvamos a nuestra interrogante inicial: Cuando nuestras relaciones vecinales avanzan hacia la cooperación y la concordia ¿qué sentido tiene invertir en la construcción de fuerzas navales de superficie y submarinas?. *La respuesta es clara y definitiva, adquiere mucho sentido porque estas inversiones no tienen relación sólo con el entorno vecinal, sino que se refieren fundamentalmente a nuestros intereses nacionales que nuestro empuje ha llevado a ultramar*, donde, lamentablemente, se están marcando con más intensidad los nuevos riesgos y amenazas. Más aún, creo firmemente que en la misma medida en que la integración regional avance con el éxito que todos deseamos, irán surgiendo nuevos intereses marítimos regionales compartidos en cuya protección deberemos actuar en conjunto, dinamizando aún más la integración económica.

Así, la conducción de la política exterior de Chile encontrará en la Armada una *valiosa herramienta* para su acción, en la medida en que la materialización de estos proyectos demuestren la veracidad de nuestro compromiso con la paz y la seguridad en el Pacífico y certifiquen nuestra voluntad de *asumir la parte de la carga que nos corresponde* como beneficiarios de un comercio internacional sin trabas.

Quiero concluir estas breves reflexiones señalando la importancia de actuar en forma consecuente: Si la prosperidad de los chilenos se basa en el comercio exterior, el aislacionismo no es una opción válida; pretender usufructuar de los beneficios de las condiciones de paz y seguridad en el mar sin entregar nuestro aporte, es algo imposible de sustentar en el tiempo; la inserción económica internacional no es posible sin participación política y no hay participación política sin compromiso militar y de seguridad.

Estas son las razones que fundamentan mi convicción de que el progreso de Chile necesita medios navales eficaces para proteger sus intereses comerciales, que debido a la globalización y a nuestra propia política económica, se inician, concluyen y se materializan en ultramar.

Jorge Patricio Arancibia Reyes
Almirante
Comandante en Jefe de la Armada

Formación profesional en la Fuerza Aérea de Chile antes y después de la guerra fría

Leopoldo Porras Z.¹

Introducción

Los currículos educacionales revelan incuestionablemente la visión de futuro de las autoridades del más alto nivel de la organización respectiva. Dichas autoridades sólo aceptarán se incluyan en los programas educacionales aquellas unidades programáticas que concuerdan con las exigencias que ellos han determinado tendrán que enfrentar los alumnos en sus futuros cargos en la entidad u organización.

Por la razón anteriormente indicada, es posible determinar la medida en la cual las inflexiones producidas en el escenario mundial, regional y local, cambian las percepciones de los responsables de la educación en una organización, con respecto a la enseñanza de las cualidades, actitudes y habilidades que deban poseer los operadores y jefes.

En las fuerzas armadas las respuestas educacionales a los cambios de situación drásticos internacionales son más lentos y escalonados que las modificaciones provocadas por alteraciones de carácter regional o vecinal.

Los interesados en conocer este tema encontrarán en este estudio los antecedentes que les permitan apreciar las diferencias curriculares entre los programas de estudio de los institutos de educación superior de la Fuerza Aérea de Chile, que regulaban la educación antes y después de la guerra fría. Así, cómo los fundamentos y causas que explican las razones de estas diferencias.

1. General (r) Brigada Aérea, Fuerza Aérea de Chile.

El autor hace presente que entiende el hito “*Término de la guerra fría*” como un lapso histórico, durante el cual en el ámbito internacional se producen una serie de fenómenos políticos que darán como resultado el surgimiento del denominado «*Nuevo Orden Mundial*».

Entre estos fenómenos se incluyen el desmembramiento de la Unión Soviética, el colapso de los regímenes comunistas en Europa, la Guerra del Golfo Pérsico y la consagración de Estados Unidos como la más poderosa potencia militar mundial. En el escenario regional, se agrega la asociación de Chile al MERCOSUR y una relación diferente con la República Argentina. En el ámbito nacional se suma a lo anterior, las transformaciones alcanzadas durante el gobierno militar y aquellas que se han producido en los dos últimos gobiernos democráticos.

Por consiguiente, el análisis comparativo entre los objetivos educacionales de los programas de estudio anteriores y posteriores a la guerra fría, se centrará en determinar en qué medida y en qué grado, los sucesos antes mencionados son responsables de las modificaciones curriculares docentes adoptadas por las autoridades administrativas y educacionales institucionales correspondientes, de la época que se extiende desde la década del ‘60 a la del ‘90.

En la primera parte del cuerpo de este estudio se entrega un resumen de la estructura orgánica y funcional del sistema educacional de la Fuerza Aérea de Chile. El propósito perseguido es interiorizar al lector de las particularidades de los entes docentes del sistema y mostrar las relaciones entre los organismos que definen los planes de estudio y los encargados de programar y ejecutar las tareas docentes en las Escuelas e Institutos.

A continuación se trata el tema medular del estudio. Su finalidad es establecer las diferencias entre los planes de estudio vigentes durante la época de la guerra fría y los vigentes con posterioridad a dicho fenómeno político. Además de establecer las diferencias mencionadas, se determinan las causas que explican dichas diferencias.

Adicionalmente, se plantean las condiciones generales prevalecientes en los escenarios mundial, regional, vecinal e interno antes y después de la guerra fría. El propósito de lo anterior es demostrar que los objetivos docentes se formulan con la intención de educar a las personas para que se comporten y cumplan acertadamente las funciones y tareas de los cargos que se le asignen en el futuro previsible.

En la última parte del cuerpo el autor se explaya sobre aquellas tendencias educacionales que, estando presente en la actualidad, estima, se proyectarán con mucha fuerza en el diseño de los objetivos docentes de los futuros planes de estudio de los organismos del sistema de educación superior de la Institución.

El autor desea hacer presente que las opiniones expresadas en este trabajo de investigación son de su exclusiva responsabilidad y ellas no son ni la interpretación ni la expresión oficial de las autoridades de la Fuerza Aérea de Chile.

Sistema educacional de la Fuerza Aérea

1. Organismos rectores

a. Consejo Superior de Educación de la Fuerza Aérea de Chile

Es un organismo que asesora al Comandante en Jefe en materias de Política Educativa Institucional. Está integrado por las más altas autoridades de la Fuerza Aérea y se convoca cuando sea necesario introducir cambios relevantes educacionales.

Las modificaciones al sistema educacional han sido paulatinas y progresivas y de acuerdo con la política general educacional en los últimos diez años. En ellas no ha intervenido el Consejo.

b. Comando del Personal

La educación es una función inherente de personal, aunque por razones de mejor funcionamiento, esta función la tiene a cargo el Comando de Educación. Sin embargo, la relación entre estos dos organismos es muy directa en cuanto a la formulación de las necesidades de educación en la institución.

El Comando de Personal es responsable de establecer la dotación de personal de la Institución para tiempos de Paz y de Guerra, con respecto a su cantidad y requisitos de formación. Estas exigencias de formación dan origen al perfil profesional ideal de los oficiales y personal del cuadro permanente que garantice su buen desempeño en los diferentes cargos que irán asumiendo durante su carrera en la Fuerza Aérea.

Por consiguiente, el Comando de Educación se rige por la definición de dicho perfil y características de la carrera profesional, para determinar acertadamente los objetivos educacionales y de entrenamiento de los programas de formación del personal de la Institución.

c. Comando de Educación

Durante sus siete años de existencia este organismo ha definido los conceptos básicos de la gestión de educación en tres documentos fundamentales. De estos tres documentos, constituidos por el Reglamento, Políticas y Doctrina Educacional de la Fuerza Aérea, comentaré la Doctrina Educacional porque en ella se encuentran algunos conceptos directamente relacionados con el tema de esta investigación.

La Doctrina, mencionada, fue editada en conjunto con los otros documentos indicados el año 1997. En su Capítulo II, “Principios y Valores” establece:

“El concepto de hombre que sustenta la Institución corresponde a la concepción que de él tiene el humanismo occidental de raíces cristianas, El cual considera al hombre como un ser trascendente, dotado de espiritualidad, que posee derechos como persona, que le son inherentes a su naturaleza, en consecuencia, tiene la libertad para desarrollar todas las potencialidades de la inteligencia, del sentir, de la voluntad y de su accionar».

Con respecto al desarrollo del ser y del saber expresa, entre otros conceptos:

“El sistema Educacional Institucional debe ofrecer un ambiente educativo que propenda, por sobre todo, a que, mediante una profunda conciencia de su rol, el aviador llegue a amar plenamente a su patria. Este amor se acrecienta a través del cultivo de los valores que le permitan llegar a ser un hombre de honor, prudente, justo, valiente y templado en sus obras; leal y disciplinado, respetuoso y honesto”.

“Considerando que la Institución forma profesionales y técnicos, el desarrollo del saber debe centrarse, preferentemente, en el dominio cognoscitivo, puesto que su finalidad es la especialización. Por tanto, el aviador, según su nivel, debe:

Poseer una preparación cultural que le permita desenvolverse adecuadamente con el entorno, demostrando que tiene conocimientos profundos de nuestro legado histórico-cultural y de nuestra realidad vecinal.

Tener la capacidad de análisis para comprender los problemas y transformaciones que enfrenta la humanidad.

Desarrollar la capacidad de reflexión, sustentada en el pensamiento humanista occidental de raíces cristianas, de manera que vaya adquiriendo, a lo largo de su

carrera, conocimientos que le permitan comprender su propia naturaleza, sus deberes y derechos ciudadanos y como miembro de la Institución.

Desarrollar una profunda conciencia acerca de la importancia del cuidado del medio ambiente, manifestada en su accionar institucional y privado”.

Estos conceptos y otros no mencionados de la misma naturaleza, han sido responsables de grandes modificaciones a los programas educacionales profesionales y técnicos en la presente década.

2. Escuelas Matrices

a. Escuela de Aviación

Esta escuela ingresa alumnos seleccionados entre estudiantes de la educación media nacional, mediante exámenes de conocimientos, médicos y de aptitudes físicas y psicológicas. La Escuela egresa subtenientes de las Ramas del Aire, Defensa Aérea, Ingenieros y Administración.

Durante los tres o cuatro años de escuela, el alumno pasa a través de programas destinados a egresarlo como licenciado en educación media, bachiller en ciencias básicas en matemática y capacitado para ejercer la tarea y obligaciones del mando militar que le corresponden a los oficiales en los grados iniciales de su carrera profesional.

Además de lo anterior, los postulantes a Pilotos de Guerra deben aprobar un programa de evaluación de aptitudes para el vuelo, el cual es un requisito perentorio para continuar su entrenamiento de vuelo en la Escuela Táctica.

Paralelamente con las capacitaciones formales antes mencionadas, los cadetes participan en ciclos de charlas, talleres, visitas y actividades culturales, cuyo propósito es formar en ellos valores y ampliar su visión del acontecer nacional e internacional en lo político, social, económico, tecnológico y cultural.

b. Escuela de Especialidades

En esta escuela se forman los técnicos de primer nivel que conformarán el grupo de especialistas que necesita la Fuerza Aérea para mantener en buena forma los sistemas de armas, equipos, infraestructura y sistemas de mando y control. Estos

especialistas egresan con el primer grado jerárquico del cuerpo del personal del cuadro permanente. Al igual que la Escuela de Aviación incluye programas destinados a formar en sus alumnos valores y una comprensión de sus derechos y deberes en la institución y en su vida privada que garanticen conductas compatibles con su investidura militar.

3. Institutos Científico-Técnicos

a. Academia Politécnica Aeronáutica (APA)

Esta academia egresa ingenieros en las áreas de la aeronáutica, defensa aérea y administración. Sus alumnos son oficiales egresados de la Escuela de Aviación, los cuales traen la preparación profesional entregada por dicho instituto.

Los programas de la APA están orientados, casi exclusivamente, a los estudios del área de ingeniería pertinente.

b. Escuela Táctica

Los Subtenientes de la Rama del Aire egresados de la Escuela de Aviación, son destinados a esta escuela con el propósito de completar su habilitación como Pilotos de Guerra. El programa principal de instrucción esta concentrado en el entrenamiento de vuelo avanzado y materias teóricas profesionales.

Los pilotos recién graduados, dependiendo de sus particulares potencialidades y habilidades de vuelo, son encauzados hacia las áreas de combate, transporte o helicópteros.

Además, de las actividades de vuelo y clases, los alumnos participan en charlas, discusiones y trabajos de investigación destinados a reforzar sus potencialidades de líderes sensibles a la idiosincrasia, valores y características de la sociedad chilena.

4. Institutos Profesionales

a. Academia de Guerra Aérea

Es el Instituto de enseñanza profesional superior en la Fuerza Aérea. Su misión es egresar oficiales capacitados para ejercer el mando y prestar asesoría especializa-

da en los niveles táctico, operativo, estratégico y político estratégico. El presente trabajo se centrará en el análisis de los programas de estudio de este alto instituto de estudios profesionales. A continuación se indicará sinópticamente los cursos que realiza esta academia.

Especial de informaciones para oficiales subalternos de los escalafones de Base Aérea, de los Servicios y para empleados civiles profesionales. Este es un curso de tres meses en el cual los alumnos participan a media jornada sin perjuicio de sus obligaciones habituales. El programa de clases esta centrado en la enseñanza de los conceptos, principios, políticas y fundamentos de la Doctrina Básica Aeroespacial de la Fuerza Aérea de Chile.

Regular de Informaciones para oficiales subalternos de los escalafones del Aire, Ingenieros, Defensa Aérea y Administración.

Es un curso de cinco meses de dedicación exclusiva, en el cual los oficiales inician su preparación teórico-práctica del ejercicio del mando de fuerzas militares.

Comprende, en general, las siguientes materias:

Temas sobre doctrina aérea, preparación del comandante, mando aéreo y ejercicios. Cada uno de estos grandes temas se subdividen en unidades menores docentes destinadas a que el alumno domine aspectos sobre política, relaciones exteriores, el conflicto, la guerra y los factores administrativos, legislativos y logísticos que condicionan la estructuración y empleo de fuerzas en el ámbito táctico.

Curso general Este curso es de dedicación exclusiva y de un año de duración. Su aprobación es un requisito para el ascenso a Coronel de Aviación y para optar a la especialidad de Oficial de Estado Mayor.

Como se explicará más adelante, los programas docentes de este curso están diseñados con el propósito de habilitar oficiales capacitados para prestar asesoría profesional operativa y táctica.

Curso de Estado Mayor Este curso es de dedicación exclusiva y de un año de duración. Su aprobación es un requisito para el ascenso a General y para optar a los cargos de asesoría y mando del más alto nivel Institucional. Sus programas de

estudios tienen como meta preparar oficiales asesores y comandantes altamente especializados en la estructuración y empleo de fuerzas militares. Implícitamente, se presume que dicha estructuración tiene como única meta el empleo exitoso de las fuerzas en los probables futuros escenarios estratégicos, operativos y tácticos en los cuales le pueda corresponder actuar.

b. Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos

Este centro de estudios militares, realiza un curso de Alto Mando para oficiales superiores de las fuerzas armadas. Sus programas están orientados a reforzar las habilidades y conocimientos que estos oficiales necesiten para un mejor desempeño en los cargos de alto mando que les pueda corresponder asumir en el futuro. En este trabajo no corresponde analizar el proceso docente de esta Academia.

c. Academias de Guerra del Ejército y de la Armada.

Se mencionan estas Academias porque la Fuerza Aérea envía anualmente un oficial alumno egresado del Curso General a cada una de ellas. Sus programas son analizados por los investigadores a cargo de esta tarea.

5. Institutos de Altos Estudios Extranjeros. (Sólo los más concurridos)

Tradicionalmente, la Fuerza Aérea ha becado anualmente a los primeros alumnos egresados del Curso Especial, a la Escuela de Estado Mayor y Comando, a la Academia de Guerra Aérea de la Fuerza Aérea de Estados Unidos y a la Academia de Guerra Aérea de la Fuerza Aérea de Gran Bretaña

A su regreso, normalmente, estos oficiales se integran a la facultad de la Academia de Guerra Aérea. Una de sus principales funciones es evaluar la conveniencia de introducir en los planes de clase de la academia aquellos programas y temas que mejoren y actualicen el proceso de enseñanza y aprendizaje en este Instituto de Altos Estudios. En este sentido, ellos son agentes muy influyentes en la gestión académica que se desarrolla en la Academia institucional.

Análisis comparativo de la educación en la Academia de Guerra Aérea durante y después de la guerra fría

a. Contrastes más notables entre el escenario anterior y posterior de la guerra fría

Es de particular interés, para esta parte del trabajo, establecer en un resumen muy acotado los cambios más notables que experimentaron las grandes tendencias políticas mundiales en la transición desde el Orden Internacional correspondiente a la guerra fría al Orden vigente en la actualidad. Una explicación más detallada, sobre este tema, es entregada por el investigador a cargo de esta materia en el capítulo de este libro dedicado a ese objetivo.

El propósito de este análisis es identificar cómo dichas tendencias se reflejan en los programas de estudio de la Academia de Guerra Aérea en ambos períodos históricos. Para este efecto, me basaré en los conceptos expresados por Francisco Orrego Vicuña en la conferencia “Las Grandes Tendencias Políticas Mundiales, Regionales y Vecinales del Próximo Siglo”.

La conferencia fue dictada por este distinguido catedrático en la ceremonia de aniversario del Centro de Estudios Aeronáuticos y del Espacio efectuada en la Academia de Guerra Aérea el año 1995².

Según el profesor Orrego, durante la guerra fría el antagonismo global entre las dos grandes potencias en pugna fue creciendo desde uno de *contención* en la década de los '50 hacia otro de fuerte *confrontación* en los '60, para luego desescalar en una *distensión y limitación* en los '70, finalizando en una *reacción y reconstitución* que produce la desintegración de la ex Unión Soviética y el apareamiento del Nuevo Orden que caracteriza el actualmente escenario mundial imperante.

Las fricciones y tensiones entre las dos grandes potencias mundiales de la época terminaron por erupcionar en guerras periféricas como la de Corea y el prolongado y trágico conflicto de Vietnam durante las dos primeras etapas de Contención y Confrontación, mencionadas en el acápite anterior.

2. F. Orrego V. Publicación Aniversario CEADE 1995 Págs. 17- 29.

Al mismo tiempo, en América Central y Sur surgen la guerrilla rural y urbana de inspiración marxista y los regímenes militares respaldados por Estados Unidos.

Simultáneamente, esta misma potencia mundial, promueve los grandes tratados de Defensa Colectiva para cercar a la ex Unión Soviética y frenar la expansión del comunismo internacional hacia el interior de su área de influencia. Las iniciativas norteamericanas en este sentido dan origen en Europa a la OTAN y en América se funda la OEA y se pone en vigencia el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR)³. Completan el cerco a la ex Unión Soviética, los Tratados de CENTO, SEATO y ANZUS.

Chile, al igual que el resto de los países de la región, sufrió los traumáticos efectos de los coletazos de la guerra fría, los cuales se evidencian en el surgimiento, en las bases de la sociedad chilena, de una creciente confrontación ideológica interna. Este fenómeno político desencadenó la muy bien conocida crisis de 1973, a cuyo término se instauran, nuevamente, los gobiernos democráticos bajo el imperio de la Constitución de 1980 y sus modificaciones del 89.

No es necesario demostrar que el escenario interno nacional, posterior al gobierno militar, había adquirido características muy diferentes a las que existían previamente a dicho gobierno. Estas nuevas características del escenario interno, como se verá más adelante, influirán poderosamente en la formulación de los objetivos educacionales de los planes de clases de la Academia de Guerra Aérea, en cuanto a las enseñanzas sobre valores, conocimientos, y habilidades.

Simultáneamente a las vicisitudes anteriormente explicadas, Chile debió enfrentar, durante el gobierno militar amenazas muy peligrosas a su seguridad y defensa, debido a crisis políticas internacionales generadas por problemas limítrofes con Argentina y Perú.

El autor, por su larga experiencia de profesor y asesor docente de la Academia de Guerra Aérea, puede asegurar que los programas de estudio reflejaban una mucho mayor preocupación por la situación vecinal que por el acontecer de la guerra fría.

3. Instituto Interamericano de Estudios Jurídicos Internacionales. "El Sistema Interamericano" Pág. 425 y 473.

El Orden Mundial imperante en la actualidad, muestra tendencias radicalmente diferentes al Orden Mundial existente antes de la caída del muro de Berlín, el desmembramiento de la ex Unión Soviética y la Guerra del Golfo Pérsico. Dichas tendencias explican la constante inquietud por revisar los planes de estudio para adecuarlos a las necesidades de la formación de los comandantes del futuro.

Entre las tendencias vigentes el profesor Orrego destaca las siguientes⁴:

La Liberalización en su dimensión humana, económica y ambiental. Esta tendencia explica la fuerza con la cual los individuos están exigiendo se respeten sus derechos fundamentales de libertad humana, económica y ambiental.

La Globalización en sus aspectos económicos, políticos, tecnológicos y especialmente en materias relacionadas con las funciones de paz y seguridad internacionales.

Es indispensable agregar, a lo anteriormente acotado, que en la región se han producido cambios inéditos en las relaciones políticas, económicas y de seguridad.

Entre los cambios más notables en lo regional se pueden mencionar las consecuencias de la incorporación de Chile al MERCOSUR y el nuevo estilo de las relaciones con Argentina.

Todo lo anterior constituye el telón de fondo y los argumentos que justifican la revisión de los objetivos, programas, unidades curriculares y metodologías empleadas en el proceso de enseñanza-aprendizaje en los institutos de educación superior de la Fuerza Aérea.

2. Características de los planes de estudio durante la guerra fría

La preparación de los oficiales para el ejercicio del alto mando estaba orientada, fundamentalmente, a capacitarlos para desarrollar y emplear el Poder Aéreo chileno de acuerdo al papel en la Defensa Nacional que le asigna la Constitución a Fuerza Aérea desde su creación en 1930.

4. F. Orrego V. Publicación Aniversario CEADE 1995 Págs. 19- 25.

Además, dicha enseñanza profesional fue siendo adaptada de acuerdo a la visión que se tenía de la probable evolución política y estratégica de la situación vecinal, regional y mundial y la necesidad de ir incorporando en la Institución nuevas tecnologías aeronáuticas indispensables para el mejor cometido de su misión.

Aunque Chile, políticamente, se ubicaba entre los países tercer mundista para no perder las ventajas de mantener lazos con los estados de la esfera de influencia de las potencias comunistas de China y la U. Soviética, no podía abstraerse del cercano y natural liderazgo de Estados Unidos. En ese sentido, la enseñanza institucional reflejaba perfectamente la situación de bipolaridad internacional e implacable competencia militar, política y económica que existía entre los dos colosos enfrentados, en la llamada, guerra fría.

Como se explicó anteriormente, la Academia de Guerra Aérea envía anualmente oficiales a estudiar a la Universidad del Aire de la Fuerza Aérea de Estados Unidos desde fines de la segunda guerra mundial, los cuales a su regreso se integran a la facultad de este Instituto, asumiendo como una labor prioritaria el participar en la evaluación y proposición de actualizaciones de los programas de estudio. Por las razones, antes mencionadas, los programas de clases de este establecimiento educacional de la Fuerza Aérea de Chile siguen, en general, la línea de las enseñanzas impartidas en las escuelas a las cuales asisten estos oficiales en la mencionada universidad en materias de estudios políticos, estratégicos y tácticos.

3. Características de los planes de estudio post guerra fría

Una revisión de los programas de estudio de la Academia de Guerra Aérea desde 1989, demuestra que ellos han sufrido transformaciones importantes con respecto a los programas vigentes con anterioridad al fin de la guerra fría, a la incorporación de Chile al MERCOSUR, al término de la amenaza militar en las relaciones con Argentina y al retorno a gobiernos democráticos en el país. Las modificaciones, que más diferencian la planificación docente entre ambos períodos, se han producido en los seis últimos años. Para ordenar el análisis de los cambios antes mencionados, se agruparon en modificaciones y ajustes estructurales, metodológicos y temáticos.

Es indispensable hacer presente que en ningún caso, dichas modificaciones, han alterado la misión fundamental de la academia de preparar oficiales capacitados para la estructuración y administración de unidades aéreas y para la asesoría y mando de órganos de maniobra aéreas en su empleo tridimensional estratégico, operativo y táctico.

Dada la trascendencia a de la tecnología en el funcionamiento de la Fuerza Aérea, durante la administración del General del Aire Ramón Vega (1991-1995), se evaluó la posibilidad de crear una universidad tecnológica de la Fuerza Aérea que asumiera la formación científica y tecnológica de aviadores y civiles en el área de las ciencias aeronáuticas. Sin embargo, se prefirió conformar un Comando de Educación, el cual sería responsable de dirigir centralizadamente todos los establecimientos de formación básica, tecnológica y profesional de la institución.

Este Comando emitió tres documentos básicos, en los cuales definió los conceptos doctrinarios educacionales de la Fuerza Aérea y que en consecuencia deben respetar los programas de estudio de la Academia de Guerra Aérea y sus modificaciones futuras.

De acuerdo a lo anterior, este Instituto de Altos Estudios perfecciona sus planes docentes, teniendo presente las exigencias que deberán enfrentar sus egresados en los cargos de mando medio y alto que les corresponderá asumir a lo largo de sus carreras profesionales. Estas exigencias están esbozadas en la primera parte de un documento de trabajo interno de la academia, propuesto por el autor al Comité Docente del Instituto. Es de interés para este trabajo transcribir la parte mencionada, porque muestra una visión consecuente con las tendencias propias del nuevo Orden Mundial.

«El contenido y metodología de los planes de estudio de la Academia de Guerra Aérea diseñados para la preparación de los oficiales de Estado Mayor responden a la aceleración exponencial que está experimentando el mundo moderno en ciencia, tecnología, eficiencia productiva, economía, comercio, estado del arte en defensa militar, comunicaciones y democratización.

Por otra parte, los planes antes mencionados, están dirigidos a preparar a oficiales capaces de operar en un mundo cada vez más globalizado, al interior del cual interactúan Organismos Internacionales tratando de mantener la Paz, una Gran

Potencia Militar dispuesta a intervenir cuando estime que sus intereses vitales están en peligro y un conjunto de potencias y entes nacionales e internacionales de diferente poder político y económico luchando por sus propios objetivos.

A raíz de lo anterior se pueden producir cambios sorprendentes que, sin previo aviso, explotan en crisis políticas y conflictos bélicos cada vez más diferentes entre sí, en cuanto a motivaciones, objetivos, extensión, violencia, actores y control. Más grave aún, es casi imposible pronosticar la evolución, término y probables consecuencias actuales y futuras al entorno internacional y nacional de estas crisis y conflictos.

Se asume que el oficial alumno egresado de cada uno de los cursos del Instituto ha sido sometido a un proceso de enseñanza-aprendizaje, durante el cual ha aprendido o reforzado su dominio sobre conocimientos y la aplicación de herramientas, habilidades y valores indispensables para enfrentar con un éxito aceptable los cargos, tareas, funciones y responsabilidades que la Fuerza Aérea de Chile le asigne en su futuro inmediato, mediano y lejano.

Las herramientas son doctrinas, políticas, procedimientos, modelos, tácticas, técnicas y métodos de carácter operativo, de inteligencia, logístico, de personal, de comunicaciones y electrónica y de administración gerencial que los oficiales necesitan dominar para que puedan aplicarlas correctamente en el cumplimiento de sus funciones.

Los conocimientos constituyen el conjunto de materias destinadas a lograr que los alumnos expandan su acervo cultural y horizonte intelectual, con el propósito de que ellos alcancen una mejor comprensión del desarrollo, causas y probable evolución de los fenómenos políticos, sociales, económicos, de seguridad, defensa, culturales y especialmente los aéreos y espaciales más significativos que modelarán el ámbito dentro del cual se desenvolverán en el futuro.

Las habilidades cubren las áreas de la comunicación oral, escrita y corporal del proceso de razonamiento para deducir conclusiones lógicas y factibles de aplicar en la planificación estratégica, operativa, táctica y de desarrollo; del método para analizar problemas y proponer soluciones; del diseño de simulaciones y Juegos de Guerra; de elaboración de directivas, planes, órdenes y documentos ejecutivos de la misma índole; de formador, educador e instructor y otras áreas similares de las habilidades.

Los valores son de carácter transversal, vale decir operan en conjunto con la aplicación de los conocimientos, herramientas y habilidades. Entre ellos se puede mencionar la integridad, sentido de servicio sobre el interés personal y pasión por alcanzar la máxima excelencia en su desempeño profesional y comportamiento personal».

Se puede afirmar que la gran diferencia entre los planes de estudio entre el período de la guerra fría y los actualmente vigentes, es la incorporación de nuevas unidades programáticas, la reestructuración de las grandes unidades de materia y un cambio de énfasis en la metodología de la enseñanza.

Al explicar, más detalladamente, los perfeccionamiento de los programas en los tres aspectos más arriba indicados, se entenderá que lo tratado en el Curso de Estado Mayor es una continuación de lo tratado en el Curso General. Ambos cursos son de un año de duración y se identificarán por dicha ligazón como Primer Año, el General y Segundo Año, el de Estado Mayor.

Entre los temas incorporados de mayor significación es esclarecedor mencionar en el Segundo Año un Diplomado en Ciencia Política Aplicada a la Defensa, Curso Conjunto, Ciencia Administrativa Aplicada y Ciclo de Seminarios y Conferencias de temas de interés nacional.

Vale la pena destacar que el Diplomado en Ciencia Política es un programa conjunto entre el Instituto de Ciencia Política de la Universidad de Chile y la Academia de Guerra Aérea. Los contenidos del programa elaborados entre ambas organizaciones son presentados en clases dictadas por profesores de ambos institutos, aunque el grueso de las presentaciones la realizan docentes del Instituto de Ciencia Política. Los alumnos obtienen el posgrado de Diplomado en Ciencia Política Aplicada acreditado por ambos directores al finalizar este módulo.

En este mismo sentido, en el Primer Año se han incorporado o perfeccionado temas como Teoría de la Guerra y con respecto a la formación de comandantes el Derecho Humanitario de la Guerra y Liderazgo en las fuerzas armadas modernas.

Los objetivos educacionales de estas dos últimas unidades programáticas persiguen profundizar y consolidar los valores que un comandante de alto nivel debe profesar y las normas que debe hacer respetar para evitar daños, perjuicios mate-

riales a entes propios o ajenos, o sufrimientos innecesarios a militares y civiles en el cumplimiento de las misiones que se le encomienden en tiempos de paz o guerra.

Adicionalmente, en ambos curso se trata en diferentes niveles, materias correspondientes a la participación de personal y unidades militares en las operaciones de mantenimiento de la Paz que se le encargan a las Naciones Unidas y el uso efectivo del Espacio Exterior en el desarrollo, seguridad y defensa de las naciones modernas.

En cuanto a organización de la enseñanza, se reemplazó el método tradicional de tres fases anuales y materias agrupadas por ramos, por una en la cual se integran las materias en módulos homogéneos y secuenciales. Además de lograr dar un sentido a la relación entre los objetivos generales y específicos de los programas, la evaluación docente por módulo es mucho más efectiva que la por fases cronológicas y ramos.

En lo referente a metodología, el grueso del esfuerzo para lograr el aprendizaje deseado ha pasado desde el profesor al alumno. El método corriente en el cual un profesor o experto cuenta su verdad a alumnos presentes en calidad de receptores pasivos o poco activos se ha reducido al mínimo y a lo más a propósito para la aplicación de este método.

En cuanto convenga al proceso de enseñanza-aprendizaje, la preferencia la tienen aquellos métodos que incentivan entre los alumnos la discusión, la investigación, el respeto al pensamiento ajeno y la opinión fundamentada.

Es indudable que estos tipos de métodos ayudan, mejor que otros, a formar jefes bien dotados, intelectualmente, para enfrentar con éxito los complejos desafíos de múltiple naturaleza que puedan surgir en el desempeño de sus futuros cargos profesionales.

Al respecto, el acontecer cotidiano esta demostrando que la dinámica del mundo contemporáneo irá acelerándose exponencialmente, por consiguiente los cambios veloces , profundos, sorprendivos e impredecibles en lo político, social, tecnológico, seguridad y defensa, serán más la norma que la excepción. Por consiguiente se busca lograr la idea de que el alumno aprenda a aprender.

Entre los métodos de aprendizaje, especialmente diseñados para desarrollar conductas acorde con las exigencias antes indicadas, la Academia de Guerra Aérea utiliza profusamente la discusión dirigida, el estudio de caso, el desarrollo de tesis y tesinas, las simulaciones semicomputacionales, las visitas profesionales y los viajes de estudio.

Tendencias docentes

En esta parte del escrito las ideas que formularé no representan el pensamiento oficial institucional prevaleciente en materia de docencia en la Fuerza Aérea, sino que son opiniones de exclusiva responsabilidad del autor, basadas en su larga trayectoria en este organismo de la defensa y sus experiencias en el desempeño de cargos y de casi treinta años no continuos de profesor en la Academia de Guerra Aérea.

Sin embargo, las tendencias educacionales que mencionaré a continuación existen en calidad de inquietud o en proceso de ser institucionalizadas en un futuro no definido con precisión al interior de la Institución y en general en las fuerzas armadas chilenas.

Entre ellas me referiré al problema de la globalización e identidad nacional, obtención de posgrados académicos, integración fluida a la sociedad civil, participación en el desarrollo nacional versus la concentración en misiones específicas, ingreso de la mujer, preparación para el manto superior e incorporación de objetivos valóricos a los programas educacionales

La educación es el instrumento a través del cual se gesta la conformación transformación, modificación y consolidación en nuestras mentes de los elementos que nos identifican y diferencian de los ciudadanos de otras naciones. En este mismo sentido, la educación nos permite aquilatar aquellos intereses nacionales por cuya defensa estaremos dispuestos a los mayores sacrificios⁵.

La Fuerza Aérea necesariamente debe incorporar en sus programas de estudio concepciones estratégicas, operativas, tácticas y administrativas originadas en

5. I. Sasso O. "Reforma Educacionales: Crisis del Concepto Ciudadano en una Era de Cambios". ANEPE, 8 sep. 99. Conferencia.

países de vanguardia en lo aeronáutico y espacial. Al mismo tiempo, dichas naciones han acumulado notables experiencias en la producción, estructuración, empleo y administración muy eficiente y eficaz de componentes altamente tecnologizados del Poder Aéreo y Espacial. Con el propósito de mantener a nuestros profesionales debidamente informados y actualizados, conviene aprovechar todo lo ventajoso del desarrollo extranjero en el estado del arte aeronáutico.

En este sentido lo aeronáutico y espacial militar y civil es hiperglobalizante, lo demuestra el hecho que los Estados han acordado normas del Derecho Internacional Aeronáutico y Espacial que permiten a los aviones y satélites cruzar sobre sus territorios con muy pocos impedimentos para la aviación comercial y civil y sin ningún control para los satélites.

Sin embargo, antes de incorporar a los programas de estudios concepciones desarrolladas para otras realidades diferentes a la de nuestro país, las autoridades y asesores educacionales mantendrán, con toda seguridad, la sana tendencia, vigente en muchas otras actividades, de adaptar dichas concepciones a nuestra idiosincrasia, realidad e intereses soberanos nacionales.

Por otra parte, como se explicó anteriormente, la responsabilidad de la Academia de Guerra Aérea es egresar oficiales capacitados para asesorar y comandar organismos de la Fuerza Aérea. Para cumplir con esta obligación la academia necesariamente debe concentrar el tiempo disponible en lo más esencial de esta tarea.

La especialización en algún área complementaria del saber que sea convenientes dominar para el mejor ejercicio del mando superior como educación, gestión gerencial, política, estudios internacionales, economía, administración de personal y otros de esta categoría, se puede lograr optando a posgrados en universidades nacionales o extranjeras.

Esta tendencia se ha ido manifestando espontáneamente en los últimos diez años, ya que cada año más oficiales son becados o en forma particular concurren a las universidades para obtener posgrados en las áreas antes mencionadas. La realidad está demostrando que a muy corto plazo la Institución establecerá una política con respecto a la obtención de postítulos universitarios.

En cuanto a las relaciones con la comunidad civil se hace presente que las fuerzas armadas son instituciones del Estado de Chile y como tales son y están al servicio de la ciudadanía. En consecuencia, los chilenos deben comprender y compartir los fines y papeles que la Constitución les encomienda a ellas en la Defensa Nacional. A su vez, los miembros de las fuerzas armadas deben saber apreciar la importancia de las entidades civiles y sus responsabilidades en la defensa de los intereses nacionales.

La educación ofrece múltiples oportunidades para contribuir eficazmente al intercambio de los conocimientos antes indicado. Por ejemplo, la Academia de Estudios Políticos y Estratégicos, la Academia de Guerra del Ejército, el Centro de Estudios Aeronáuticos y del Espacio de la Fuerza Aérea y otros establecimientos de esta misma naturaleza han desarrollado o están desarrollando actividades docentes abiertas a civiles, lo cual concuerda con la afirmación que encabeza este párrafo.

Estas iniciativas muestran una tendencia bien definida hacia la apertura de muchos otros establecimientos educacionales de las fuerzas armadas a estudiantes civiles en el futuro. Se puede afirmar que mientras antes se avance en este aspecto, más simple y fluida resultará la relación entre el estamento militar y la ciudadanía.

Además las fuerzas armadas chilenas han cumplido un fructífero y largo historial de participación en el desarrollo nacional. Específicamente, la Fuerza Aérea ha contribuido a conectar por vía aérea la totalidad del país y mantener permanentemente un enlace aéreo con zonas aisladas. Su acción de soberanía en la profundidad del continente Antártico ha sido extensa y profunda.

En este mismo sentido, ella ha desarrollado una industria militar aeronáutica, abierto una exposición aeronáutica bianual de prestigio internacional, creado el Servicio Aerofotogramétrico y propulsado un proyecto espacial para Chile, construyendo, insertando en órbita y operando un satélite experimental⁶.

Debido al considerable aumento en el presupuesto del ítem inversiones en sistemas de armas de alta tecnología y al traspaso de tareas de desarrollo a organismos

6. El Decreto Supremo N° 272 del 26 de marzo de 1985, le asigna estas funciones de desarrollo nacional.

especializados civiles creados para dichos propósitos, la participación de la Institución irá disminuyendo paulatinamente en el futuro.

El Libro de la Defensa Nacional centra la acción de las fuerzas armadas, en este aspecto, en la plena ocupación y explotación en beneficio nacional del de los espacios aéreos, extraterrestre, terrestres y marítimos⁷.

Por ejemplo, la Fuerza Aérea creó y operó la Línea Aérea Nacional con mucho sacrificio y con una importante inversión de sus recursos presupuestarios por muchos años. Actualmente, es una floreciente empresa privada. Con respecto al mismo tema, la Fuerza Aérea ha insistido persistentemente que se cree la Agencia Espacial Nacional, bajo la dependencia de un organismo civil, para que se haga cargo del desarrollo de las capacidades espaciales que le convengan al país.

En consecuencia con lo anterior, los planes de estudio concentrarán la preparación de los profesionales de la Fuerza Aérea en sus funciones primarias de defensa e irán paulatinamente reduciendo, a lo más esencial, la preocupación por intervenir directamente con medios humanos, materiales y financieros institucionales en proyectos y operaciones propias del desarrollo nacional.

La incorporación plena de la mujer a la Fuerza aérea significa que entre 20 y 30 años más podrán haber mujeres Comandantes al mando de unidades operativas aéreas de combate, Coroneles al mando de Alas Aéreas, Generales al Mando de Brigadas Aéreas y más adelante Comandantes en Jefes.

Es obvio que la única manera de producir la plena aceptación del hombre a esta invasión de un ámbito, hasta la fecha, de la exclusividad masculina, es incorporar a corto plazo en los programas de estudio la conveniencia, realidad y cambios en el campo de las relaciones humanas, reglamentación, procedimientos y normas que permitan esta incorporación de la mujer a funciones operativas con la mayor fluidez.

Con respecto de la preparación de los oficiales para el Alto Mando, se puede afirmar que la velocidad del cambio es una cualidad intrínseca de la dinámica de la sociedad moderna. Esta circunstancia es la responsable de tornar sorpresiva-

7. Libro de la Defensa Nacional de Chile, págs. 77-127 a 129.

mente anticuados e inválidos conocimientos, concepciones y enseñanzas plenamente vigentes en el presente. Este factor impone la obligación de mantener una investigación docente permanente para ajustar los programas a lo que será válido, con razonable certeza, en escenarios futuros relativamente cercanos.

Por dichas circunstancias, los egresados del Curso de Estado Mayor antes de asumir cargos propios del generalato necesitarán, por el tiempo transcurrido desde el egreso, un período académico para incorporar a su intelecto y remozar concepciones, conocimientos y nuevas tendencias que están ingresando en el área de lo que será su futura competencia de General.

Finalmente, una tendencia docente que impactará globalmente los currículos educacionales es el establecimiento de objetivos valóricos en conjunto con los cognitivos. Aunque la técnica para diseñar y evaluar el logro de estos objetivos en los educandos es conocida, aún son incluidos implícitamente en los planes de estudio. La incorporación explícita es cuestión de tiempo, puesto que su utilización asegurará modificaciones permanentes y profunda en las actitudes de los alumnos.

Los objetivos valóricos transversales tienen una gran potencialidad en la formación de hábitos de servicio a la comunidad, eficiencia en el uso de los recursos materiales, humanos y financieros e integridad en la conducta de subalternos y jefes de las fuerzas armadas.

Estimo que es pertinente transcribir los párrafos iniciales de un trabajo preparado por el autor para la Revista Minerva de la Academia de Guerra Aérea en el cual propone la adopción de tres valores esenciales. Los fundamentos de este escrito fueron tomados del Reglamento de Disciplina de la Institución y de un documento vigente en la Fuerza Aérea de Estados Unidos⁸.

“Las instituciones de la Defensa Nacional han evolucionado velozmente hacia la conformación de Órganos de Maniobra equipados con sistemas de armas, de mando y control y de apoyo logístico de alta tecnología. Los ejércitos, de otrora, cuya potencialidad se basaba en una masa de fusileros han dado paso a fuerzas armadas modernas cuya potencialidad radica en grupos selectos de técnicos y opera-

8. United State Air Force Core Values 1 de ene. 1997/ Reglamento de Disciplina de las fuerzas armadas. 1988 Pág. 1 a 5.

dores hábiles en el empleo de sistemas electrónicos, programas computacionales, armas inteligentes y procesos de análisis, de control y decisión automatizados.

Las Fuerzas Aéreas, desde su nacimiento, se caracterizaron por la calidad tecnológica de su personal y por el imperativo de formar jóvenes con independencia de criterio, disciplina y fortaleza de carácter, a los cuales se les pudiese confiar la operación de aviones y armas de una letalidad sin precedentes en la historia de la Guerra. Esta tendencia acelerada hacia la tecnologización de la Fuerza presagia escenarios futuros, en los cuales núcleos reducidos de personal, de una avanzada especialización, tendrán la tarea de dar el último paso para el lanzamiento de armas de alta precisión y letalidad.

Por otra parte, la estructuración, entrenamiento y empleo de estas fuerzas de avanzada tecnología, exigen la inversión de cuantiosos recursos económicos, los cuales deben ser administrados de manera eficiente y con especial transparencia pública.

Por las razones antes mencionadas, los componentes de las fuerzas armadas deben cultivar sólidos valores morales y éticos que caractericen su conducta en sus actuaciones profesionales, públicas y privadas.

El Reglamento de Disciplina para las fuerzas armadas de Chile, Serie «E» N° 2, menciona una serie de valores que deben respetar los militares. Ellos se especifican en los primeros veintiocho artículos que conforman el primer capítulo de la primera parte del reglamento. Sin embargo, el reglamento no sistematiza los valores, no explica el significado de ellos, no establece un método para su implementación, así como tampoco demuestra la importancia de su incorporación a la cultura de las instituciones de la Defensa.

A diferencia del reglamento antes mencionado, la Fuerza Aérea de Estados Unidos editó un documento, cuyo contenido está dedicado a la definición de los Valores Esenciales, explica su significado, establece su importancia en la administración y operación y dispone un método para su implementación en la Institución.

El autor considera que, en lo fundamental, el documento, más arriba indicado, contiene conceptos y elementos, que de ser adoptados, pueden cooperar a mejo-

rar, considerablemente, el espíritu del Reglamento de Disciplina, antes mencionado, con respecto a esta preocupación por inculcar valores a los miembros de la Fuerza Aérea. El propósito perseguido por el autor es proponer un instrumento que ayude a lograr un comportamiento ético y moral sólido, sistemático y autónomo, caracterizado por una conducta administrativa, profesional y privada de los aviadores, en concordancia con un conjunto de Valores Esenciales institucionales. LA INTEGRIDAD ANTE TODO - EL DEBER INSTITUCIONAL PRIMA SOBRE LO PERSONAL - LA EXCELENCIA EN LA ACCIÓN, son los Valores Esenciales que se proponen para la Fuerza Aérea de Chile.

Comentarios finales

Es indiscutible que el antagonismo existente entre Estados Unidos y la ex Unión Soviética durante la guerra fría, fue un factor que produjo la introducción de temas muy particulares en los programas de formación profesional de los oficiales de las fuerzas armadas. La temática mencionada estaba orientada a enseñar las características y principios del empleo de unidades terrestres y aéreas en el campo operativo y táctico en una guerra irregular interna, en la cual los irregulares contarían con apoyo logístico, ideológico externo.

La amenaza de conflictos de este tipo provenía de las acciones directas y encubiertas de la ex Unión Soviética, mediante las cuales promocionaba en América Latina, Asia y África lo que ellos denominaron como «Guerras de Liberación Nacional».

Guerras de este tipo asolaron a países y regiones completas en África, Centro América y Sur Este Asiático a lo largo de la guerra fría. Ambas potencias en conflicto trasladaron el enfrentamiento bélico a territorios periféricos, para evitar encuentros directos en los cuales se pudiese poner a prueba la voluntad tácita de evitar la catástrofe que acarrearía para ambos contendores y gran parte del mundo una conflagración nuclear.

Sin embargo, como se puede apreciar a lo largo de la lectura del contenido de los trabajos presentados, en Chile a las autoridades educacionales de las instituciones estudiadas les preocupaban, prioritariamente, las tradicionales hipótesis de conflicto vecinales, las cuales mantendrían su vigencia mientras no se arribara a

soluciones aceptables en las múltiples controversias con nuestros vecinos sobre límites y jurisdicción soberana territoriales, pendientes desde el siglo pasado.

Por las razones antes expuesta, históricamente la educación profesional en las Instituciones de la Defensa ha seguido una continua trayectoria de modificaciones y adaptaciones de sus programas, con el propósito fundamental de preparar en la mejor forma posible a sus cuadros de oficiales para comandar y asesorar al mando superior en la estructuración y empleo de fuerzas en los escenarios más probables.

Por otra parte, la creciente superación tecnológica de los sistemas de armas y equipos asociados de mando y control, logísticos y computacionales someten a los analistas en educación y autoridades correspondientes a una permanente actualización en el contenido y metodología de la enseñanza en sus Institutos formativos.

Las fuerzas armadas centran la formación profesional en sus Academias de Guerra. Estos institutos fueron creados el siglo pasado en el Ejército y durante el presente siglo en la Armada y Fuerza Aérea. Los cursos que en estos Institutos efectúan los oficiales, tiene su culminación en la formación de los oficiales.

De entre este selecto grupo de oficiales de Estado Mayor saldrán los futuros Comandantes y asesores de las unidades tácticas, operativas y estratégicas.

Los acontecimientos que precipitaron el término de la guerra fría sorprendieron a los analistas políticos más avezados. Entre ellos el más inesperado, fue el desplome del sistema político y económico del gobierno socialista de la Unión Soviética. El desmembramiento de esta potencia de primer orden, hace desaparecer el enfrentamiento ideológico mundial entre el mundo socialista y el democrático de libre mercado. Además, el proceso en marcha de la globalización mundial incorpora a un universo de naciones ajenas a este proceso detrás de la Cortina de Hierro hasta dicho cambio de escenario en Europa del Este.

En nuestro país, junto a este terremoto mundial se produce el retorno al sistema democrático, la asociación de Chile al MERCOSUR y un cambio radical en las relaciones con la República Argentina.

Durante este mismo período de transición hacia un Orden mundial, diferente al imperante la guerra fría, acontece la Guerra del Golfo Pérsico a cuyo término surge Estados Unidos como la más poderosa potencia militar. En este mismo sentido, a partir de este conflicto las Naciones Unidas asume un rol más agresivo en el liderazgo, de lo que se ha denominado como de acciones internacionales dedicadas al mantenimiento e imposición de la Paz. Con respecto a la participación nacional en las operaciones antes mencionadas, el gobierno de Chile incrementa la cooperación a las Naciones Unidas, en dichas funciones, al comenzar a desplegar unidades militares completas a lugares bajo el control de Fuerzas Internacionales cumpliendo tareas de pacificación. Tal es el caso de la agrupación de helicópteros enviados a Irak por la Fach.

La profundidad de las alteraciones sufridas por el entorno internacional, a raíz de los sucesos comentados y velocidad inédita a la cual se produjeron, explican las razones por las cuales las autoridades y asesores de los sistemas educacionales de los entes que se estudian en este trabajo, han ido asimilando paulatinamente los cambios e incorporando las modificaciones correspondientes a los planes de estudios de los establecimientos de educación profesional superior de dichas Instituciones.

Sin embargo, el análisis de los programas docentes actuales y las tendencias vigentes en materia educacional en cada una de las Instituciones objeto de este estudio, demuestran que se encuentran en proceso cambios estructurales, metodológicos y de contenido curricular en aspectos trascendentes. Entre los cuales se puede mencionar la formación de valores fundamentales en los servidores públicos de esta naturaleza; perfeccionamiento en las técnicas para lograr una alta eficiencia en la administración de los recursos humanos, materiales y financieros; desarrollo de un pensamiento creativo, inquisitivo y crítico; interacción con la sociedad civil en materias de transparencia funcionaria y comprensión de los roles mutuos en la defensa de los intereses nacionales y seguridad nacional.

Finalmente, merece ser destacado que la idoneidad del proceso de enseñanza-aprendizaje de los sistemas educacionales de las Instituciones responsables de la preparación de sus profesionales, descansa en la certeza de la visión estratégica que se hayan formado las autoridades y asesores docentes del escenario en el cual le corresponderá actuar en el futuro a dichos profesionales.

Por consiguiente, el aporte de los analistas y estrategas civiles y militares a cargo del escrutinio y definición de los escenarios más críticos o convenientes a los intereses propios, es fundamental para la correcta orientación de los planes docentes de los Institutos de altos estudios de las fuerzas armadas y del Servicio de Relaciones Exteriores.

Conclusión

El documento elaborado para dar cumplimiento a los objetivos pedidos, comprende tres capítulos principales.

En la primera parte del cuerpo se entrega un panorama de los componentes del sistema educacional de la Institución. El propósito es interiorizar al lector sobre las responsabilidades de cada organismo del sistema en cuanto a sus funciones específicas de planificación, ejecución y control docente.

A continuación se presenta la parte medular del tema. Para iniciarlo se identifican las diferencias más determinantes entre las tendencias que caracterizan el escenario correspondiente al Nuevo Orden Mundial vigente y a las existentes en el escenario prevaleciente en la guerra fría, tanto en el ámbito internacional como en el nacional. Se sigue en el mismo capítulo con una explicación de las orientaciones que tenían los programas docente durante la época de la guerra fría y los cambios que experimentaron dichos programas de estudio después del término del conflicto antes mencionado.

Finaliza el estudio con una revisión de tendencias docentes en presencia y la forma en la cual se pueden proyectar en el futuro, según la opinión del autor.

Del conjunto de las informaciones y opiniones expuestas a lo largo de este trabajo merecen ser destacados los siguientes aspectos:

La visión de la autoridad y asesores docentes de la Institución sobre las características y evolución del escenario Mundial, Regional, Vecinal y Nacional, es determinante en el proceso de toma de decisiones que tiene como meta la evaluación e implementación de cambios, ya sea, en estructura, currículos o metodología. Las alteraciones del escenario que más preocupan, en este aspecto a las auto-

ridades y asesores educacionales, son todas aquellas relacionadas con la seguridad nacional e internacional, el desarrollo, amenazas a la soberanía, saltos tecnológicos, en estrategia de desarrollo y de empleo de fuerzas militares y otras similares.

Se hizo presente que los oficiales que asisten a cursos en establecimientos educacionales militares en países extranjeros que cuentan con Fuerzas Aéreas avanzadas, a su regreso, normalmente, son destinados a la Academia de Guerra Aérea o a puestos de asesoría en organismos de alto nivel.

Estos oficiales obtienen experiencias y adquieren conocimientos, métodos y modelos novedosos, interesantes y probados en situaciones realistas en dichos cursos. Desde este punto de vista, ellos son fuentes muy valiosas y altamente motivadas a quienes recurrir para implementar cambios en el sistema docente. Sin embargo, la calidad y aplicabilidad a la realidad nacional de los avances educacionales exitosos en instituciones militares extranjeras, dependerá de la capacidad de las autoridades y asesores docentes para compatibilizar dichos avances con las reales necesidades educacionales propias.

Finalmente y en este mismo sentido, la corrección de la visión político-estratégica de mediano y largo plazo de las autoridades institucionales, especialmente aquellas con responsabilidades docentes, es fundamental para lograr diseños de planes educacionales consistentes en el tiempo. Lo anterior se contrapone con la velocidad, profundidad y sorpresa con la cual se producen cambios casi imposible de predecir en el mundo actual. Por consiguiente, el proceso de evaluación e investigación docente para la actualización de los planes educacionales tendría que ser continuo y producto del aporte intelectual de estudiosos provenientes de múltiples campos de saber.

Al cerrar este trabajo estimo que se pueden haber incluido y tratado muchas otras materias afines o profundizado en algunos de los puntos específicos. Sin embargo estoy seguro de haber tocado lo esencial de los objetivos exigidos por la investigación. Por otra parte, quienes estén interesados en esta temática cuentan con este trabajo como punto de partida para rectificar, ratificar, ampliar o discernir de las opiniones y los planteamientos expresados con respecto a las materias tratadas.

Conclusiones finales

Jaime García Covarrubias

Los autores abordaron las implicancias del fin de la guerra fría para cada una de sus instituciones objeto de estudio. Establecieron un marco metodológico de análisis que permitió definir cuales han sido los aspectos centrales de los cambios que se han producido en el proceso de formación de los agentes diplomáticos y de los oficiales de las fuerzas armadas.

Las necesidades que emergen para el milenio que comienza en materia de relaciones internacionales supone que los Estado-nación han sido capaces de asumir la nueva dinámica del poder en que ya no se justifica el análisis del poder desde la perspectiva clásica, sino que las tendencias actuales y venideras son la cooperación entre los Estados para el fortalecimiento de la paz, y procesos de integración que permitan un mejor bienestar para los pueblos. Las medidas de confianza mutua, el adecuado manejo de las relaciones diplomáticas, la acción conjunta de las fuerzas armadas y los foros de cooperación son algunos de los más importantes medios que utilizan los gobiernos para alcanzar esos objetivos.

El proceso de formación de los agentes de Estado, involucrados en el manejo de las relaciones internacionales en sus ámbitos diplomáticos y de acción militar, es diferente. Para el caso de la Academia Diplomática Andrés Bello, la formación se concentra básicamente en el período inicial de estudio, en que son candidatos a diplomáticos, mientras que para el caso de los oficiales de las fuerzas armadas el proceso de formación se concentra en el inicial y posterior, es decir una vez que egresan de las respectivas Academias castrenses. Sin embargo, diplomáticos y oficiales, requieren un perfeccionamiento constante para hacer frente a las nuevas demandas de un Estado moderno. Esto permite que ambos grupos puedan interactuar con sus pares de otros Estados en igualdad de condiciones, mostrando un gran profesionalismo en el desarrollo de sus funciones.

El aspecto de la procedencia para ser diplomático u oficial de estado, no es menor. Este aspecto influye en la formación y el perfil que posee cada uno de los miembros de los dos grupos. Hay que ser oficial de las fuerzas armadas para poder ingresar a las respectivas Academias, mientras que para ser diplomático se requiere la aprobación de un curso regular que imparte la Academia Diplomática. Los orígenes, para la formación del agente de las relaciones internacionales, influyen en cuanto a los principios, valores y filosofías que guían la acción práctica de cada uno. La doctrina de las fuerzas armadas responde a un conjunto de procesos socio-formadores de un perfil que le permite ser un agente eficaz ante situaciones adversas y que requieren una adecuada acción militar para el logro del objetivo, ya sea en tiempos de paz (para operaciones de salvamento, unitas, cascos azules, entre otras) o de guerra (para preservar los intereses del Estado que afecten la soberanía nacional). El diplomático actúa principalmente en tiempos de paz y su acción se traduce en la habilidad para alcanzar acuerdos importantes en que el Estado logre mantener su posición respecto a sus pares o mejorarla. Su proceso formador en el curso regular, que es la base más sólida para el candidato a diplomático, lo guía en el arte de las negociaciones para el logro de sus objetivos ante otros Estados. No es necesario desde esta comparación de fines, un Sistema de Estudios institucional compacto dentro del cual se inserte el programa de la Academia Diplomática, ni tampoco un instructivo doctrinal institucional ad-doc.

Los énfasis ideológicos de la política exterior, y su práctica han sido modificados en las últimas décadas. Los gobiernos de la Concertación han propiciado la línea de la cooperación y confianza como ejes fundamentales de las relaciones internacionales. En este sentido las viejas hipótesis de conflicto vecinal más enraizadas en los sectores más conservadores podrían ser superadas en el mediano plazo. Chile al comenzar un nuevo milenio se propone alcanzar un desarrollo integral en materia de defensa. Los planes de modernización de la educación militar anunciados recientemente permiten visualizar los compromisos y el alto nivel de consenso que genera el tema. Las señales son positivas y permiten junto a otros aspectos, ya en materia de relaciones civiles-militares propiciar un cambio generacional en el largo plazo, superando los problemas coyunturales más duros.

La globalización de las relaciones económicas y los importantes avances que nuestro país obtenido en ellas hace pensar que la preparación ha sido eficaz para la materialización de acuerdos en esa línea. Estas redes económicas tienden a profundizarse cada vez con mayor fuerza. Estas tendencias influyen en los temas

de seguridad porque crean lazos más estrechos entre los Estados que se establecen a partir de la confianza que exista entre ellos, lo que contribuye a crear espacios regionales, subregionales o interregionales en que la posibilidad de que se produzca un conflicto bélico no se elimina, pero comienza a disminuir, asunto importante a considerar para las nuevas tendencias en los procesos formadores de los profesionales militares.

Se ha producido un giro en la política exterior del país. Esto ha repercutido en la formación de los diplomáticos y los oficiales de las fuerzas armadas en cuanto a los contenidos de sus respectivos currículum, éstos se han modernizado recogiendo las transformaciones y requerimientos del nuevo orden mundial. El objeto de estudio en si mismo se ha transformado. El conflicto este-oeste y cómo enfrentarlo, desde cada Estado, ya no es la preocupación central de las relaciones internacionales. Los Estados han sido prontos en asumir los nuevos desafíos y las mallas curriculares así lo demuestran. Hay una clara diferencia entre la enseñanza de los años ochenta y la de los noventa. Lo que viene en cuanto a los procesos de modernización de los currículum son la incorporación de las tecnologías de punta para las fuerzas armadas, al menos en el corto y mediano plazo. El primer paso lo dio el Ejército de Chile con su proyecto de modernización de la educación que recibirán los aspirantes a oficiales de la Escuela Militar, educación universitaria, en el marco de un convenio suscrito con la Universidad Diego Portales, y con la incorporación plena de la mujer desde las escuelas matrices. También, la FACH ha seguido el mismo camino al seleccionar mujeres para integrar la rama del aire.

Los cambios posguerra fría han sido vertiginosos y se visualizan otros de mayor profundidad que demandan una eficaz respuesta. La formación del diplomático chileno y del oficial debería concentrarse principalmente en una base sólida impartida por sus respectivas Academias y con mayor fuerza en la capacitación y perfeccionamiento de posgrados que sean permeables a los constantes cambios que pudieran afectar la dinámica de las relaciones internacionales. La autodisciplina del aprendizaje y el aprovechamiento de las experiencias que van adquiriendo a lo largo de su carrera son aspectos centrales en el perfil de ambos.

Las transformaciones que se están viviendo en el orden internacional y las proyecciones de este, hacen necesario precisar que los procesos formativos de las instituciones objeto de estudio se encuentran en pleno proceso de cambio. Esto

produce que constantemente se evalúen propuestas y nuevos lineamientos para mejorar el nivel educacional que se imparte a los alumnos que serán los futuros agentes de las relaciones internacionales.

La diplomacia chilena esta constituida por tres notables generaciones, atendiendo a la etapa histórica de su formación: aquellos formados en la etapa previa a 1973, se trata de funcionarios que se ubican en la actualidad en los niveles más altos del escalafón diplomático: ministros consejeros, directores, embajadores; los egresados de la Academia Diplomática en el período que va de 1974 a 1989, generación influenciada por la guerra fría; y el escalón formado en la Academia durante la última década, en que se pueden apreciar las transformaciones curriculares emprendidas. Se ha producido un cambio sustantivo durante la década de los noventa. Pero ese cambio se inserta en uno mayor que aún no se consolidada. Queda la pregunta de en qué medida los cambios adoptados en los currículum son efectos posguerra fría o de los gobiernos de la Concertación en la búsqueda de una nuevo enfoque. Pregunta relevante porque el autor del artículo referente al caso diplomático plantea que está presente para la mayoría de sus entrevistados el proceso de retorno a la democracia en el país. Finalmente, se deben destacar los esfuerzos del Servicio Exterior de Chile en relación a la gestión que realiza en las diferentes Cumbres en que nuestro país participa y que incluso tal reconocimiento le ha otorgado el privilegio de ser organizador en varias oportunidades. La diplomacia de cumbres y la forma cómo materializar sus acuerdos son los desafíos vigentes, en conjunto con el proceso de integración latinoamericana que se reactiva en la presente década.

El proyecto de reestructuración que se analizó para el caso del Ejército ha dado sus frutos, demostrando que se requiere implementar uno mayor para enfrentar los cambios venideros que producen las transformaciones tecnológicas de las operaciones militares modernas. Este proyecto ha permitido detectar necesidades, en el proceso formador, que serán satisfechas con el giro anunciado en la educación de la rama castrense, centrándose en la formación del militar del futuro.

El estudio menciona la importancia que tiene la educación del oficial del futuro, independientemente de cual de las ramas provenga. Los desafíos para cada una de ellas son los mismos. La diferencia se produce en cómo estará dotado de mayor iniciativa para autoprepararse y profundizar sus conocimientos de acuerdo a la necesidad que demande su medio en que actúe. El futuro militar debe desarro-

llar un mayor sentido de autocrítica y reflexión que no es lo mismo que deliberación. El aporte a los procesos sociales puede ser significativos si se mantiene un orden y subordinación a los poderes del Estado. Esto parece estar en marcha.

Aspecto importante porque augura perspectivas interesantes respecto a las relaciones civiles-militares. Los más optimistas señalan incluso de tiempos de armonía en el mediano plazo. Esta nueva actitud del Ejército esta vinculada al proceso de formación filosófico y de valores para desarrollar la función militar moderna en que los roces de tipo político contingente entorpecen el desarrollo del país y crean inestabilidad política.

Los centros de investigación que se han desarrollado al interior de las ramas de las fuerzas armadas han contribuido al análisis prospectivo del nuevo orden mundial. Los cambios al ser vertiginosos requieren ser estudiados, en su desarrollo, para adoptar las medidas correctivas y oportunas que se requieran con el fin de ser un aporte para la educación de los oficiales de las fuerzas armadas. La docencia sin una buena investigación no es suficiente para mantenerse a la vanguardia, por lo que es fundamental promover iniciativas en este sentido. Los procesos de investigación por la vía de las memorias y tesis contribuyen insumos de gran calidad para la docencia y una utilización eficiente de los recursos.

La globalización ha producido un puente entre los cuatro procesos formadores que se analizaron. El idioma dominante en las relaciones internacionales es el inglés y quien no lo domine en el mediano plazo se automarginará del acceso privilegiado a la información. El no conocer uno e incluso varios idiomas en un mundo globalizado dificulta la comunicación y por tanto, el desarrollo de relaciones mas estrechas entre diplomáticos y los efectivos de las fuerzas armadas que realizan misiones en el extranjero. De ahí la necesidad de ser incluidas en el currículum formativo.

En la Armada y Fuerza Aérea de Chile los cambios que se han mencionado también han transformaciones en los currículum académicos de las Academia de Guerra respectivas. Pero, por lo general no podría decirse que se ha actuado con prospectiva frente a ellos, sino más bien reactiva. Pero, esto no puede entenderse como una incapacidad de adaptarse a los cambios. El alto nivel tecnológico de los armamentos navales y aéreos ha mantenido la necesidad de estar en constante contacto con sus pares extranjeros y empresas proveedoras de armas y nuevos

sistemas. Esto ha permitido conocer parte de la realidad mundial y sus tendencias en materia militar. El oficial de Estado Mayor de estas instituciones, es un profesional capacitado para incorporar esos cambios y transformaciones sociales producidas en el orden mundial y nacional. Sus buenas relaciones con el mundo civil han propiciado un conocimiento en este último aspecto, lo que se refuerza por respeto al pensamiento crítico o diferente, dentro de una actitud seria y profesional.

Las nuevas dinámicas emergentes posguerra fría en cuanto al aceleramiento de la integración regional y la paulatina superación de las hipótesis de conflictos vecinales, desafían al oficial de Estado Mayor naval y aéreo para que este se plantee de una forma diferente a la tradicional. La cooperación estratégica con los países vecinos y las operaciones unitas y combinadas, son orientaciones que durante la guerra fría no se podrían haber producido sin un celo excesivo e incluso el espionaje.

La relación entre las fuerzas navales y aéreas de Chile con las extranjeras, ha generado un nuevo desafío y este es de corte cultural. La aceptación de miembros de esas armas extranjeras, como visitantes en las unidades nacionales, sin duda provocó en su comienzo un celo profesional que se ha ido superando. Se han producido encuentros para mejorar tecnologías y se con ello se han estrechado lazos. Esta experiencia exige y produce cambios culturales, los que son absolutamente necesarios para el fomento de la confianza, desafíos todos que ambas Academias de Guerra están dispuestas a enfrentar con decisión.

En Chile a las autoridades educacionales de las instituciones estudiadas les preocupa aún las tradicionales hipótesis de conflicto vecinales, pero esas tendencias que se han mantenido históricamente en el mediano plazo comenzaran a disminuir, mientras tanto mantendrían su vigencia mientras no se solucionen las controversias con nuestros vecinos. Pero la globalización al ser de carácter más universal permite suponer que los avances si no están dados en lo vecinal, si lo estarán en el ámbito subregional con la probable incorporación de Chile como miembro pleno del MERCOSUR.